ISSN 2805-5896

Covid-19 en contexto

Perspectivas y desafíos eclesiales

4

MARIO HIGUEROS
CINDY ALPIZAR
MARÍA ELENA ARANGO LIBREROS
PATRICIA URUEÑA BARBOSA
PETER WIGGINTON
JOHN WALTER CEBALLOS O.
CÉSAR MOYA
ALBERTO GUERRERO
ELIZABETH SOTO

RELEA
RED LATINOAMERICANA DE ESTUDIOS ANABAUTISTAS

RED LATINOAMERICANA DE ESTUDIOS ANABAUTISTAS
4

RELEA capítulo Colombia es una publicación semestral de la Red Latinoamericana de Estudios Anabautistas. En esta revista se ponen a disposición de las iglesias, organizaciones e instituciones afines, y cristianos interesados en la reflexión bíblica-teológica-pastoral los aportes de los miembros de esta Red. Los autores se hacen responsables por el contenido de sus respectivos artículos, los cuales no necesariamente reflejan la postura oficial de las iglesias.

Comité editorial de RELEA
César Moya (Colombia) / Coordinador
Carlos Martínez (México)
Willi Hugo Pérez (Guatemala)
Valeria Alvarenga (Brasil)
Pedro Stucky (Colombia)

Comité editorial de RELEA Colombia
Patricia Urueña
César Moya
Isdalia Ortega

Diagramación
DADO SIETE MULTIMEDIA
dadosietemultimedia@gmail.com
La publicación de esta revista es posible gracias a las contribuciones voluntarias de los miembros de RELEA Colombia

ISSN 2805-5896

2021 Red Latinoamericana de Estudios Anabautistas-RELEA
Barranquilla, Colombia
E-mail: relea.org1@gmail.com

RED LATINOAMERICANA DE ESTUDIOS ANABAUTISTAS

Capítulo Colombia

Nº4

Covid-19 en contexto

Perspectivas y desafíos eclesiales

BARRANQUILLA, COLOMBIA
2021

Contenido

CÉSAR MOYA 4
Presentación

MARIO HIGUEROS 7
Teología en momentos de angustia

CINDY ALPIZAR 15
¿Dónde está Dios en medio de la pandemia?

MARÍA ELENA ARANGO LIBREROS 23
Esperanza en tiempos del Covid-19

PATRICIA URUEÑA BARBOSA 35
Resiliencia en tiempos de pandemia. Una reflexión pastoral

PETER WIGGINTON 45
Del lamento a la esperanza por la Segunda Venida. En tiempo de COVID-19

JOHN WALTER CEBALLOS O. 53
La brevedad de la vida. Reflexiones del salmista en el contexto del Covid-19

CÉSAR MOYA 63
Covid-19. Desafíos y aprendizajes desde las comunidades de fe

ALBERTO GUERRERO 75
Peripateo: comunidades caminantes en medio de la pandemia

ELIZABETH SOTO 89
La Iglesia en tiempos del Covid-19 según el contexto de Estados Unidos

Presentación

La Red Latinoamericana de Estudios Anabautistas dedica su revista número cuatro a la memoria de las víctimas del Covid-19, en especial a Erwin Mirabal, quien servía como pastor de la Iglesia Menonita en Venezuela y nos acompañó en el encuentro del año 2019. Expresamos nuestra solidaridad a su esposa, Haydee Vegas, sus hijas Winny y Helena, y sus hijos Winner, Wilking, Ronald y Erwin. Es nuestra oración que su ejemplo de vida, de servicio y entrega a los más necesitados traiga esperanza y consuelo a su familia, amigos y comunidad de fe.

Los artículos que aquí se presentan reflejan diferentes momentos durante la pandemia, lo cual no pasará desapercibido para quien lee con atención. Reflexiones y experiencias desde diferentes contextos latinoamericanos y norteamericanos, y desde diversas perspectivas bíblicas, teológicas y pastorales, ayudan a encontrarle significado al fenómeno causado por el Covid-19.

El artículo que sirve de apertura, *Teología en momentos de angustia*, de Mario Higueros, valora las contribuciones de la teología anabautista a la pastoral en tiempos de angustia existencial y plantea la importancia de la comunidad que acompaña al mundo en el dolor y muerte por la fe en Cristo. Así mismo, afirma la importancia de la Palabra de Dios para la Iglesia y la proclamación del evangelio en medio de una ortodoxia que pretende cautivarlo en tiempos de crisis.

El artículo siguiente, *¿Dónde está Dios en medio de la pandemia?*, de Cindy Alpízar, plantea que la Iglesia enfrenta el desafío de hacer lecturas correctas de la situación causada por el Covid-19 para poder tener una acción que oriente y brinde esperanza a sus comunidades de fe y a quienes se pueda tener alcance, teniendo presente el seguimiento a Jesús.

A continuación, *Esperanza en tiempos del Covid-19*, de María Elena Arango, tiene en cuenta el pensamiento de Lonergan y desglosa la génesis de la pandemia por el Covid-19, su lado oscuro o perjuicios (anormalidad) y beneficios (nueva normalidad), así como plantea desafíos eclesiales con base en una confesión de fe anabautista menonita.

Después, *Resiliencia en tiempos de pandemia*. *Una reflexión pastoral*, de Patricia Urueña, plantea la resiliencia como la fuerza interior que Dios nos da para superar las crisis. Destaca la esperanza, la compasión y el amor liberador de Dios que hay en los textos bíblicos y que orientan la práctica del bien y de la justicia.

Enseguida, *Del lamento a la esperanza por la Segunda Venida en tiempo de Covid-19*, de Peter Wigginton, tiene en cuenta el género literario de Lamentaciones del Antiguo Testamento, secciones de la primera carta a los Tesalonicenses y la parábola de las diez muchachas, para plantear cómo las comunidades de fe pueden ayudar a personas en tiempos de pandemia.

Posteriormente, *La brevedad de la vida. Reflexiones del salmista en el contexto del Covid-19*, de John Walter Ceballos, considera el contexto de la pandemia para reflexionar en torno a la brevedad de la vida, expresada en los Salmos 39 y 90 a través de una variedad de imágenes que invitan a una vida con propósito, que supere la vanidad y se afinque en la esperanza y la confianza en Dios.

Luego, *Covid-19. Desafíos y aprendizajes desde las comunidades de fe*, de mi autoría, con base en observaciones, y dialogando con otros autores y la teología anabautista, presenta desafíos y aprendizajes que deja la pandemia a las comunidades de fe en aspectos pastorales, teológicos, litúrgicos y sociales, entre otros.

Ulteriormente, *Peripateo*: comunidades caminantes en medio de la pandemia, de Alberto Guerrero, en torno a las categorías bíblicas de *Paroikos*, *Peripateo* y *Pandemia* reflexiona sobre el papel de las comunidades cristianas y su incidencia sobre las realidades de negatividad para brindar esperanza.

Cierra las presentaciones *La Iglesia en tiempos del Covid-19 en el contexto de Estados Unidos*, de Elizabeth Soto, que nos trae la experiencia de la Iglesia en tiempos del Covid-19 en Estados Unidos y cómo en medio de la pandemia se reencuentra con sus raíces anabautistas.

Esperamos que disfruten este número y lo usen en sus comunidades de fe como puntos de partida para continuar el diálogo en este contexto de pandemia y traer nuevas reflexiones.

César Moya, editor.
Agosto de 2021

Teología en momentos de angustia

MARIO HIGUEROS[1]

Resumen

El artículo analiza la teología anabautista de hoy como un aporte a la pastoral en la angustia existencial que produce la emergencia sanitaria mundial. Plantea la experiencia de Dios, de la comunidad que acompaña al mundo en el dolor y muerte por la fe en Cristo, que muestra su gloria en solidaridad al extender su mano a los más necesitados, en peregrinaje de fe, sin acomodo y triunfalismo; que lee la Palabra de Dios desde el texto de la vida, que confía en la presencia del Padre amoroso, que con suave susurro del Espíritu todo lo va transformando. Afirma que hoy se necesita el oxígeno de vida, la Palabra de Dios, para la iglesia, y su encargo de proclamar el evangelio que se encuentra comprometido cuando la pretensión de la ortodoxia cautiva la verdad.

Palabras clave: Teología del mundo, desprivatización de la fe, Iglesia peregrina, Espíritu de Dios, anabautismo.

Introducción

Frente a las crisis sociales y personales el ser humano recurre a sus creencias para dar sentido a esa sensación de no saber a qué atenerse. Los fenómenos de la vida lo angustian porque llega un momento en el que las estructuras teológicas conceptuales categorizadas aprendidas ya no lo satisfacen.

En las situaciones actuales que vive el planeta, la expectativa de la muerte cercana ha creado un impase existencial que lleva al ser humano a recurrir “ad extra” para encontrar algo o Alguien que promueva explicación. Sin embargo, el concepto de soberanía, que Dios todo lo maneja, ya no consuela por el miedo, y porque no da respuesta ante la incertidumbre.

[1] Mario Higueros fue decano del Seminario Anabautista Latinoamericano-SEMILLA (1986-2006). Actualmente es profesor de teología de la Universidad Mariano Gálvez en Guatemala.

La teología es necesaria para trasladar la experiencia del encuentro con Dios vivo en su paso por el camino azaroso y movedizo de la naturaleza y de la barbarie humana. Pero la reflexión ha sustituido al fenómeno con pretensión de verdad única. Sin embargo, el racionalismo e intelectualismo no es el elemento que define la teología (Friedman, 1998). El cristiano de fe muestra el rostro humano de Dios en el Cristo resucitado y encarnado dando esperanza en la historia violenta de los humanos. La memoria colectiva nos hace rememorar los clamores de Dios en las gargantas de los que sufren por el egoísmo humano, como los mártires de la persecución anabautista del siglo XVI (Oyer y Kreider, 1997).

Hoy muchas de las interpretaciones teológicas del fenómeno parecen no ser suficientes ante la incertidumbre. Urge, entonces, plantear teologías que giren en torno a la vida concreta frente a la amenaza de la muerte. De ahí que es necesario preguntarse ¿cuáles son los giros teológicos que podrían ayudarnos a plantear palabra nueva de Dios en las comunidades de fe frente a una amenaza a la vida?

1. Teología de Dios en el mundo

Hemos convivido con las ideas griegas de un Dios poderoso, lejano del mundo, Dios omnipotente que en su soberanía todo lo tiene en control anulando la autonomía otorgada por él al ser humano. Hoy el mundo necesita no un Dios idea, sino un Dios compañero, “mundano” que no todo lo soluciona, pero que nos remite a Jesucristo como acompañante en el camino de la vida. Un Dios que trae salud (salvación) desde abajo y no solo desde las alturas, en un supuesto plan para librar al ser humano de la condena por su honor ofendido, tal como lo plantea Anselmo de Canterbury (Faus, 1984).

Jesús-Dios salva desde la historia, anunciando que la muerte no tiene la última palabra, porque él está haciendo todo nuevo con la eficacia de su poder. Para salvar al mundo Dios se acerca como humano de carne y hueso en Jesucristo, que da esperanza contra toda desesperanza sin intereses ni triunfalismo o sectarismo religioso. Por ello, dice Jürgen Moltmann (1989), una escatología de esperanza está cifrada no en lo hipotético de las cosas últimas sino en la “penultividad” que nos permite vislumbrar ese futuro aquí y ahora.

2. Teología de una iglesia peregrina

El antecedente del peregrinaje de los creyentes se inicia en el Antiguo Testamento con Abraham y la descendencia que surge de ello. Los creyentes peregrinos son quienes no tienen lugar fijo y solo confían en que Dios estará con ellos en el camino de una vida en búsqueda. Pero la iglesia de creyentes en el siglo tercero llegó a ser institucional y se acomodó “al siglo presente”, como dice Pablo en Romanos. La iglesia perseguida y peregrina llegó a ser perseguidora y opulenta con Constantino y Teodosio, emperadores romanos. Y al ser la iglesia institucional adoptó los modos de ser de los poderosos con sus privilegios,

pompa y poder. La historia de los anabautistas ha mostrado en el siglo XVI, frente a los papas romanos y los reformadores Lutero, Calvino y Zuinglio, que la congregación de quienes siguen a Jesús no se conforma a los privilegios que provee lo institucional.

La Iglesia no conformada siempre fue criticada y perseguida, como los montanistas, y los anabautistas que lucharon contra de la opulencia y la institucionalización. Estos creyentes caminaron como peregrinos al margen del régimen de cristiandad (Driver, 1997) porque optaron por la pobreza voluntaria que hace el camino de Dios en Cristo.

3. Teología de la vida para gloria de Dios

Una actitud de acción de gracias al Creador se ve en las oraciones y actitudes de muchos creyentes mayas de Guatemala quienes, en varios momentos de todos los días, oran y agradecen al Abuelo y Abuela formadores. El creyente maya cree que solo es usufructuario de la creación, por ello pide permiso a Dios y le da gracias.

Muchas teologías de hoy giran en torno a sus propios triunfos y sus habilidades. Intentan ser las vacunas conceptuales que den inmunidad a las personas necesitadas. Pero en su esfuerzo resaltan más las personalidades de los mensajeros que el mensaje de Dios a ellos encomendado. La gloria es más para el mensajero que para el remitente. Se endiosan, “aunque conociendo a Dios, no le honran como a Dios ni le dan gracias, sino que se deleitan en sus vanos razonamientos y por eso su necio corazón se oscurece” (Ro. 1:21).

La vida en plenitud para los seres humanos fue el encargo de Dios a su Hijo a quien envió a mostrar el amor que él tiene para la humanidad. Este fue el hilo conductor del mensaje de Jesús. Por eso, Jesús en su vida y en sus palabras habla de la muerte, pero en función de la vida, porque solo la vida es digna de interés (Dufour, 1982).

Pero hay otra situación que está acabando con la vida, donación de Dios. La comodidad y la vida de bienestar que están aniquilando la creación que Dios nos ha regalado. Nuestros propios éxitos opacan la gloria de Dios. El costo del bienestar embarga el futuro de las generaciones siguientes con un planeta contaminado y depredado. Las sociedades y los individuos increyentes no dan honra con la práctica de la justicia que es el objeto del Reino de Dios y desoyen su palabra “oprimiendo al débil, ultrajando así a su Hacedor; mas el que se apiada del pobre le da la gloria” (Prov. 14:31), pues el derecho del pobre es el derecho de Dios (Echegaray, 1982).

Las mal llamadas teologías de la prosperidad sacralizan ese estilo de vida que está matando a miles en América Latina y compromete el futuro de las restantes generaciones. No obstante, Emanuel, Dios entre nosotros sigue creando vida en cada átomo, en cada célula en un increíble misterio que los científicos no acaban de dilucidar. Ya sabemos que el ataque de las bacterias y los virus, al

final, son vencidos por las defensas que Dios ha instalado dentro de nosotros como anticuerpos.

4. Teología del soplo vital del Espíritu de Dios

Dios no limita la vida al soplo inicial del humano en la creación por su Espíritu. La existencia del ser humano se mantiene por el constante soplo de Vida, que es energía que mantiene el universo y crea la materia, como dijo Einstein: "Aunque la vida y la muerte existen en la tierra no tienen el mismo valor. Solo vale la vida, no la muerte. El germen de vida sembrado en nosotros sigue actuando, es poder que se afirma abriéndose camino en la experiencia concreta del hacer humano" (Dufour, 1982)

Las analogías bíblicas indican que el Espíritu de Dios es como el aire que se mueve por todos lados produciendo nueva vida, tal como dice el mito fundante en Génesis. Este virus altamente contaminante afecta principalmente los sistemas de respiración, con lo cual destaca la importancia del oxígeno llamado comúnmente aire. Pero respirar sigue siendo vivificante y latente en el inconsciente colectivo que actualiza el primigenio regalo de Dios.

En esta pandemia la importancia del aire que da vida se muestra en la necesidad de respiraderos mecánicos, y en medicinas que ayudan a mantener la afluencia sanguínea y los conductos expeditos, para que siga llegando la vida a cada una de las células de cada órgano de nuestro cuerpo. Así, el aliento de Dios sigue animando en la eterna visitación, por los creyentes, que sin que ellos lo adviertan, traen a Cristo al mundo o lo niegan, como se lee en Mateo 25:31.

El movimiento anabautista del siglo XVI, como el pentecostal y carismático del siglo XX, influidos por una de las visitaciones contemporáneas del Espíritu Santo, trajo vida a la iglesia, que habiéndose tornado racionalista fue relegando la experiencia del Dios vivo. El Espíritu de Dios insufló nuevas creaciones expresando la gratuidad de la voluntad de Dios.

La iglesia necesita proclamar hoy la realidad del Espíritu divino que oxigena y trae nuevo aire para comunicar el mensaje vivificador a toda criatura. Se necesita dejarse mover del Espíritu para que los fundamentalismos teológicos no sean incompatibles con la presencia de la presencia divina. El oxígeno de vida en Palabra de Dios para la iglesia y su encargo de proclamar el evangelio se encuentran comprometidos cuando la pretensión de la ortodoxia cautiva la verdad. Por eso, el dogmatismo de cualquier signo necesita experimentar la liberación del Espíritu de Dios. Una teología del Espíritu ha de ser libre, sin ataduras pneumatológicas, abierta al mundo y a todos los seres humanos a los cuales Dios ha hablado en sus culturas y experiencias religiosas. Así pues, quien vive del Espíritu no es triunfalista, sectario o exclusivista, vive ecuménicamente la relación y escucha al otro, la otra.

5. Teología desliteralizada y desprivatizada

Uno de los grandes aciertos de la reforma del siglo XVI fue la de regresar a la Palabra de Dios que se había quedado cautiva entre las interpretaciones teológicas racionalistas de la edad media y su sistema de cristiandad. Sin embargo, la Palabra de Dios fue identificada solamente con lo escrito y con ello, se llegó a sacralizar el texto mismo a expensas de la Palabra de Dios en ella contenida.

Hoy con la lectura literal de la Biblia los textos advenedizamente interpretados engañan a las personas con el miedo a la pandemia presentada como voluntad o castigo de Dios. Los predicadores tremendistas abordan textos sacados de su contexto con interpretaciones de escatologías fantásticas. Todo ello lleva a una "textolatría" que hace perder el rumbo de la eficacia de la Palabra de Dios que es espíritu y vida. En los debates de los anabautistas con los reformados en el siglo XVI, Hans Denck decía: "Estimo las Sagradas Escrituras más que cualquier tesoro humano, pero no tanto como la Palabra de Dios, la cual vive y es poderosa y Eterna… Es Dios mismo, es espíritu y no letra, escrita sin tinta ni papel para que no se borre" (Snyder, 1985).

La teología de hoy, para ser bíblica y de utilidad a los hombres y mujeres angustiados del mundo y de nuestros países, necesita ser desprivatizada. Debe ser liberada de la cautividad de los expertos en teología. Debe de ser liberada de la cautividad de políticos que la usan en su lenguaje electorero. Si ya esto antes de la pandemia había sido advertido como un gran mal para la proclamación del evangelio, ahora es, a no dudar, intolerable. Hay que afinar los oídos para escuchar el clamor de Dios junto a quienes transitan los valles de sombras de muerte. La tarea política de la fe considera la tensión entre la fe del individuo y la vocación social de su acción. Por eso, la fe cristiana invita a tener un panorama más certero del trabajo de la fe en una teología que discierne sobre si nuestra teología es privatizadora de la fe (Moltmann, 1989). Privatizar es discriminar, es capitalizar la fe y la creencia como privilegio personalista. El mercado privatiza y así disgrega y escinde en la sociedad. La discriminación histórica y cultural de la mujer es el resultado de la privatización, un pecado que divide la raza humana y que permanece incluso en los círculos cristianos. El poder andrógeno de la sociedad se perpetúa y refuerza por los medios ideológicos establecidos.

Pero, la vida de Dios transita en la gestación que solo es posible en lo femenino de la creación. Necesitamos una teología desprivatizada de género donde la mujer como poseedora principal de lo femenino sea reconocida como esencia de la creación. Necesitamos "desandrogenizar y despatriarcalizar a Dios" y mostrarlo también con rostro y cuerpo femenino. Solo así se puede cantar el himno: "es rey y me ve cual hermano, es rey y me imparte su amor. Por eso contante lo sigo porque él es mi rey y mi amigo" (Mendoza, 1967).

Creer en Jesucristo hoy, en medio del dolor, la enfermedad y la muerte por esta pandemia, es reconocer en él la verdad desde lo humano; que él es el camino, la luz y la vida de Dios que sufre con nosotros. Es Dios mismo

crucificado. (Moltmann, 1989) Desprivatizar la teología es atreverse a creer de otra manera. John Shelby Spong (s.f.) dice que "El literalismo se enmascara bajo muchas formas, desde lo descarado, hasta lo sutil y lo inconsciente, pero cualquiera de ellas sigue siendo …destructivo para la verdad" (p. 17). El poder del cristianismo no reside en las afirmaciones literales de un credo establecido de hace cuatro siglos, no obstante, "los líderes eclesiásticos continúan aferrándose con tenacidad al literalismo bíblico, incluyendo también a aquellos académicos que enseñan a los clérigos del futuro en algunos de los seminarios modernos, y sobre todo en los seminarios de base confesional" (Spong, S.f., p. 17).

La fe es caridad activa, lucha contra el mal, la victoria es la esperanza de transformar al hombre y mujer social e individualmente. La caridad es amor, llevado a su plenitud por la fuerza del Espíritu que logra superar el mal, la injusticia y la dominación que invaden al mundo.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cómo podemos hacer presente a Dios en el mundo en medio de situaciones angustiantes por el Coronavirus?

2. ¿Qué acciones de esperanza a hombres y mujeres de hoy muestra una iglesia del camino en vez de una acomodada?

3. ¿Qué idea tenemos para una lectura de la Palabra de Dios que lleve esperanza a los pobres doblemente amenazados en esta hora de tribulación?

Referencias bibliográficas

Driver, J. (1997). *La fe en la periferia de la historia*. Guatemala: Clara - semilla.

Dufour, L. (1982). *Jesús y Pablo ante la muerte*. Madrid: Cristiandad.

Echegaray, H. (1982). *Derecho del pobre; Derecho de Dios*. México: Aportes Crt.

Faus, J. G. (1984). *La humanidad Nueva, ensayo de Cristología*. Santander: Sal Terrae.

Friedman, R. (1998). *Teología del anabautismo* . Guatemala: Semilla.

Oyer, J. S. y Kreider, R. S. (1997). *Historias de Inspiración y coraje, Espejo de los mártires.* . Guatemala: Semilla.

Mendoza, V. (1967). *Jesús es mi rey soberano*. En Savage, R., comp. (p. 5). Himnos e Fe y alabanza. Quito: Vo Andes.

Moltmann, J. (1989). *Teología de la Esperanza*. Salamanca: Sigueme.

Snyder, W. K. (1985). *Selecciones Teologicas*. Scoth Dale Pensyvania: Herald Press.

Spong, J. S. (s.f.). *Jesus Hijo de mujer.* Colección Enigmas del Cristianismo.

¿Dónde está Dios en medio de la pandemia?

CINDY ALPIZAR[2]

Resumen

En medio de una fuerte crisis de salud, económica, anímica y espiritual, causada por la pandemia del Covid-19, este artículo plantea que la iglesia se encuentra frente al gran desafío de hacer las lecturas correctas de la situación para poder tener una acción interventora que dé rumbo, esperanza y respuestas a sus comunidades de fe y a quienes se pueda tener alcance, siempre basados en el seguimiento a Jesús y sensibilizados por el otro y la otra.

Palabras clave: Covid-19, pandemia, iglesia, misión, liberación.

Introducción

El mundo ha cambiado para siempre, se ha detenido, ya nada volverá a ser igual, la vida está de cabeza para muchos, esto no es una realidad que esté ocurriendo solo a unos cuantos, o para los de cierto nivel económico y social o que influya solo en ciertas actividades o esferas humanas, ¿cómo interpretar una pandemia global?, ¿cómo entender qué sucede?, ¿cómo marcar el rumbo en momentos tan inciertos que generan dudas, temor, dolor, incertidumbre? ¿Está Dios en medio de esto o volvió su mirada hacia otro lado, mientras hay tinieblas en toda la tierra?

1. La pandemia confronta a la iglesia

Para nadie es un secreto que el mundo muchas veces se convierte en un lugar hostil, de dolor, angustia, muerte y violencia, que cada día salen a luz situaciones de injusticia, abuso; que esta pandemia deja al descubierto dolores que hace tiempo se manifestaban y que ya conocíamos la epicrisis de los mismos, injusticias que estaban muy maduras y viejas, pero se recrudecen sumadas a

[2] Cindy Alpízar Alpízar es graduada en Comunicación Colectiva con énfasis en Relaciones Públicas; Bachiller en Teología del Seminario Semilla; Copastora de la Iglesia Menonita de Los Lagos, en Heredia Costa Rica; Tesorera de la Asociación de Iglesias Cristianas Menonitas de Costa Rica; Capellán 703 de la United Chaplains International.

una serie de nuevas afecciones que nos llevan como el profeta Habacuc a decir desde el fondo de nuestro corazón "¿Hasta cuándo Señor pediré ayuda y no escucharás, clamaré a ti: ¡Violencia! ¿Y sin embargo tú no salvas?" (Habacuc 1:2), y agregaremos desde nuestras realidades ¡Muerte! ¡Hambre! ¡Dolor! ¡¡Y no salvas!!

Se ha declarado a nivel mundial confinamiento, aislamiento, sin embargo he podido aprovechar los permisos de movilización para acercarme pastoralmente a atender necesidades y tratar de estar cercana a los llantos, angustias, dudas, necesidades básicas, desde puertas, cercas, portones y me he cansado de escuchar "¡Dios nos está castigando!", lo más triste es que el mensaje sale desde púlpitos de congregaciones vacías cuyos mensajes viajan por las redes, escuchar que las pocas palabras pronunciadas al respecto por parte de las comunidades de fe son de juicio, pecado, acusación hacia aquellos que no pueden más con sus duras realidades, es triste, me pregunto mientras veo una madre llorar por el hambre de sus hijos, ¿Es esta la labor de la iglesia en este tiempo? ¿Estamos como iglesia entendiendo y leyendo los tiempos? o solo vemos el cielo empedrado y nos limitamos a decir…lloverá, sin tener la más mínima lectura clara, compasiva y crítica de los tiempos, ¡¡sin entender lo que se nos está revelando en ese momento crucial!!??

¿Será que este nuevo personaje "Covid" (SARS-CoV2), está hablando de una u otra manera, tomando por los hombros sacudiendo con vigor a la iglesia, habrá algo que ver, decir y hacer desde nuestras comunidades de fe? En verdad nuestro Padre volvió su rostro ante el dolor del mundo o es el rostro de la iglesia el que ha permanecido vuelto por años, ciñendo su cuerpo para enfrascarse en contiendas y discusiones absurdas que no traen libertad, ni sanidad ni salvación. Era necesaria una sacudida para ver mejor, quitar lo empañado de la lente y ver con visión 2020 lo que se ha dejado por años de lado, tantas situaciones que se han ocultado, minimizado y sepultado por el fin último de mantener un aparato eclesial, una membresía, unos ingresos, una posición un liderazgo.

El Covid-19 nos echó afuera de las paredes, nos despojó y desnudó. La situación no es para quedarse allí con crujir de dientes, o vertiendo cilicio sobre nuestras cabezas, es un tiempo de reflexión, escudriñar intenciones, corazones, acciones, políticas, romper paradigmas y sobre todo cerrar los ojos, abrir el corazón y ver hacia donde nos quiere llevar Dios. Creo que el que ha caminado cierto recorrido con el Señor puede entender que hay propósito aún en lo más desconcertante. Tenemos cara a cara una realidad, y hay dos caminos: dejarse embargar por el miedo, el llanto, las preguntas y cientos de dudas, cuestionamientos, conspiraciones y miles de informaciones que ven la luz día a día; o encontrar sentido y propósito a esto para movilizarse. Esto me recuerda las palabras de Víctor Frankl, padre de la logoterapia: "Si no está en tus manos cambiar una situación que te produce dolor, siempre podrás escoger la actitud con la que afrontes ese sufrimiento" (Frankl, 2015). El Espíritu nos desafía a vivir al sabor de la dinámica de la vida, tratando de proveer respuestas y acciones concretas.

2. La misión de la iglesia en la pandemia

Ser administradores de la gracia de Dios en estos tiempos es cuestión de vida o muerte; implica entender que si recibimos dones, talentos, provisiones no son posesiones personales sino recursos comunitarios, el momento histórico que estamos viviendo como personas, familias, organizaciones (iglesia) invita a la sensibilidad por el otro, al amor, la solidaridad y el compañerismo; nos interpela a avanzar dejando atrás el interés personal, el estatus, las comodidades y por qué no, hasta correr riesgos por el otro y la otra.

Jesús se hace presente en el actuar por otros. El Covid-19 amplió el panorama y quitó los obstáculos que impedían ver que seguimos a un Dios empático siempre dispuesto a intervenir en la vida de los hombres y las mujeres comunes, que se sigue manifestando en medio de las crisis, que sigue presente y se hace presente con piel humana a través de la comunidad de fe que entienda cómo actualizar el Shalom en medio de tantos desafíos que nos trae la vida y el momento histórico global en el que estamos.

La iglesia de Cristo debe comprender que cumplir con su misión es propiamente ser iglesia, ser signo del Reino de Dios, primicia en este mundo caído y dañado. Implica tomar opciones por Jesús en la vivencia y quehacer diarios. En tiempo de pandemia con todo lo que esto trae, la comunidad de la fe es instrumento del Espíritu Santo para llevar luz, haciendo retroceder las tinieblas y para dar sabor a la insípida desesperanza.

Driver (1998), mencionó que en momentos en que la iglesia ha pasado por crisis, desafíos, persecución, desorientación tiene que volverse sin lugar a duda al seguimiento comprometido de Jesús; responder a la exigencia más clara suya, sígueme. Significa ser como él, recuperar lo concreto de él y aceptar el desafío de decir “Hoy se ha cumplido ante ustedes esto que he leído” (Lucas 4:21, TLA).

En un mundo con Coronavirus, Dios sigue estando presente en hombres y mujeres que entienden su voluntad…

Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y se difundió su fama por toda la tierra de alrededor. Y enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado por todos. Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer. Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor (Lucas 4:14-18).

... y la hacen.

3. Desafíos de la pandemia para la iglesia

Los desafíos en este pasaje son los mismos de siempre, pero se vuelven más significativos hoy, el Covid-19 los actualiza y contextualiza.

3.1. T*rabajar en el poder de su Espíritu*, en la fuerza (dunamis) que brinda una relación personal e íntima con Dios, tener tiempo para escuchar, meditar, orar, obedecer, dejarse guiar, interpelar, estar cercano al Padre, para ser fortalecidos, reforzar el ser hijos antes que ser siervos llenando así las lámparas con aceite a fin de poder verterse en otras que ya están secas de lidiar con tantas oscuridades.

3.2. *Ser noticia, ser propuestas vivas*, no se limita a compartir la buena noticia de salvación sino ser más radical y convertirnos en buenas nuevas que corren los pueblos, que por donde pasan dejan huella como el mismo Jesús que por su paso dejaba conmoción, milagros, promovía cambios. Que en este tiempo convulso podemos pensar que por donde accione la iglesia pueda dejar evidencia, entusiasmo, plenitud de vida.

3.3. *Enseñar,* instruir a la comunidad a convertirse en ese pueblo que refleje el "ya" del Reino de Dios mediante una existencia atrayente, aplicando y contextualizando esos principios que moldean la vida.

3.4. *Encarnarse*, ser presencia en el mundo del necesitado, del pobre que ya era pobre, del que acaba de perder su empleo, del que ve su trabajo de una vida cerrar las puertas ante la crisis económica generada por la pandemia, del empresario que ve su esfuerzo de una vida diluirse e irse por el caño, de los que enferman día a día, de los que han perdido familiares, de todos los frágiles con el corazón quebrantado de tanto dolor que llega con distintas caras, en este tiempo se necesita ser reales, intencionales, verificables y rastreables. Encarnarse es acompañar, comprender, aceptar al otro, animar, abrazar ser Dios a pesar de nuestra humanidad, palpables que se dejan sentir.

Es encarnarse en las situaciones de dolor, muerte, de muchas injusticias con el migrante abusado y victimizado una y otra vez, encarnarse en la vida del que se quedó sin nada, de la madre sin seguro ni medicinas para sus hijos, del que contagiado por el virus debe solucionar casi con las uñas el salir adelante sin atención médica por falta de recursos o por la saturación del sistema de salud. Significa también no quedarse callados ante los actos cobardes, es confrontar la mentira, dar alimento, vestido, desenmascarar abusos, no es solo decir "Señor, Señor" es practicar el amor, el encuentro responsable siguiendo y respetando los protocolos sanitarios, pero decir presente y que se diga "Anduvieron haciendo bienes y sanando" (como Jesús en Hechos 10 :38).

3.5. *Ser compasión*, virtud que nos hace humanos, misericordia que no señala o coacciona, que no obliga, que abraza cual vientre que alberga, cuida y sustenta al inocente. La compasión hoy nos invita a hacer propio el dolor ajeno, a no permanecer lejanos, a socorrer a pesar del riesgo, a tomar decisiones por un bien mayor, a estar dispuestos a poner la vida por el hermano, por la adulta

mayor que no tiene quién le lleve una compra, por la madre que no tiene proveedor; por los niños que están con hambre y enfrentando invisibilizados por su misma familia la angustia del cambio, de dejar lo conocido, de encerrarse en su casa muchas veces cuna de distintas violencias, de aventurarse a convertirse en el estudiante-aprendiz de un aparato que no sabe entender todavía y peor aún otros niños que se quedan sin hacer nada porque la educación pública y gratuita no tiene internet público ni gratuito, niños que ven sus padres sufrir, su madre decir que no tiene hambre para ceder su porción a sus hijos y llenarse de la satisfacción de verlos a ellos comer, la compasión debe ser un sentimiento apretado y no flojo.

3.6. *Ser liberación y salvación*, que la iglesia y sus instancias o acercamientos sean lugar de restauración, reconciliación en toda la magnitud de sus relaciones. La iglesia está desafiada hoy a subsanar sus situaciones internas, a brindarse perdón, ayuda y soporte en su seno, ya que ahora expuesta y fuera de sus cuatro paredes está a la vista y bajo la lupa, siendo cartas que se leen con mayor facilidad.

La liberación y salvación son resultado de un compromiso real y genuino con todo lo anterior, de una lucha por dignificar a aquellos que fueron marginados, por sexo, raza, pensamientos, conductas; implica restituir lo que se le quitó a muchos: motivaciones, sueños, oportunidades, ministerios. El Covid-19 nos ha hecho entender una vez más, con voz más fuerte, que la salvación, que también significa “sanación” en el contexto del Nuevo Testamento, inicia aquí con la atención integral de las necesidades de las personas, dejando de empujar al pecador delante de Jesús para ser condenado, como la multitud que llevaba la mujer, y más bien poder llevarle de la mano a ese encuentro que trae perdón, apertura de cárceles, que devuelve la vista que redirecciona, redime.

Hoy la vida nos puso aquí. Diría más bien Dios nos tiene aquí, para responder a la pandemia de una manera visible, sensible, palpable, compasiva, cercana, sin temor, pero sabiendo que aunque las catástrofes intenten llevarse la esperanza, la vocación que cuando hasta las mismas instancias estatales quieran ir también en contra de la iglesia procurando su desaparición y su muerte, ella es capaz de levantarse al tercer día y encontrar vida, porque esta organización es obra de Dios, proyecto de él y por lo mismo sabe resucitar.

Estamos hoy más que nunca interpelados para ser resurrección, testimonio vivo de que se puede pasar de la muerte a la vida. El Señor sigue estando presente, en un mundo con Covid-19 y todas las consecuencias directas de su propagación, por medio de su Espíritu y del quehacer de la Comunidad de fe.

Hace más de dos mil años Jesús inició un movimiento de renovación que cambió el mundo. Proclamó el acercamiento del Reino de Dios, lo trajo a la realidad del momento con señales, y prodigios, puso la mesa e invitó a todos. Ese Reino sigue en medio de nosotros. Su poder está vigente con las mismas señales, pero ahora en manos de hombres y mujeres que se entregan incondicionalmente a ser sensibles y atentos a la voluntad de Dios en medio de las circunstancias, llámense como se llamen. Y el maestro llamará y dirá:

Entonces el Rey dirá à los que estarán a su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui huésped, y me recogisteis; desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; estuve en la cárcel, y vinisteis a mí. (Mt. 25:34.36).

Conclusiones

Jesús sigue hablando, convocando. Su Espíritu sigue guiando, es imperativo… ¡Sígueme!, y pide que sea real, verdadero y no excluyente. Esto implica una práctica de la voluntad expresa de Dios a través de su Hijo. No es solo una confesión pública, es amar y ser buena noticia, pero en el Espíritu de Jesús.

Ser iglesia en el poder del Espíritu hoy implica llevar consigo justicia, verdad, amor, libertad, perdón, restauración de todas las relaciones. Hacer esto es participar de la resurrección de Jesús, y ser transformados hoy y ya con una esperanza escatológica (Parusía).

La acción vivificadora del Espíritu nace entre lo insignificante y pobre, donde puede haber esperanza en lugar de desesperación, solidaridad y entrega en lugar de egoísmo, fe en lugar de resignación, el Covid-19 vino y nos preguntó: ¿Qué fe hemos estado practicando? Seamos liberación, una comunidad que trabaja por una transformación social, empezando por los más cercanos: casa, amigos, comunidad; y más allá, emulando a Hechos 1:8.

¿Dónde está Dios en medio de la pandemia? La respuesta definitivamente debe ser en medio y a través de una comunidad de fe que anticipe el Reino, una comunidad reconciliada en medio de este tiempo, que sea voz profética, que discierna, traiga luz, esperanza, provisión, soporte, ayuda, y que deje el temor atrás y se convierta en entrega, sacrificio, dando de lo que tiene y de lo que no tiene, como la viuda de la historia bíblica.

El desafío hoy es ser contracorriente y recuperar lo concreto e histórico de Jesús y poner en práctica ese proyecto divino que anunció, que se gesta desde ya por medio de personas comprometidas con su Señor y con el prójimo. Solo así podemos dar respuesta al Covid-19, solo así no saldrá triunfante.

Preguntas para la reflexión

1. En medio de esta pandemia, ¿está la iglesia o las comunidades de fe haciendo las lecturas correctas de sus contextos? ¿Hace la iglesia ese análisis coyuntural?

2. ¿Puede la iglesia brindar respuestas y alternativas a las distintas problemáticas en medio de una situación de aislamiento y limitaciones?

3. ¿Qué es ser voz profética en este tiempo de incertidumbre y cómo pueden los seguidores de Jesús anticipar signos del Reino en medio de las distintas realidades de injusticia, hambre, enfermedad, depresión, ansiedad y muchas más que se van desprendiendo de las anteriores?

Referencias bibliográficas

Driver, J. (1994). *Contra Corriente : ensayos sobre la eclesiología radical.* Guatemala: SEMILLA.

Driver, J. (1998). *Siguiendo a Jesús: comentario sobre el Sermón del Monte .* Guatemala: SEMILLA.

Frankl, V. (2015). *El hombre en busca de sentido*. España: Herder.

Esperanza en tiempos del Covid-19

MARÍA ELENA ARANGO LIBREROS [3]

Resumen

Sobre esta temática interesante y de moda, hubo quien profetizara que no podía durar mucho tiempo este estilo de vida que se había normalizado. ¿Quién diría que no sería una guerra atómica sino un pequeñísimo virus el que podría marcar el fin del mundo conocido hasta diciembre de 2019? Este horizonte es el que inspira este artículo que pretende, recreando algunos temas, desglosar la génesis de la pandemia por el Covid-19, su lado oscuro o perjuicios (anormalidad), beneficios (nueva normalidad) y plantear algunos desafíos eclesiales desde una mirada esperanzadora con base en una confesión de fe anabautista menonita.

Palabras clave: crisis, esperanza, pandemia, Covid-19, nueva normalidad, anabautismo.

Introducción

Dios en la pandemia

En los trabajadores enmascarados,
los laboratorios en silencio,
las rutinas de servidores anónimos,
la soledad intubada y muda,
el vacío respetuoso de las calles,
los templos llenos de ausencias,
las cuatro paredes familiares,
los muertos al sanar a los heridos,
los entierros sin funeral ni llanto,

[3] Es teóloga y educadora menonita colombiana. Magistra en Teología por la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá; Profesora en Teología por el Seminario Bíblico Menonita de Colombia; y Licenciada en Educación (Biología y Química) por la Universidad del Tolima. Ha servido y participa, en algunos cargos a nivel local, regional y nacional en la Iglesia Cristiana Menonita de Colombia. Actualmente hace parte de *Cosmópolis*, grupo de investigación permanente sobre el pensamiento de Bernard Lonergan y del grupo *Polaris* sobre Educación, en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia.

el cálido aplauso de las ocho
y las insomnes redes digitales,
ya está creciendo un don impredecible
desbordando nuestras oraciones
y las previsiones de los sabios.

¿Qué nueva humanidad se está gestando
en esta tierra que gime su embarazo?

No le pidamos a Dios impacientes
que presione el vientre de la historia
y acelere el parto. Es tiempo
de silencio servicial y expectante.
(Benjamín González Buelta, S.J.)

Inicio este escrito con parte del poema de Benjamín González (citado en Kasper y Agustín, 2020, pp. 7-8) porque hoy es inevitable hablar de la pandemia que el Covid-19 lanzó al mundo inesperadamente, sin respetar fronteras, ni terrestres, políticas, religiosas, fronteras de ninguna índole.

Extraño mundo, diferente de lo habitual, natural o normal, que sin embargo tiene algo de extraordinario e inexplicable, que excita la curiosidad, la sorpresa o admiración; algo raro, singular, esa sensación extraña, lúgubre en los lugares casi vacíos como por ejemplo aeropuertos, terminales de transporte y otros, que generalmente han sido un hervidero de gente.

En este horizonte vale la pena explicar, de hecho en la vida corriente, cuando las circunstancias requieren decisiones rápidas en cuestiones importantes, si estamos capacitados para tomar decisiones válidas a partir de los elementos de juicio disponibles en el momento, sin poder hacer evaluaciones futuras. En otras palabras, ¿cómo hacer discernimiento en estos momentos tan complejos?

Les dejo esta semejanza entre lo que dicen el Papa Francisco (2020), “Resuena tu llamada urgente: ‘Convertíos, es el tiempo para elegir entre lo que cuenta verdaderamente y lo que es pasajero, para separar lo que es necesario de lo que no lo es. Es el tiempo de restablecer el rumbo de la vida hacia Ti, Señor y hacia los demás”, y Lonergan (1988), “Cuando preguntamos si esto o aquello vale la pena, si no es solo aparentemente bueno sino realmente bueno, entonces no estamos inquiriendo acerca del placer o del dolor, ni acerca del confort o de la incomodidad, ni acerca de la espontaneidad sensitiva, ni de las ventajas individuales o de grupo, sino acerca del valor objetivo” (p. 106) “... cambiar el criterio de las decisiones y elecciones sustituyendo las satisfacciones por los valores...optar por lo verdaderamente bueno, y aun por el valor contra la satisfacción, cuando el valor y la satisfacción entran en conflicto” (pp. 233-234).

Siempre es difícil la toma de decisiones. Las actuales circunstancias que vivimos lo hacen aún más difícil. La pregunta sería: si esto es bueno o no es bueno... A veces puede ser más fácil elegir, entre dos alternativas. Puedo preguntarme: ¿qué es mejor: hacer esto o no hacerlo?, ¿hacer esto o hacer lo

otro? Tendremos que continuar tomando decisiones con el Covid-19 o sin él.

Génesis de la pandemia

El génesis u origen de la pandemia nos tomó por sorpresa, sin ninguna predicción. Inesperadamente nos encerró, nos disciplinó, nos tapó literalmente la boca dejándonos en un silencio desconocido; nos privó del grito de los niños al salir de la escuela, del ruido de los carros que van y vienen. En cambio, nos llevó a recibir órdenes gubernamentales de quién y cuándo se puede salir, y prohibiciones para los ancianos y los niños, vulnerando los derechos de todos, con los cánones de los derechos universales relegados al margen de una odisea que parece no tener principio ni fin. Todo se salió de su contexto conocido e iniciamos una nueva vida de puertas hacia dentro, confinados a cambiar el diario vivir, buscando formas y encontrando maneras de establecer rutinas que jamás se nos hubiesen ocurrido en otros tiempos, tanto a nivel personal, familiar, social y de país.

Lado sombrío o perjuicios (anormalidad) de la pandemia

Hemos vivido y estamos viviendo una experiencia inédita a causa del virus llamado Sars Covid 2. En este momento los científicos no conocen su estructura completa. Sus síntomas son similares a otros coronavirus endémicos. Algunos científicos han dicho que solo un 5% de los infectados requieren atención hospitalaria; que no es necesario aislar a la población sana. El mayor riesgo, según informan, es para las personas mayores con otras patologías previas.

Hoy las estadísticas muestran que en medio de la pandemia hay más muertes por suicidios, tuberculosis, malaria, accidentes de tránsito, enfermedades cardiovasculares, o cáncer que por el mismo Covid-19; dentro de dichas estadísticas está el reporte de la OMS (2020) acerca del número de abortos en el mundo, que entre 2015 y 2019 llegó a los 73,3 millones. Mientras tanto, en pocos días completaremos un año en confinamiento casi masivo a nivel mundial, lo que hace inédita esta pandemia. Y todos tenemos preguntas. Pero el lugar para las preguntas es privilegiado, para algunos; no sólo en el aspecto físico. El lugar interior o existencial es privilegiado porque, en medio de tantas noticias angustiosas ajenas, prevalece para algunos de nosotros una paz interior bendecida por una situación general de bienestar personal y familiar, iluminadas por una fe recibida gratuitamente.

Las preguntas, son pues “desinteresadas” o “libres de presión”. Son preguntas desde la fe, como don recibido por gracia; son preguntas, no frías o indiferentes del dolor del prójimo, son preguntas amorosas, solidarias. No son preguntas, pesimistas desesperanzadas, sino preguntas que, de antemano, resuenan con esperanza cristiana pero que, no por eso, dejan de estar llenas de misterio o perplejidad.

¿Cómo entender el regalo de la Salvación, cuando observamos el

hacinamiento de los presos; el sufrimiento de los enfermos; el aumento del maltrato a los niños y a las mujeres; el dolor de las víctimas de tantas injusticias; el hambre y la miseria de tantos seres humanos en tantas regiones y países; la crueldad del crimen, la tortura, la guerra, el abandono, el mal-trato… (en el presente como en el pasado, visualizados -éstos- en tantos documentales y películas)? ¿Cómo se puede creer y afirmar el amor de Dios sobre la humanidad, cuando la historia y la actualidad nos muestran un panorama, en un alto grado, tan desolador? ¿Qué sentido tiene la fe en un destino glorioso, si el camino a atravesar tiene un recorrido tan doloroso y trágico?

Y para concretar y localizar estas preguntas en una situación muy específica, ¿cómo afrontar el posible futuro cercano colombiano de un armisticio, de un acuerdo sobre el cese de hostilidades… que parece alejarse cada vez más, pero las condiciones de pobreza, miseria, inseguridad, delincuencia, corrupción, indiferencia, intereses mezquinos, polarización, y enorme inequidad e injusticia, persisten en nuestro país? ¿Cómo contribuimos a la redención de esta sociedad nuestra?

Si el lugar -físico y espiritual- para las preguntas es privilegiado, las respuestas no pueden ser mediocres o rutinarias. Nuestro compromiso es exigente. Necesitamos orar para que el Espíritu de nuestro Señor ilumine nuestras mentes y nuestros corazones al retomar este trabajo y continuar viviendo en la pandemia y después de ella. Por lo tanto, esta información sobre el Covid, se hace necesaria por ser la experiencia, que estamos viviendo a nivel personal, familiar, como comunidades de fe, y país. Urgente pensar entonces, globalmente con conciencia universal para que encontremos la forma de actuar localmente, como anabautistas, en un mundo en crisis, que además como dice Harari (citado en BBC News Mundo, 2018), hay falta de liderazgo a nivel mundial. Creo que no podemos negar que la pandemia que atravesamos lo ha dejado en evidencia, y la iglesia no es la excepción. También se evidencia falta de liderazgo dentro de las comunidades anabautistas.

Ver la pandemia como lado oscuro de la globalización (Kasper y Agustín, 2020), es una forma de pensar globalmente, y ofrece mucha ayuda para continuar entendiendo este extraño mundo en que nos ha tocado vivir, sobre todo este último tiempo. Este autor, plantea que para que un suceso nuevo se convierta en experiencia debe pasar por reflexión y esfuerzo por comprender, proceso que no debe perder la novedad enriquecedora. Y ante el pensamiento de Lonergan (1988, p.33) es importante tener claros, y aplicar, los dinamismos de la construcción del bien humano, como obra del ser humano; no definiéndolos, sino haciendo una descripción, identificando los diferentes elementos que componen el bien humano que son: habilidades, sentimientos, valores, creencias, cooperación, progreso y decadencia (Neira, 2012, p. 23). Están presentes en todo bien humano que surge en el mundo como obra del hombre. Las habilidades producen bienes concretos; los sentimientos tienden a valores auténticos; las creencias se apropian del conocimiento social.

Las dialécticas de la persona humana, como sujeto operador, las continúa explicando Lonergan (1988 pp. 92-96) en cuatro niveles operativos (experimentar,

entender, juzgar y decidir) que forman la pauta básica de las operaciones humanas, y cuyo operador son las preguntas. Estos dinamismos nos ayudan a una mejor comprensión de los problemas a los que nos exponemos y debemos encarar.

Kasper y Agustín (2020, pp.45-46) plantean que necesitamos un espacio de silencio, para sosegar las primeras impresiones y reacciones, prejuicios y actitudes defensivas frente a lo nuevo, y tener la atención concentrada para que el suceso acceda a nosotros, para luego comunicarlo. Se pregunta si la pandemia se convertirá en una experiencia global, pues las diferentes sociedades han afrontado la inesperada situación provocada por la pandemia, y muy seguramente procurarán entre tanto hacer frente a las inmediatas consecuencias económicas, sociales y políticas de ella y prepararse mejor para posibles sucesos similares en el futuro.

Gracias a la pandemia hemos recobrado la conciencia de nuestra vulnerabilidad, como de la globalización del proceso económico y cultural que ha venido modificando el mundo y nuestra manera de vivir en él. A pesar de que a través de nacionalismos, fundamentalismos y populismos se ha hecho resistencia en el último tiempo a la globalización ya no podemos separarnos de este fenómeno, ni del mundo multiconectado. La interpretación de este proceso es entender que la pandemia está unida al fenómeno de la globalización como dos temas inseparables. Si entendemos mejor la experiencia de la pandemia tendremos una mejor comprensión del proceso de la globalización, o sea podemos vivir realmente, pensar globalmente para actuar localmente, diferenciando las oportunidades que ofrece la globalización y sus peligros.

La pandemia es considerada como una de las caras oscuras de la globalización, pues en muchas personas ha suscitado opresión, angustia, pánico, expectativas pesimistas y desesperación, la “enfermedad de la muerte” como la llama Sören Kierkegaard. ¿Cómo podremos reubicarnos en situación de transformar esta “paranoia” en una prónoia, en sabiduría y amplitud de miras? Aquí la teología es desafiada a ser una teología pública y ecuménica, en un doble sentido: teología pública en cuanto se ocupe del “espacio público” y sea comprensible para las personas que en ese espacio no comparten nuestro lenguaje eclesial; teología ecuménica en cuanto colabore entre teólogos por encima de fronteras confesionales y religiosas, para llegar a ser una “teología del ecumenismo” una contribución teológica al debate sobre la oikouménē, sobre la configuración del mundo común. La ecúmene (del griego οἰκουμένη, oikouménē, “[tierra] habitada”) es el conjunto del mundo conocido por una cultura.

Los beneficios (nueva anormalidad) de la pandemia

Durante esta crisis global y confinamiento tan prolongado debido a la pandemia por el Covid-19 en la mayoría de los países, se vive este momento con mucha incertidumbre, ya que esta situación ha afectado en muchas partes del mundo las prácticas religiosas con templos cerrados, las relaciones personales en desconfianza mutua por el potencial contagio y el distanciamiento obligado, y

por supuesto la economía y las políticas globales ante esta inédita situación que vivimos. Específicamente, en nuestro país necesitamos meditar para encontrar lo que nos ha enseñado, lo que hemos aprendimos, pues la vida no será igual después de esta experiencia. Tendremos que concluir que son muchas cosas aprendidas. Algunas son las armas no nos protegieron, el poder humano fue demasiado débil frente a este fenómeno, las riquezas demostraron su inutilidad ante el peligro de perder la vida.

En lo social, se produjo un reencuentro de muchas familias, ya que esta institución relevante en la sociedad se ha venido disolviendo. Por el trabajo y múltiples compromisos de los progenitores y demás integrantes, nunca había tiempo para pasar juntos. La fauna y la flora se han visto beneficiadas al estar el ser humano confinado. Hay menos contaminación, pues el medio ambiente antes de la pandemia se encontraba con niveles muy altos de dióxido de Carbono. Al dejar de exponer la atmósfera al humo de los combustibles, el planeta también se limpió un poco, además respiró, pues antes de la pandemia por el Covid-19 las grandes ciudades presentaban nefastos grados de contaminación, de tal manera que se tomaron medidas como la de promulgar por decreto oficial días sin carro, cuyo aporte a mejorar el medio ambiente es insuficiente. Las aves se escuchan cantar mucho más por las mañanas y en algunos lugares se han encontrado animales silvestres rondando las calles.

Otro desafió es encontrar los cómo, cómo decir algo hoy, cómo hacer algo, sobre todo cuando se dice que en esta crisis la voz de la teología, de la fe, de la iglesia ha estado ausente, o no ha tenido un mensaje contundente, se podría decir casi retirada. Necesitamos entonces que la teología tenga una palabra de expectación en medio de la desesperanza que viven tantas personas y familias; y ante el desafío de la Iglesia cristiana de ser agente de confianza en medio de los conflictos sociales y políticos de América Latina. Los acontecimientos de la vida diaria son lugares teológicos para hablar de Dios, y ver cómo Dios se hace presente en medio de los conflictos humanos. Es algo pertinente, situado y actual, por la migración, la pandemia y todas las consecuencias que esto ha traído a nuestros pueblos.

Hoy ante la situación vivida no solo en Colombia, sino en todos los países de Latinoamérica y el mundo, se necesita mucha originalidad y creatividad para responder a la crisis actual y formular una alternativa verdaderamente satisfactoria que exige afrontar temas complicados del futuro de las iglesias en la región.

Rodolfo de Roux (1997) dice que, “la función nativa de la teología es la de acompañar la vida de la Iglesia a lo largo de su transhumancia cultural, y por su consiguiente imbricación en la historia. En pocas palabras, la teología será siempre un punto móvil sobre una realidad en movimiento” (p. 382). Jesús propone a sus discípulos una praxis concreta dentro de un nuevo orden social, vivir como sociedad de contraste; que no es ni ser Estado, ni ser Nación. Este pueblo de Dios, o iglesia que Jesús quiere, se define como “sociedad alternativa”, donde predominarán la reconciliación, la fraternidad, y el perdón, no las estructuras de violencia de los poderes actuales.

La Iglesia que Jesús quiere es una "sociedad de contraste" (Lohfink, 1986, p.134). Sin duda alguna, el éxito de las primeras comunidades cristianas se debió al hecho de ofrecer una alternativa nueva a las sociedades entre las que surgieron. La sociedad de contraste cristiana se distinguió por la renuncia a la coacción y la violencia, por la primacía del servir sobre el mandar y por su enorme capacidad de perdón. Los primeros seguidores de Jesús llevaron la Palabra de Dios a su vida en comunidad, yendo así más allá de los sentimientos y los protagonismos individuales.

Todo lo anterior se conoce muy bien, por más de 2000 años, pero hoy la Iglesia está en crisis, la ciudad, la comunidad, la familia, y el país. Pero el proyecto de Jesús sigue vigente y el desafío es desarrollarlo y vivirlo en comunidades de hombres y mujeres como seres humanos

Se ha compartido hasta aquí, en forma general, sobre la comunidad cristiana. Ahora se hará sobre comunidad humana. El jesuita canadiense propone la comunidad como fundamento ideal de la sociedad como un logro posible, no algo espontáneo o gratuito (Arango, 2015 p.61), y dice Neira (1994): "El compartir significados y valores a través de un proceso de experiencias, intelecciones, juicios, valoraciones, decisiones y acciones comunes son el constitutivo formal de la comunidad. Se habla entonces de vida en común y de sentido de vida" (p. 135).

Lonergan (1999) escribe sobre la comunidad humana como un ideal, siendo muy realista. Describe los sesgos, errores, desviaciones o aberraciones, a nivel individual, grupal y de la sociedad en su generalidad. Describe el ciclo amplio de la decadencia y postula un punto de vista superior para poder revertir el absurdo social generalizado que es el producto acumulativo de una serie de rechazos a la comprensión, donde el análisis dialéctico puede descubrir y exhibir tanto la serie de rechazos en el pasado como las tácticas de la resistencia contemporánea a una lucidez crítica.

El aporte en este escrito a uno de los "cómo" es que desarrollemos una iglesia decidida a realizar a plenitud el proyecto de Jesús, pero con una nueva mentalidad la "Cosmópolis". ¿Qué es Cosmópolis? (Lonergan, 1999 p. 268-302), es una mentalidad diferente, un punto de vista superior de una cultura. La estrategia principal cosmopolita se integra alrededor de la noción de Cosmópolis que no es una receta o una fórmula mecánica. Es una creación comunitaria que debe tener ciertas características o propiedades, pero que necesitan determinarse poco a poco: debe ser un grupo preponderante -no dominante- sino creativo, que logre consensos; lo primero son las ideas, no la fuerza o la coacción.

Cosmópolis, como un punto de vista superior de una cultura, que se basa en el poder del desprendimiento y el desinterés del espíritu humano no es una utopía ni una síntesis imaginativa. Una comunidad cosmopolita es radicalmente emancipativa. Implica una autoapropiación dialéctica de la unidad dinámica de la conciencia humana en las variables de desarrollo. La autoapropiación implica una conversión cuádruple: psicoafectiva, intelectual, moral y religiosa. Una

comunidad cosmopolita también nos enseña a pensar históricamente, a llegar a una comunidad cultural mundial y a retirarnos de la practicidad para salvarla.

Lonergan (1988, p.9) estuvo muy preocupado porque la teología y la fe respondieran a nuestra sociedad y estuviera a la altura de nuestro tiempo. Planteó que toda teología tiene que ejercer, como una de sus funciones, una mediación entre cada cultura y el significado y función de una religión dentro de esa cultura. Sí, la teología, la teología anabautista, las mujeres, los hombres, todos tenemos algo que decir para el futuro de las iglesias en América Latina, desde esta definición de teología como una mediación.

Retos eclesiales que deja la pandemia

Hoy más que nunca es imperativo para la iglesia renovarse, repensarse, para continuar siendo iglesia, y/o comunidad de fe, "seguidores de Jesús en tiempos de prueba" (Driver, 1985 p.8). Es necesario pensar, entender y ver la actual pandemia como uno de los males que existen en el mundo hoy, y que como mal es un hecho, no una idea, no un problema teórico. Por lo tanto, debemos buscar una solución que tiene que ser también histórica, a nivel personal, familiar, de comunidad y de país.

Esta crisis global por el Covid-19, no esperada por nadie, nos puso de cara a la fragilidad de la vida, de las instituciones, también de la iglesia y de todos los sistemas que conformaban el poderío en este mundo. En medio de esta situación es muy difícil no retroceder en la fe, pero esto sería mucho más peligroso que el mismo Covid-19: retroceder en la fe y también en la esperanza, que debe ser lo que caracteriza la Iglesia.

Por eso nuestro mensaje como comunidades de fe, que creemos en un Dios bueno, poderoso, que históricamente ha actuado en favor del ser humano, aunque claro, contando con nosotros, tal como somos, con nuestras posibilidades y nuestras operaciones humanas, libres, aunque débiles, nos lleva a resultados no óptimos.

Se hace indispensable que comprendamos, primero nosotros, para lograr animar a las comunidades, a discernir que nuestra experiencia de fe consiste en el don del amor de Dios presente en el corazón humano; que el evangelio es la buena nueva del compromiso de Dios en la promoción del bien humano y en reducir el mal. Es el actuar de Dios con su amor en el corazón que promueve la conversión. Aprenderemos a devolver bien por mal, y esta es la solución histórica a la que Dios se ha comprometido. El más relevante ejemplo, lo tenemos en Jesús, en el proceso de la entrega de Cristo que convierte el mal en bien, viniendo a ser la Ley de la Cruz (Arango, 2015) el camino de Cristo; y también el camino de todo cristiano (persona y comunidad) que quiere seguir a Cristo de cerca, en la vida diaria devolviendo bien por mal, y sacando bien del mal.

Usar metáforas para representar la iglesia y para tener una visión esencial de su vocación, ha ayudado mucho a comprender la vida y misión transformadora

de ella, tal como Jesús la concebía. La imagen de sal, luz, ciudad (Mt. 5:13-16) es una de las metáforas más completas (Driver, 1998, p. 121) y preferidas, porque la preceden las bienaventuranzas y le sigue la actitud de Jesús hacia la ley y el pacto (5:17-20).

El auténtico secreto de la felicidad no está tan lejos de nosotros. En su Sermón de la Montaña Jesús señala ocho entradas para alcanzar la felicidad a todos los que decidan tomarlas. Son las conocidas bienaventuranzas, que señalan la felicidad a la manera de Jesús. Él dijo que la felicidad genuina, sin excluir situaciones de sufrimiento y de privación, procede de vivir las bienaventuranzas, de acogerlas como modo de vida. Hoy nos encontramos todos abocados a esta crisis no esperada, ni imaginada; no en la mente fantasiosa de algún escritor de ciencia ficción, pero es una realidad para el mundo entero.

Cuando permitimos que el miedo nos atrape nos distraemos del amor. El miedo nos encierra. Siguiendo a Facundo Cabral, busquemos tener el pensamiento del alquimista que transforma cualquier cosa en un espectáculo, pues lo que siempre buscó fue cambiar el metal en oro, y abandonemos el ego que confunde las cosas con su juicio, para poder ver cambios en nuestra vida, en la familia y en el otro.

No es tiempo de seguir llorando, lamentándonos. Esto afecta nuestra vida y la de la familia. Es hora de levantarnos, de esforzarnos, de ser fuertes, de no permitir que lo que estamos viviendo nos robe la paz y el bien que Dios tiene para nosotros. Todos estamos aprendiendo y los cambios no son fáciles y no nos agradan la mayoría de las veces.

Muchas de las actuales circunstancias no las podemos controlar; lo que sí podemos controlar es nuestra confianza en Dios. Una manera que nos ayuda es recordar el gozo vivido por haber confiado en su amor en experiencias anteriores, sus acciones de amor y misericordia respondiendo a muchas de nuestras oraciones. En medio de esta situación es difícil no retroceder en la fe, pero esto sería mucho más peligroso que el mismo Covid-19, es el momento de no llorar más, no quejarnos más; es tiempo de esforzarnos, es tiempo de ser fuertes, hagamos del aislamiento nuestro amigo, no nuestro enemigo, confiando que Dios puede cambiar en luz las tinieblas y allanar los caminos torcidos y que no nos desamparará (Isaías 42:16).

Disfrutemos en este tiempo lo que tenemos en casa como familia, hacer planes para cuando esta pesadilla termine, porque fe también es adaptarnos a los cambios que la vida nos pide. Es tiempo de mirarnos, es tiempo de renovarnos, es tiempo de ser mejores, es tiempo de abrir el corazón, tiempo de reconocer al Señor como nuestro ayudador y Salvador; porque Dios cuida de nosotros a través de la crisis. El beneficio de la oración no es que cambia a Dios; cambia a quien ora. Es entonces el momento de acrecentar nuestros tiempos de oración.

El profeta Habacuc, experimentó frustración y fe, frustración por la decadencia moral de su pueblo y por la amenaza de los enemigos externos. Hoy

podemos decir igual: que experimentamos frustración y fe con todo lo que está pasando a nuestro alrededor, y todo lo que nos hemos visto obligados a vivir. No importa lo tenebrosas y desesperadas que sean nuestras circunstancias, podemos alegrarnos en el Señor como lo hizo Habacuc. Si confiamos que Dios sabe lo que está haciendo, a nosotros nos corresponde esperar su perfecto tiempo y vivir por fe; porque en tiempo de angustia o persecución la paciencia muestra la verdadera fe, (Heb. 10:36) y fe es confiar en lo que Cristo hizo en el pasado por nosotros, pero también significa lo que hará en el presente y en el futuro a nuestro favor.

Conclusión

Aunque el planteamiento inicial fue que es un extraño mundo el que nos tocó vivir este tiempo, no permitamos que el temor nos paralice. Temamos al virus de la indiferencia, al cual contrarrestaremos con solidaridad. Que el miedo no nos impida vivir nuestra fe; esforcémonos por comprender el momento actual. Comprendiéndonos nosotros mismos, ayudemos al prójimo, y aunque es innegable que es un camino lleno de incertidumbres, nuestra fe vencerá al mundo "Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo" (Ro. 15:13). El proyecto de Jesús continua vigente, su invitación a seguirle y acoger las bienaventuranzas como fuente de felicidad, amando a Dios y al prójimo como a nosotros mismos, espera por una genuina respuesta.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cuál puede ser el anuncio de esperanza de las comunidades de fe en tiempos de pandemia y pospandemia?

2. ¿Qué significa la redención en un mundo y en una historia en los que parece prevalecer el mal sobre el bien, la violencia sobre la convivencia, la crueldad sobre la bondad?

Referencias bibliográficas

Arango Libreros, M. E. (2015). *El testimonio comunitario cristiano como dinamizador de reconciliación y justicia social.* (Monografía de maestría). Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Teología. Bogotá, Colombia.

BBC News Mundo. (16 de noviembre de 2018). *Yuval Noah Arari, El filósofo futurista que sin usar teléfono celular se ha convertido en el gurú involuntario de Silicon Valley.* https://www.bbc.com/mundo/noticias-46203921

de Roux, R. E., S.J. (1997). En camino hacia «Método en Teología» Presentación de los Ensayos Filosóficos y Teológicos 1958-1964 de Benard Lonergan. *Theologica Xaveriana 47 .*

Driver, J. (1985). *Comunidad y Compromiso*. USA.Scottdale, Pa.: Herald.

Driver, J. (1998). I*mágenes de una iglesia en misión*. Santa fe de Bogotá: Ediciones Clara-Semilla.

González Buelta, B. (2020). *Pidan y se les dará, busquen y encontrarán.* Aurora. Voces jesuitas sobre la pandemia, (2), 47. Recuperado de https://issuu.com/ausjal/docs/revista_aurora_n__2

Kasper, W. y Agustin, G. eds. (2020). *Dios en la pandemia*. Maliaño, España: Sal Terrae.

Lohfink, G. (1986) *La iglesia que Jesús quería*. Bilbao: Descleé de Brouwer.

Lonergan, B. S.J. (1988). *Método en teología*. Salamanca: Sígueme.

Lonergan, B. S.J. (1999). *Insight*. Estudio sobre la comprensión humana. Salamanca: Sígueme-UIA.

Neira, G., S.J. (1994). Edificar la Iglesia hoy. Teología práctica. Santa Fe de Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología y Centro Editorial Javeriano CEJA, *Colección Teología Hoy*, 21. 21.

Neira, G. S.J. (2012). *El bien humano como construcción sociocultural. Una categoría antropológico-teológica. Colección Teología Hoy, 73.* Bogotá: Facultad de Teología, Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

OMS (25 de septiembre de 2020). *Prevención del aborto peligroso. Datos y cifras.* https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/preventing-unsafe-abortion.

Papa Francisco. (2020). *Momento extraordinario de oración en tiempos de epidemia.* http://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2020/documents/papa-francesco_20200327_omelia-epidemia.html Consultado 28 marzo 2020.

Resiliencia en tiempos de pandemia

Una reflexión pastoral

PATRICIA URUEÑA BARBOSA[1]

Resumen

La pandemia causada por el Covid-19 ha dejado una serie de consecuencias a nivel mundial, nacional, familiar y personal que han marcado la vida de la humanidad. Estas consecuencias generan crisis, traen desconsuelo, desesperanza y retan a las comunidades de fe para sugerir estrategias de resiliencia que sean creativas, prácticas y efectivas para superar dicha crisis. Un elemento central de la resiliencia es la fuerza interior que Dios nos da. Podemos encontrar en las Escrituras textos esperanzadores en los que Dios muestra su compasión y en un gesto de amor nos libera; son textos que nos orientan a la práctica del bien y de la justicia para la alabanza de su gloria. En tiempos de crisis, como es este tiempo de pandemia, es importante el cuidado personal, el cuidado del otro y el de la otra, así como el fortalecimiento de la resiliencia en la comunidad de creyentes. De eso nos habla este artículo.

Palabras claves: resiliencia, pandemia, trauma y crisis.

Introducción

Cuando nos ponemos a pensar en las circunstancias que estamos viviendo en estos tiempos de pandemia por causa del Covid-19, nos llenamos de pesadumbre, nos angustiamos, decae la fe y fácilmente podemos perder la esperanza. Aunque los países intentan reactivar sus dinámicas de vida, sus economías y volver a la “normalidad”, las secuelas que hasta ahora deja la pandemia son muy grandes y son marcas difíciles de borrar.

A nivel mundial, no podemos dejar de lado todo el dolor causado en las familias por la pérdida de vida de más de 3.5 millones de personas por causa del Covid-19 en países como Estados Unidos, Brasil, India, México, Reino Unido e Italia, entre otros. También sufrimos los efectos globales de economías colapsadas, unas regiones económicamente más afectadas que otras, mientras que millones se han quedado sin empleo y se agudiza la pobreza.

[1] Patricia Urueña es Magister en Teología por la Universidad Bíblica Latinoamericana de Costa Rica. Actualmente es profesora del Seminario Bíblico Anabautista Hispano-SeBAH y del Instituto Bíblico Anabautista-IBA.

En países como el nuestro, donde la pobreza, el hambre, el desempleo, la falta de oportunidades para la juventud, las desafortunadas decisiones del gobierno, el alto grado de corrupción, entre otros factores, se ha generado una crisis que ha estallado en protestas de diversos sectores sociales, de organizaciones sindicales, de maestros, de trabajadores de la salud, transportistas, jóvenes universitarios, entre otros. Esto ha desencadenado confrontaciones violentas, actos de vandalismo y represión de parte de los agentes del Estado, con repudiables consecuencias de desaparecidos, torturados y muertes que han quedado en la impunidad (INDEPAZ, mayo 9 de 2021).

Son tiempos y situaciones muy difíciles que estamos viviendo. Pero por muy difícil que sea la situación por la que estamos pasando, requerimos cuidar o proteger nuestra propia integridad y la de los demás. Para ello necesitamos tomar el control de las emociones, de la situación y equilibrar la vida. Y un recurso con el que contamos es la resiliencia. Por esa razón este artículo tiene como propósito realizar una reflexión pastoral identificando algunas estrategias de resiliencia en los textos bíblicos.

1. Importancia de la resiliencia en la pandemia

Resiliencia "Es la capacidad de hacer frente a las adversidades, es la capacidad de superar algún evento traumático o situación difícil. Es también la capacidad de incorporar el episodio estresante a la construcción de la propia vida y crecimiento personal" (Rousseau, 2012, p.17). Podemos afirmar que la resiliencia sólo se da o se desarrolla en presencia de condiciones de vida difíciles, de duras pruebas vitales, de golpes intensos o traumas. Porque en el transcurso de nuestras vidas hemos pasado o pasaremos por experiencias estresantes o quizá traumáticas, como estos momentos que estamos viviendo como humanidad con la pandemia del Covid-19.

A nivel familiar y personal esta pandemia, por ejemplo, ha llevado a la gran mayoría a trabajar, a estudiar, a desarrollar la mayor parte de nuestras actividades y nuestra vida en casa. Así que compartimos casi la totalidad del tiempo en nuestro núcleo familiar y no dejan de faltar los desacuerdos, los conflictos; esto sin dejar de mencionar el incremento de la violencia intrafamiliar reportado en el tiempo de confinamiento. Algunas cosas no las podemos controlar, por ejemplo, no podemos controlar todas las consecuencias que nos ha traído la pandemia, pero sí podemos controlar las emociones que nos produce el estar la mayor parte del tiempo con nuestra familia y ser responsables de las formas como nos relacionamos entre nosotras y nosotros; ahí sí debemos saber cómo gestionar y manejar emociones, reacciones, frustraciones, cómo resolver o transformar las diferencias o los conflictos. Estas situaciones que hemos mencionado a nivel mundial, nacional, familiar y personal nos han llevado a ser resilientes.

Por un lado, todos y todas tenemos la capacidad de ser resilientes. La resiliencia es un proceso que se va adquiriendo más rápido o más lento, depende de cada persona, también depende de asertividad o la habilidad que tenga la persona para tratar las situaciones, de negociar o lidiar con ella, resolverla de

forma franca, sin atentar contra sí mismo ni contra los demás. Por otro lado, ser resiliente no significa que ya no vamos a sentirnos mal, que ya no vamos a experimentar dolor emocional o dificultad ante las adversidades, no es que ya sufrí una vez ya no voy a volver a sufrir en la próxima. La resiliencia no es considerar poco el sufrimiento, ni negar su presencia, ni ignorar las secuelas que se desprenden de los traumas. Porque la adversidad deja cicatrices que hay que reconocerlas, aceptarlas, lo importante es no dejarse vencer por ellas (Rousseau, 2012). Entonces, se trata de recuperar el dominio sobre nuestras vidas y no permanecer en una posición de víctimas; por ejemplo, cuando una persona sufre abusos físicos o psicológicos y sigue bajo esos abusos, sigue como víctima hasta que se empodere y se libere de esa opresión.

> La resiliencia echa mano de todos nuestros propios recursos, de las partes aún sanas que conservamos en nuestro interior. Nos invita a sacar de nosotros[as] mismos[as] y de nuestro entorno las fuerzas que nos permiten resistir el estrés, convivir con el sufrimiento de manera constructiva y desarrollar nuevas capacidades de adaptación… (Rousseau, 2012, p. 20).

Podemos encontrar fuerzas que ni imaginábamos tener o que no eran aparentes en nosotras y nosotros, y tener acceso a recursos que hasta entonces habían permanecido ocultos en nuestro interior. Como, por ejemplo, superar un ataque violento, un accidente, la muerte de un ser querido, salir de una larga enfermedad, etc.

Dado que somos seres sociales y relacionales, nos exponemos, ya que vivimos en ambientes de riesgo en esta interrelación. Por eso es importante la resiliencia, como poder de sanación interior, por el desarrollo de competencias o habilidades que nos ayuden a salir adelante, en medio de conflictos o de situaciones retadoras o desafiantes. Estamos diciendo que no significa vivir en ausencia de riesgos ni en total protección, porque no vivimos en una burbuja, porque nos estamos interrelacionando constantemente.

Un elemento central de la resiliencia es la fuerza interior que Dios nos da. La fuerza interior nos da el coraje para dar la cara a la adversidad y adaptarnos a las circunstancias. La fuerza interior nos mueve a tener una actitud decidida para controlar la situación y tomar decisiones y no dejar que la situación nos controle a nosotros.

Pensamos en la pandemia que nos aflige, que nos causa temor. Hoy es el Covid-19 pero mañana puede ser cualquier otra situación o crisis que amenaza y desencadena temores y otros sentimientos más profundos. Eso es la vida, la vida es hermosa, pero viene una sucesión de crisis que nos generan dolor y debemos estar preparados para saber enfrentarlas (Cortés, et. al., s.f. p.3). Pero es tiempo de detenerse, pensar, reflexionar y fortalecerse en Dios y utilizar esa serie de recursos que Dios pone a nuestro alcance. Es tiempo de fortalecer la resiliencia. Veamos algunas estrategias de resiliencia a partir de Las Escrituras.

2. Estrategias de resiliencia

2.1 Entendiendo la crisis, creciendo en ella

El Salmo 40:1-3, es un salmo que nos habla de resiliencia. La crisis que está viviendo el salmista no era para nada halagadora, la muerte le estaba pegando su encerrona, sentía hundirse, su cuerpo le pesaba y no podía salir de ella, como si estuviera en un lodazal. Puede que haya habido ocasiones en que nos hubiésemos sentido como el salmista, que hayamos sentido hundirnos, sin poder salir del lodo o del hoyo profundo del problema que nos agobia y nos sumerge en la desesperación. Nosotros y nosotras también "podemos hacer una lista de las experiencias en las que Dios ha obrado en nuestras vidas" (Cortés, et. Al, s.f. p.20), en las que literalmente nos ha rescatado del lodo o nos ha sacado de alguna situación, un problema o angustia o enfermedad o nos ha librado de la muerte; Dios ha obrado milagrosamente. Imagino que es una lista interminable, porque aún hoy Dios nos libera… y aleja de nosotros el temor y la incertidumbre.

Observemos en el texto bíblico la actitud de Dios: se inclina, muestra su bondad, su cercanía, escucha y actúa para rescatar a quien está a punto de perder la vida, de perder la esperanza. Y, con seguridad se puede decir que, así como Dios lo ha hecho en el pasado con todas(os) nosotras(os), lo hace también en el presente y lo seguirá haciendo en el futuro. Veamos algunas estrategias de resiliencia para el momento que estamos viviendo con esta pandemia.

Una buena gestión de una crisis depende de que hagamos una buena lectura de ella y nos posesionemos correctamente. Por eso, en tiempos difíciles como el que estamos viviendo, debemos recordar que Dios pone nuestros pies en firme sobre la peña, sobre la roca, como dice el Salmo 40:2, y esa roca es el Señor, una roca inamovible, firme.

La crisis tiene varios propósitos

El salmista os invita a ver los propósitos de la crisis: desarrollar la paciencia (v. 1); mantener la comunicación constante con Dios (v. 1); recordar que no estamos solas(os) en esto, no caminamos solas(os), sino que Dios endereza nuestros pasos (v. 2). Por lo tanto, sería bueno que en medio de esta crisis le preguntemos al Señor: "¿qué quieres que yo sepa, recuerde o haga en esta situación?" (Cortés, et. al, s.f. pp.4, 5).

La incertidumbre que podemos estar sintiendo en medio de la crisis y que causa desaliento, pierde su fuerza, su ímpetu, cuando reconocemos que Dios es el Señor de la historia, que los tiempos le pertenecen, que suyo es el pasado y el futuro y que nos sostiene en el presente. Nos reconforta también recordar las palabras de nuestro Señor Jesús, cuando nos dice: "En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡anímense! Yo he vencido al mundo" (Jn. 16:33). Ese anímense es la fuerza que necesitamos para superar las aflicciones que vivimos, que nos mueve a ser recursivos(as), creativas(os), para buscar soluciones a las situaciones que nos afligen.

La crisis es una gran oportunidad para priorizar lo importante

En primer lugar, la relación con Dios. El salmista descubre al Dios cercano, que atiende su clamor, que lo rescata. Por supuesto que ha aprendido a desarrollar la paciencia, la dependencia y la confianza en Dios. Esa es su forma de buscar a Dios en medio de la crisis. ¿Y qué hace luego el salmista? Cuenta las bendiciones que ha recibido de Dios. Entonces, lo primero es afianzar la relación con Dios. Pero el salmista, al atravesar el dolor, el sufrimiento, la amenaza de muerte, aprendió obediencia (v.6), a hacer la voluntad de Dios (v.8), y eso es admirable. Además, su lamento se convirtió en alabanza. En el v. 3 dice que puso en su boca cántico nuevo y alabanza a Dios; la alabanza expulsa la ansiedad, y alinea su ánimo con el Señor. La alabanza es nuestra respuesta de gratitud a Dios, porque Dios no cambia, sus misericordias no han decaído, en lugar de eso sus maravillas han aumentado y sus pensamientos hacia nosotros, no se pueden enumerar, ¡Dios no nos pierde de vista, sigue pensando en nosotros(as)!

En segundo lugar, testificar. Su experiencia fue de testimonio para que otros pusieran su confianza en Dios (v.4). Las experiencias de pasar por crisis las podemos compartir con otras personas que están pasando por situaciones similares, podemos compartir cómo fue el obrar de Dios, los pasos que dimos, las decisiones tomadas y compartir nuestra experiencia de fe en dichas circunstancias de la vida.

En tercer lugar, la práctica de la Justicia. Dice el salmista que fue hacedor de justicia en medio de la congregación (v.9 y v.10); no esconde sus actos de justicia. Para nosotros hoy ser hacedores de justicia implica un análisis crítico de la realidad, del contexto, velar por el derecho de los empobrecidos, de los abandonados del sistema y de la visibilización y denuncia de los opresores responsables de las situaciones de violencia o injusticia. Esa práctica de la justicia lleva implícita la proclamación de la misericordia y la verdad (v.10), con acciones solidarias, con la búsqueda de la verdad para las víctimas, con gestos de amor que demuestren, que acerquen a Dios a la vida de los más necesitados.

Actualizar las anteriores estrategias en el contexto colombiano nos lleva a la resistencia, una palabra muy cercana a la resiliencia. Frente a la corrupción de la dirigencia política, manifiesta en los altos salarios y otros beneficios para los Congresistas y Senadores, debemos denunciar y resistir políticas de gobierno que solo benefician a las élites mientras la gran mayoría sufre rebaja de salarios, o desempleo. Tenemos esta responsabilidad profética de veeduría, de denuncia y de exigencia al gobierno frente a esta crisis económica que estamos sufriendo. Cuando el gobierno pretende inyectar capital a bancos y emporios comerciales como las aerolíneas, mientras que medianos y pequeños empresarios quiebran, se incrementa la pobreza en la mayoría de la población, se desatienden, no se implementan o no se cumplen los acuerdos de paz de La Habana, se persigue y mata a reinsertados de la guerrilla, continúan los asesinatos de líderes sociales, se abandonan los amplios sectores del campo por parte del gobierno y se desatiende la crisis en el sector educativo y de salud. Por eso, tenemos la responsabilidad profética de seguir anunciando el evangelio de justicia y paz de nuestro Señor Jesús.

2.2 Cuidándonos en la crisis

Lo que hagamos en este tiempo será fundamental para lo que puede resultar de la crisis. Hemos dicho que es muy probable que experimentemos miedo, angustia, frustración y otras emociones en esta crisis, pero no le podemos dar espacio a la ansiedad ni a la depresión porque se tomará todo nuestro ser. Además, la ansiedad es un miedo desproporcionado que nos confunde y nos dice que si nos preocupamos grandemente podemos cambiar las cosas. Pero no es así. La ansiedad nos puede hacer creer que nos estamos volviendo locos (Cortés, et al., s.f. pp.10-11), o que nos vamos a morir. Pero todo tiene su justa medida. Frente a la crisis tenemos al menos dos opciones: entregar las cargas a Jesús y compartir las cargas con otros.

Entregar las cargas a Jesús. No podemos llevar todo el peso de nuestras angustias, pero sí podemos aligerarlo si lo depositamos en Jesús (Mt. 11:28). Lo que debemos hacer es reemplazar esas emociones, pensamientos y sentimientos por unos de confianza y dependencia de Dios. “Sustituye preocupación por ocupación” (Cortés, et al., s.f. p.12), ocupémonos en algo que nos produzca bienestar o ayudemos a otra persona, ocupémonos en algo que nos distraiga, que nos genere ingreso, alivio.

Si este encierro nos causa desesperación, pensemos que es temporal, todo tiene su tiempo, mirémoslo como una oportunidad para hacer lo que antes no nos daba tiempo, por andar en mil cosas. Disfrutemos el tiempo en casa, saquémosle provecho, seamos felices ya, porque éste es el tiempo que Dios nos da.

Compartir las cargas con otros(as). Dios está con nosotros a través de otras personas. Por qué no, compartir con otro(a) nuestro dolor, nuestra angustia, pedir ayuda. Estamos para sobrellevar las cargas los unos de las otras también (Gá. 6:2). Llevar uno sólo la carga nos puede consumir, como dice el Salmo 32:3, “Mientras guardé silencio, mis huesos se fueron consumiendo por mi gemir de todo el día” (Cortés, et al., s.f. p.24).

Entonces, es importante mantenerse en comunicación y ser cuidada(o) por otras personas, Dios las pone en nuestro camino para sostenernos y fortalecer nuestro ánimo. También podemos ser intencionales, elijamos dos o tres personas más cercanas a las que les comentemos cosas más íntimas, en las que podamos buscar apoyo, consejo, consuelo, con las que podamos compartir nuestra carga en este tiempo.

Confiar en la gente que nos rodea favorece la resiliencia, como lo menciona la psicóloga Sylvie Rousseau (2012). Hay muchos factores de protección que conducen a la resiliencia y la favorecen como las características y fortalezas individuales (la autoestima, el temperamento, la forma de regular las emociones, la forma de analizar las situaciones, perseverancia, las estrategias de ajuste o mecanismos de defensa, las habilidades sociales), la red de apoyo familiar, las situaciones ambientales, la red de apoyo de amigos y amigas (pp.37-71).

¡No solamente podemos encontrar recursos en nuestro interior sino en otras personas y en el ambiente, estos recursos son necesarios para atravesar la crisis y superarla, para recuperar la alegría de vivir, porque se crea una red de soporte emocional, afectivo… y efectivo!

2.3 Cuidando las relaciones

Aún en medio de la pandemia somos responsables las unas de los otros.

> Si sólo vivimos para nosotros mismos, no solo no reflejaremos el amor de Dios sino que nos consumirán el egoísmo, la angustia o el temor. Lo contrario del egoísmo es el amor y en el amor no hay temor", como dice 1 Juan 4:18, "el amor echa fuera el temor (Cortés, et al., s.f. p.22).

En este tiempo cuando estamos sufriendo las consecuencias de la pandemia, cuando hemos sufrido tantas pérdidas, pérdidas de familiares, amigos(as), de empleo, tiempo de escasez, es un tiempo necesario para los gestos de amor, de solidaridad, para el cuidado mutuo, para mostrar el amor de Dios frente a tanta necesidad, tanto dolor, tanta pérdida, tanta angustia. "Identifica tus prójimos más próximos, sé específico e intencional, elabora un plan" (Cortés, et al., s.f. p.23). Hoy hay muchos medios: llamadas (escuchar es un regalo, alienta con tus palabras y respalda con tus silencios), videollamadas, encomiendas, envíos de mercados, sólo hazlo.

Expresemos a nuestros seres queridos que los amamos. Cuando amamos estamos mostrando a Dios mismo. Demos testimonio de lo que Dios ha hecho en nuestra vida, si hemos recibido consuelo, ayuda, apoyo de parte de Dios, compartámoslo, eso es el evangelio, buenas nuevas para compartir.

Acordémonos de las personas más vulnerables de la congregación, las que están más solas, en mayor necesidad, las que están enfermas, en crisis, hay que acompañarlas en formas prácticas. Aunque ahora no estemos juntos, podemos estar vinculados, pendientes, dándole seguimiento. Sí, somos responsables de nuestros hermanos y hermanas.

Conclusión: características de una persona resiliente

Una persona resiliente es consciente de sus potencialidades y limitaciones; es importante el autoconocimiento: tenemos tales habilidades, somos buenas(os) en esto… Cuando aprendemos a conocernos a nosotras(os) mismas(os) y nutrimos ese proceso de crecimiento personal hacia el bienestar que queremos conseguir, estamos reforzando diversos elementos internos que favorecen la resiliencia. También es creativa: se reinventa, se las ingenia para salir adelante con sus proyectos y planes. Igualmente, puede ayudarle a ser más resiliente cuando asume las dificultades como oportunidades para aprender, cuando ve la vida con objetividad, pero siempre a través de un prisma optimista. Hay que ser realistas sí, pero con confianza en Dios que las cosas van a salir bien, que

ahí está Dios con nosotros. De la misma manera, cuando es flexible ante los cambios, desarrolla una buena capacidad de adaptación, y si busca la ayuda de los demás y el apoyo social, la red de apoyo solidario, practica la empatía, se pone en los zapatos del otro y cuida y es cuidado(a) de y por los(as) demás.

Es preciso terminar reforzando nuestra espiritualidad, reforzando nuestra resiliencia y dependencia de Dios, parafraseando el verso 11 del salmo 40 (NVI), como un clamor, como una oración: “No nos niegues, Señor, tú misericordia; que siempre nos protejan tu amor y tu verdad”.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué ideas creativas y prácticas surgen de la lectura de este artículo que pueden aplicarse en la cotidianidad y experiencias críticas de nuestras hermanas y hermanos en nuestras congregaciones de fe?

2. Mencionemos algunas estrategias prácticas para dar testimonio como iglesias de paz que buscan la justicia en medio de la difícil situación social que atraviesa el país.

3. Compartamos algunos textos bíblicos que han sido soporte para resistir y superar momentos de crisis y que han favorecido nuestra resiliencia.

4. Piensa en una o en algunas situaciones duras o dolorosas que te ha tocado experimentar. ¿Qué fuerzas personales te han ayudado a superar esos momentos duros o dolorosos? ¿Descubriste fuerzas o recursos dentro de ti que ni siquiera imaginabas tener? ¿Cuáles fueron? ¿Sacaste recursos de tu entorno que te ayudaron a pasar el mal momento? ¿Cuáles fueron?

Referencias bibliográficas

Cortés, J. B. et al. (s.f.). *Manual de supervivencia en tiempos de crisis. 132 propuestas prácticas.* Coordinación y edición: Comité del Grupo de Psicólogos Evangélicos.

Rousseau, S. (2012). *La Resiliencia. Vivir feliz a pesar de…* Barcelona: Obelisco.

INDEPAZ. (Mayo 9 de 2021). *Comunicado conjunto Temblores* ONG-INDEPAZ. http://www.indepaz.org.co/cifras-de-violencia-policial-en-el-paro-nacional/

Del lamento a la esperanza por la segunda venida

En tiempo de Covid-19

PETER WIGGINTON[1]

Resumen

Este artículo refleja cómo las comunidades de fe pueden ayudar a personas a través del lamento que atraviesan en estos tiempos de pandemia y los que vienen. Reflexiona sobre el género literario del Antiguo Testamento de Lamentaciones e invita a pasar del lamento a confiar más en Dios y en nuestros hermanos y hermanas de nuestras comunidades, teniendo en cuenta secciones de la carta de Pablo a la comunidad en Tesalónica y la parábola de las diez muchachas.

Palabras clave: lamento, queja, pregunta, confianza, pandemia, Covid-19.

"Cuerpos abandonados en las aceras"

En marzo y abril de 2020, Ecuador vivió un periodo de angustia y terror, dejando la nación en consternación y desesperación. La epidemia de Covid-19 en Ecuador golpeó a Guayaquil a un nivel que casi nadie o muy pocos pudieron darse cuenta en ese momento. Y hasta el día de hoy no se conocen las estadísticas de enfermos y fallecidos. El periódico The New York Times escribió:

> Con los cuerpos abandonados en las aceras, hundidos en sillas de ruedas, empaquetados en ataúdes de cartón y apilados por cientos en las morgues, está claro que Ecuador ha sido devastado por el coronavirus. Pero la epidemia es incluso peor de lo que creen muchas personas en el país… Los números sugieren que el país sudamericano está sufriendo uno de los peores brotes del mundo. Las cifras brindan un indicio terrible del daño que el virus puede causar en los países en desarrollo, donde puede abrumar rápidamente los sistemas de atención médica e incluso la capacidad del gobierno para llevar la cuenta de cuántas personas están contrayendo la enfermedad (Cabrera y Kurmanaev, 2020).

[1] Peter Wigginton tiene dos maestrías, una en Administración pública, de la Universidad de Indiana, y otra en Desarrollo global y paz, de la Universidad de Bridgeport de Connecticut, Estados Unidos. Actualmente reside en Quito y sirve con la Red Menonita de Misión como co-coordinador de la consociedad para Ecuador.

Las realidades de otros países de Latinoamérica, como Brasil y Perú, también son devastadoras. La situación económica en todo el continente de igual manera es grave. Viene un periodo de dificultades tras dificultades para estos pueblos.

En estos tiempos la iglesia está llamada a caminar al lado de su pueblo y acompañar sus necesidades espirituales y emocionales. En el Antiguo Testamento el pueblo judío también pasó por tiempos de duelo y de llanto. El texto que sigue es un llamado para que recordemos, por un lado, de que como cristianos sabemos que la muerte nunca tiene la última palabra y, por otro lado, que el lamento es un proceso necesario y sano para ayudarnos a llegar a la confianza en Dios y en nuestras comunidades de fe.

Me enfocaré en dos textos en particular, el primero, de 1 Tesalonicenses (4:13-18), en el que Pablo hace explicaciones sobre la segunda venida de Cristo (un texto corto del cual se ha sacado mucho de teorías sobre la segunda venida y el fin del mundo), y el segundo, de Mateo 25:1-13, enfocándome en *la parábola de las diez muchachas*. Pero antes de llegar a estos dos textos, me voy a detener un rato y hacer un desvío a través del Antiguo Testamento en particular sobre el género literario de Lamentaciones.

El lamento

Además del libro de lamentaciones, también tenemos parte de los Salmos y Jeremías, en donde los escritores antiguos hacen un trabajo, muchas veces poético, para ayudar a su pueblo (y a ellos mismos) en el proceso de lamento, sanidad y confianza en Dios para mirar hacia el futuro.

En general el proceso de lamentar, llorar, estar en duelo, es muy importante desde la psicología, pero también desde la vida práctica. Todos nosotros hemos pasado por procesos difíciles, de dolor, de ser lastimados, de perder algo o de perder a alguien. Por ser hermanos y hermanas de Cristo no vamos a dejar de tener dolor, no hay ninguna garantía de que algo que nos lastima no nos va a afectar tanto. Pero, la Biblia y nuestra comunidad de fe nos dan varias herramientas de cómo sobrepasar esto y ser personas, cristianos, cristianas y comunidades más fuertes y maduras a través del proceso del lamento. En estos tiempos de pandemia y clamor comunitario en diferentes partes del mundo hay mucho dolor y muchas oportunidades de practicar este proceso del lamento.

En particular un lamento en la Biblia nos puede enseñar mucho. En un artículo de Mark Vroegop (2019), un pastor en Indiana, se nos dan algunas ideas sobre Lamentaciones. El Pastor Mark comenta que un lamento generalmente tiene cuatro aspectos: volverse (a Dios en oración); quejarse (ser humildes delante de Dios y nuestra comunidad); pedir o preguntar (a Dios por qué estamos así y cómo Dios y nuestra comunidad nos puede apoyar y salvar); y, el último paso, todo lamento lleva hacia la confianza, la seguridad de que en el amor de Dios todo estará bien. Así podremos crecer en esta confianza en Dios y en nuestra comunidad de fe. El salmo 70:1-5 es un buen ejemplo:

Dios mío, ¡ven a librarme!
Señor, ¡ven pronto en mi ayuda!
¡Que sean puestos en ridículo
los que tratan de matarme!
¡Que huyan en forma vergonzosa
los que quieren hacerme daño!
¡Que huyan avergonzados
los que se burlan de mí!
Pero que todos los que te buscan
se llenen de alegría;
que los que desean tu salvación
digan siempre: «¡Dios es grande!»
Y a mí, que estoy pobre y afligido,
Dios mío, ¡ven pronto a ayudarme!
Tú eres quien me ayuda y me liberta;
¡no te tardes, Señor!

Mirar a Dios, quejarse, preguntar y confiar

Fíjense que he visto esta actitud hasta en mis hijas, es algo bastante necesario para soportar el dolor y aprender. Cuando una de mis hijas está frustrada o se lastima o algo por el estilo, me mira (mayormente con enojo), me reclama, me echa la culpa a mí. Después de un rato muchas veces me pide una explicación, y luego confía en que todo va a estar mejor.

Lamentaciones cap. 3 muestra muy bien todo este proceso. Recordemos que el libro de Lamentaciones trata mayormente sobre la destrucción de Jerusalén, la ciudad de Dios, y de su templo y de todas las personas que murieron o fueron asesinadas en el proceso. Hay partes del libro que son cantos de llanto que grupos de personas hicieron. Los versículos de Lamentaciones 3:1-3 son dirigidos a Dios, el escritor se vuelve a Dios en oración y llanto:

Yo soy el que ha visto las aflicciones
que provienen de la vara del enojo del Señor.
Me llevó a las tinieblas,
y dejó fuera toda luz.
Volvió su mano contra mí
una y otra vez, todo el día.

Lamentaciones 3:15-18 también es toda una lista de quejas, de reclamos. El autor hasta echa la culpa a Dios mismo por todo lo que ha sucedido:

Él me llenó de amargura
y me dio a beber una copa amarga de dolor.
Me hizo masticar piedras;
me revolcó en el polvo.
Me arrebató la paz

y ya no recuerdo qué es la prosperidad.
Yo exclamo: «¡Mi esplendor ha desaparecido!
¡Se perdió todo lo que yo esperaba del Señor!».

¡Estas personas están sumamente adoloridas!

Yo también puedo pensar en otro personaje que estuvo en esta posición en la Biblia; Jesús llegó a sentirse así, de tal modo que ya no podía más. También, todos sus discípulos y discípulas pasaron por la misma situación. ¡Imagínense! todo el proyecto que estaban construyendo con Jesús y de repente todo pierde sentido. Se sienten abandonados por Dios. Pero sigamos con Lamentaciones 3:21-24, allí hay un giro completo que deja de lado las preguntas y pone la confianza en Dios:

No obstante, aún me atrevo a tener esperanza
cuando recuerdo lo siguiente:
¡El fiel amor del Señor nunca se acaba!
Sus misericordias jamás terminan.
Grande es su fidelidad;
sus misericordias son nuevas cada mañana.
Me digo: "El Señor es mi herencia,
por lo tanto, ¡esperaré en él!".

El autor va, en su oración y clamor a Dios de culpar al Señor de quitar toda luz, de hacerle masticar piedras, a tener una esperanza atrevida y decir ¡Su fidelidad es grande! Todo eso en menos de 25 versículos del mismo capítulo.

A lo largo de América Latina y todo el mundo hay personas que están en dolor, en duelo; en estos tiempos el dolor ha sobrepasado los límites de lo que nos podríamos haber imaginado. Hay mucha confusión y mucha desesperación. Por lo tanto, tenemos que apoyar a nuestros hermanos y hermanas en nuestras comunidades de fe para que puedan hacer este proceso de lamento.

En primer lugar, tenemos que volvernos hacia Dios. Tenemos que estar mirando a Él en oración y estudio de la Palabra, esto es una tarea fundamental de una comunidad de fe. Podemos quejarnos, reclamar, abrir nuestros corazones, y preguntar, es parte del proceso. Pero tenemos que saber qué preguntas hacer y no quedarnos solo en la queja y el reclamo. Hay que pasar de la queja a las preguntas que nos lleven a escuchar a Dios, y ser humildes delante de Él y también delante de la comunidad.

El paso final después de hacer estas preguntas es crecer planteando nuevas preguntas, y esperando, a veces en el silencio. También, saliendo de la queja y estando en oración y sacando tiempo con Dios. Pasar de la queja al agradecimiento, a la confianza, y al reconocimiento de que Dios no nos ha abandonado, que Él ha caminado con nosotros y nosotras mientras pasábamos por el valle de sombra y de muerte. Todo esto para tener mayor confianza en nuestro Dios y en nuestra comunidad y saber que podemos "esperar en el Señor", como dice el salmista.

La segunda venida

En la carta a la iglesia en Tesalónica, Pablo enfatiza en la unidad eterna entre Cristo y su cuerpo, la iglesia. Muchos leen esto y sacan muchas conclusiones sobre el rapto y la segunda venida de Cristo. Pero, Pablo está escribiendo una carta pastoral, él sabe que el dolor y el duelo son parte de la realidad que vivimos los seres humanos, inclusive los cristianos. Además, sabe que el dolor puede ser atenuado por la esperanza (Carpenter and McCown,1992), que para los cristianos la muerte no es el final.

En Mateo tenemos la parábola sobre las diez muchachas, que están esperando en la casa de la novia a que llegue el novio para, de esta forma, llevarlos a los dos en una procesión a la fiesta, al gran banquete. No voy a entrar en detalles de todo esto, pero es suficiente decir que las diez chicas se durmieron. A todos nos puede pasar, no fueron solo las cinco muchachas que se olvidaron del aceite las que se durmieron, sino todas, cuando por fin llega el novio atrasado. Aquí podemos recalcar que el dolor, el duelo y el quebrantamiento nos pasa a todos y todas, no solo los que no estamos preparados. Al llegar la noticia sobre el novio se despiertan las diez muchachas, y seguramente todas apresuradas encienden sus lámparas de nuevo, y cinco se dan cuenta que ya no les queda nada de aceite.

Pero, cinco de las diez supieron prepararse, supieron cómo no ser necias, no quedarse estancadas, tuvieron suficiente aceite extra para seguir adelante con la procesión. Entonces el dolor y el llanto nos pasa a todos, pero tenemos que saber ser, así como las cinco que guardaron suficiente aceite, cómo lamentarse. En esta parte sí quiero dejar en claro que las otras cinco pidieron a las demás que, por favor, compartieran su aceite. Y las cinco que tenían suficiente para ellas mismas dijeron que no. Si ellas compartían su aceite, la procesión de la boda de los novios podría quedar en medio camino y estarían a oscuras y arruinarían toda la boda. Entonces, no es que las chicas fueron unas egoístas y no les daba la gana de compartir el aceite, sino que estaban pensando en la novia, en la familia, en la comunidad.

Creo que el caso del lamento no es exactamente igual que el aceite. No es que, si yo comparto “mi aceite”, cuando estoy en el proceso del lamento, me voy a quedar a medias. Pero debemos conocer nuestros propios límites de compartir mientras estamos en un proceso de lamento para que no nos quedemos “sin aceite” o desgastados por apoyar a otros sin trabajar en nuestro propio proceso de lamento. En muchos casos podemos apoyarnos unos a otros, aun si todos nos quedamos dormidos.

Ayudándonos a lamentar

Recordemos que la muerte no es el final de nuestra historia y que entre hermanos y hermanas podemos apoyarnos y animarnos. El primer punto es clave, en el amor de Cristo podemos animarnos a mirar a Dios cuando caemos

en la realidad de dolor y llanto. Nuestras comunidades de fe deberían tener una práctica regular de oración, de lectura y estudio de la Biblia. Estas prácticas de espiritualidad personal y comunitaria pueden ayudarnos a pasar más fácilmente los momentos de lamento, y mirar a Dios y sentir su presencia y compañía en nuestras vidas.

Como comunidades de fe podemos estar listas, aún si nos dormimos esperando el novio, y asegurar que personas dentro (y también afuera) de nuestras comunidades siempre tengan aceite extra. Con este enfoque en mirar a Dios y estar en oración y estudio de la Palabra podemos estar preparados y preparadas, especialmente en estos tiempos cuando el dolor pareciera venir con más fuerza e intensidad. Y tenemos que estar dispuestos para escuchar estas quejas, reclamos y preguntas de nuestros hermanos y hermanas. Quizás en grupos pequeños podemos leer estas Lamentaciones del pueblo judío del Antiguo Testamento. Sus poesías nos pueden guiar o ayudar a estar en reflexión y crear nuestros propios lamentos de queja y también de reclamo. Pero, como he dicho, ¡no podemos quedarnos en esta etapa! Hay que hacer las preguntas correctas y seguir al siguiente paso, de tener confianza ¡confiar en Dios! Podemos seguir al banquete con toda la procesión.

Al final de su carta, Pablo anima a los hermanos y hermanas de la comunidad en Tesalónica a acordarse de las palabras. Yo creo que se está refiriendo a toda la carta, y en los versículos 9 y 10, en particular, les recuerda:

> En cuanto al amor entre hermanos, no tienen necesidad de que les escribamos, porque Dios mismo les ha enseñado a amarse unos a otros. Pues así hacen ustedes con todos los hermanos que viven en toda Macedonia. Pero les rogamos, hermanos, que su amor aumente todavía más (1 Tes. 4: 9-10).

Entonces, recordemos amarnos los unos a los otros y otras, recordemos que nosotros creemos fuertemente que la muerte no es el final, y que entre hermanos y hermanas podemos crecer en amor, podemos estar aferrados a Dios, podemos reclamar, quejarnos, pedir, preguntar, y al final de ese dolor podemos tener aún más confianza.

Preguntas para la reflexión

1. Como comunidades de fe, ¿qué cosas prácticas podemos hacer para ayudar a nuestros hermanos y hermanas dentro y fuera de la Iglesia para hacer procesos de lamento y generar mayor confianza?

2. Como hermanos y hermanas, ¿qué podemos hacer por familiares o conocidos que se han quedado estancados en una de las etapas del lamento?

3. ¿Qué otros versículos nos ayudan a reflexionar sobre este proceso de lamentar, de mirar a Dios, de reclamar/quejar, de hacerle preguntas a Él y a confiar?

Referencias bibliográficas

Carpenter, E. E., & McCown, W. (1992). *Asbury Bible Commentary*. Grand Rapids, Mich.: Zondervan.

Cabrera, J. M. L., & Kurmanaev, A. (2020, May 12). *Ecuador's Death Toll During Outbreak Is Among the Worst in the World.* The New York Times. https://www.nytimes.com/2020/04/23/world/americas/ecuador-deaths-coronavirus.html

Vroegop, M. (2019, September 11). *It Takes Theology to Lament.* Credo Magazine. https://credomag.com/2019/09/it-takes-theology-to-lament/

La brevedad de la vida
Reflexiones del salmista en el contexto del Covid-19

JOHN WALTER CEBALLOS O.[1]

Resumen

Fundamentado en el estudio de los salmos 39 y 90, este artículo estructura las reflexiones de los salmistas en torno a la brevedad de la vida en el contexto de la pandemia del covid 19, fenómeno mundial que pone en entredicho la visión antropológica que enfatiza una apología de la autosuficiencia humana, poniendo en evidencia la naturaleza de la fragilidad humana que deviene en relaciones de interdependencia y en las que se hace necesario el aprendizaje y el cultivo de una ética del cuidado mutuo. La brevedad de la vida, expresada en los salmos a través de una variedad de imágenes, invita a todo ser humano a asumir una vida con propósito, que supere la vanidad arraigada en falsas ilusiones para afincar prioritariamente la esperanza y la confianza en el Dios de la vida.

Palabras clave: Covid-19, brevedad, pausa, fragilidad, ética del cuidado, esperanza

Introducción

El presente artículo da cuenta de una serie de reflexiones que surgen a partir del estudio de los salmos 39 y 90, fundamentadas especialmente a partir de la práctica de la meditación y el silencio como elementos centrales en la vida del ser humano, que le permiten hacer una pausa en su caminar para adentrarse en la experiencia de la autoreflexión y el encuentro con la sabiduría. En efecto, los primeros versículos registran la experiencia silenciosa del salmista. De su silencio aprendemos la importancia que tiene, en nuestra vida, hundir el botón de pausa para alcanzar sabiduría. El contenido del artículo se centra luego en la exploración de cuatro reflexiones en torno a los conceptos de brevedad, fragilidad, vanidad y esperanza.

Del silencio del salmista aprendemos que “en la pausa está la sabiduría” (salmo 39:1-3). La pausa nos libra de ser impulsivos, de hablar a la ligera, de

1 Psicólogo egresado de la Universidad de Manizales. Especialista en Consultoría y Psicoterapia Sistémica. Docente en la Especialización en Clínica con niños y adolescentes de la Universidad Católica de Pereira.

hablar y actuar sin pensar. La pausa nos invita a hacer un alto en el camino para darle paso a la reflexión, la meditación,la evaluación, el autoexamen. La pausa nos invita a sumergirnos en el mar del silencio; nos introduce en el mundo de la calma, la serenidad, la espera, para luego emerger llenos de sabiduría, comprensión y entendimiento. Por el contrario, la impulsividad nos introduce en el mundo de la ansiedad, del apresuramiento. La impulsividad no respeta el ritmo de las cosas, la pausa respeta los ritmos, espera que se llegue el momento oportuno. La impulsividad es reactiva. La pausa es proactiva.

En esta oportunidad el salmista toma una decisión sabia: hacer un alto para atender a sus caminos, es decir para cuidar su conducta, para no pecar con su lengua, para no embarrarla con lo que dice y lo que hace. Nótese como la pausa nos invita al autocuidado, es la pausa la que me dice: ¡para ya! ¿Pero qué estás haciendo? ¡Detente, por favor! No empeores las cosas. La pausa nos invita a la prudencia, a no hablar más de la cuenta, a callar cuando debemos callar y hablar cuando debemos hablar. En ese sentido, la pausa es amiga del tapabocas.

El salmista decide guardar su boca con freno, enmudecer hasta que llegue el momento oportuno en que ya pueda proferir con su lengua. Este salmo 39 nos muestra cómo el salmista emerge de su silencio con una serie de reflexiones profundas sobre la existencia humana, porque la impulsividad nos hace decir sandeces pero la pausa conduce a la práctica de la sabiduría. ¿Con qué reflexiones emerge el salmista después de su profundo silencio?

1. La vida es breve: Dios nos puso pilas de corta duración

“He aquí diste a mis días término corto y mi edad es como nada delante de ti” (Sal. 39:5). “Los días de nuestra edad son setenta años; y si en los más robustos son ochenta años, con todo su fortaleza es molestia y trabajo, porque pronto pasan y volamos” (Sal. 90:10). Ambos salmos están repletos de una serie de ricas imágenes sobre la brevedad de la vida; cuando revisamos los dos salmos en sus diferentes versiones encontramos las siguientes imágenes:

Un suspiro: “¡Nadie dura más que un suspiro!” (Sal. 39:5, Version Lenguaje Actual-VLA).

La sombra: “Ciertamente como una sombra es el hombre” (Sal. 39: 6)

Un peregrino: “Para ti soy un peregrino” (Sal. 39: 12, VLA).

Un extranjero, Un ave de paso: “Yo soy para ti un extranjero, un ave de paso” (Sal. 39:13, Dios Habla Hoy-DHH).

El día de ayer, una de las vigilias de la noche: “Porque mil años delante de tus ojos son como el día de ayer, que pasó y como una de las vigilias de la noche” (Sal. 90:4).

Un sueño: “Nuestra vida es como un sueño del que nos despiertas al amanecer (Sal. 90:5, VLA).

La hierba: “Somos como la hierba: comienza el día y estamos frescos y radiantes; termina el día y estamos secos y marchitos” (Sal. 90:5-6, VLA).

Un pensamiento: “Acabamos nuestros años como un pensamiento” (Sal. 90:9)

El escape: “Los años se nos escapan como se escapa un suspiro” (Sal. 90:9, VLA).

Si observamos y analizamos estas imágenes, notaremos que todas ellas son de término corto, fugaces, de existencia pasajera, así como llegan, pronto se van. ¿Cuánto tiempo permanece la sombra? ¿Cuánto dura un pensamiento? ¿Cuánto tarda un suspiro?, el día de ayer ya pasó, el sueño no es más que un cerrar y un abrir de ojos; escapar es una acción que transcurre en pocos segundos.

La imagen de la hierba llama mucho la atención porque ilustra el ciclo de nuestra vida: en la mañana estamos frescos y radiantes como niños y jóvenes, llenos de vitalidad; en la tarde quizás ya somos adultos, todavía con cierta fuerza, viviendo como entre los 30 y los 60 años. Después de los 50, ya con ciertos achaques, sólo vemos bien con gafas, obsesivos con la salud, con la alimentación, cuidándonos de las grasas, del azúcar, de la sal, midiendo las calorías de los alimentos, pero, aún así, todavía productivos, y en la noche ya hemos perdido bastante fuerza y estamos prontos a secarnos y marchitarnos. ¿A qué nos invitan todas estas imágenes al ilustrarnos que nuestra vida es breve? ¿Qué sentido tiene para nosotros tener presente que nuestra vida es breve?

Nos invitan a: (a) administrar bien la vida: en vez de andarla desperdiciando, invirtiéndola en lo que no vale la pena, aprovechar bien el tiempo;(b) dejar huella en nuestro corto recorrido: concluir nuestro peregrinaje con la satisfacción de haber sido un buen ciudadano(a), haber practicado la justicia, la hospitalidad, la solidaridad y el servicio al prójimo; haber agradado a Dios, es decir, vivir con propósito, no marchar a la deriva; (c) dejar la altivez, reconocer que somos prescindibles: renunciar al sentimiento de imprescindibilidad, a esa sensación y convicción de que sin nosotros las cosas no marchan bien, que si yo no estoy ahí para hacerme cargo no va a quedar bien hecho. A la menor brevedad dejaremos de existir y el mundo,incluídos nuestros más cercanos, seguirá común y corriente. Así que, aprendamos a valorar lo que los otros hacen y renunciemos a la idea de que sin nosotros todo queda mal hecho; (d) cultivar una filosofía de desapego: aprender a soltar, a dejar ir, dejar la obsesión por acumular, vivir ligeros de equipaje; (e) buscar a Dios en tanto que estemos vivos, disfrutar cada día de su presencia, obedecerle, agradarle y servirle; (f) disfrutar más de la vida y preocuparnos menos: según el salmo 90:10 tenemos la tendencia a llevar una vida de angustias y problemas, es más lo que vivimos preocupados que lo que disfrutamos. La invitación entonces es a disfrutar la vida, vivir con intensidad cada momento, disfrutar al máximo de las personas que tenemos cerca, respetar los ciclos que tiene la vida y vivirlos con naturalidad.

Estemos tranquilos que el mundo puede marchar bien sin nosotros,somos necesarios pero no imprescindibles; la iglesia puede funcionar bien sin nosotros; en el momento indicado, nuestros hijos también podrán caminar bien sin nosotros, así que aprendamos a soltarlos, a dejar de estarlos correteando toda la vida, aprendamos a cortar el cordón umbilical y dejarlos alzar vuelo, vuelos altos y lejanos en los que forjen su propio camino. Veamos ahora la segunda reflexión del salmista.

2. Somos frágiles

"Sepa yo cuán frágil soy" (Sal. 39:4b). El salmista toma conciencia de su fragilidad. De su pausa reflexiva el salmista emerge con un gran descubrimiento: "Los seres humanos somos frágiles". Pero, de acuerdo al salmista, no todo ser humano parece tener conciencia de sus propias fragilidades, por expresa: "sepa yo cuan frágil soy". ¿Qué tan concientes somos cada uno de nosotros de nuestras propias fragilidades?, ¿las conocemos?, ¿así como estoy listo para hablar de mis fortalezas, lo estoy para dar cuenta de mis fragilidades?. Fisicamente, emocionalmente, intelectualmente, financieramente, espiritualmente, ¿cuáles son mis fragilidades? Talvez necesitemos de una pausa en nuestra vida , sumergirnos en el silencio para reflexionar y tomar conciencia de nuestras propias fragilidades, adquiriendo sabiduría y tomando a tiempo decisiones que nos permitan administrarlas bien, a favor de nuestro propio autocuidado.

De acuerdo al diccionario etimológico, el término fragilidad viene del latín fragilis, que significa quebrar o romper. La fragilidad entonces tiene que ver con aquellos puntos de quiebre o ruptura que se presentan a lo largo de nuestra historia de vida. Esos tiempos de quebrantamiento físico, emocional, psicológico, económico, espiritual o social que se pueden presentar en una persona, una familia entera, una comunidad e inclusive todo un país. Así, por ejemplo, estos tiempos de pandemia y de paro nacional conllevan a experiencias profundas que reflejan nuestra fragilidad humana. Que un virus nos encierre a todos en casa, nos impida abrazarnos y nos amenace de muerte durante todo un año da muestra de lo frágiles que somos. Que un paro nacional prolongado genere muertes, desapariciones, violaciones, escasez de alimentos y crisis económica, es evidencia de nuestra fragilidad. Como lo dijo una enfermera que ha trabajado durante años con pacientes que sufren enfermedades complicadas: "Los seres humanos somos de cristal: frágiles y vulnerables, como una hoja en medio de un huracán" (Moreno, 2019, citado en asociación de voluntarios de caixabank, 2019).

La fragilidad humana, desnudada en los tiempos de pandemia, está claramente ilustrada en la obra de arte del pintor Salvator Rosa, quien , en la época de la peste en 1956, sufrió en carne propia la devastación de la misma, que se llevó por delante a su hijo, su hermana y su hermano. Para aquel entonces, Salvator pinta el cuadro titulado "la fragilidad humana", un cuadro lleno de imágenes que simbolizan la fragilidad y la brevedad de la existencia. A este respecto, Toni R. (2021) en su artículo titulado "La fragilidad humana, depresión pandémica" escribe:

> La reacción de Salvator Rosa fue de profundo dolor y resignación. Pintó un cuadro titulado la fragilidad humana. Se trata de un esqueleto alado que representa la muerte, que dirige la mano de un bebé al que obliga a escribir lo siguiente: "conceptio culpa, Nasci pena, labor vita, Necesse mori" que viene a significar "la concepción es un pecado, el nacimiento es dolor, la vida es trabajo, la muerte una necesidad". Es difícil mostrar mayor pesimismo (Toni, 2021, p.1).

Continúa diciendo este autor, que por aquél entonces, aumentó la demanda de este tipo de cuadros debido a las reiteradas pandemias que asolaron la europa mediterránea.

La fragilidad nos hace seres indefensos, susceptibles de sufrir daño, seres dependientes con limitaciones y carencias. Cuando la fragilidad del ser humano trasciende de lo biológico a lo social nos encontramos entonces con algunas de sus claras manifestaciones como son la marginación, la exclusión social, la pobreza, el hambre, el desamparo social, la indigencia (Ávila Morales, 2017). Así por ejemplo, en la línea de la pobreza, según las estadísticas actuales del DANE, tenemos 21 millones de colombianos que subsisten con menos de $331.688 mensuales y en la línea de la pobreza extrema tenemos más de 7 millones de colombianos y colombianas que viven con menos de $145.000 mensuales. Desde luego, la parálisis económica que ha producido la pandemia tiene también su grado de incidencia en estas cifras, toda vez que

> La situación –el impacto económico y social de las crisis– ha sido mucho peor en países como los latinoamericanos, donde el atrasado capitalismo y la explotación imperialista hace que ni siquiera haya suficientes empleos formales, de modo que en unos casos el 40%, en otros el 50%, en otros hasta el 60% de la población viva del rebusque y, además, haya un porcentaje inmenso de desempleados y de marginados sociales, de modo que no tenían ninguna posibilidad de pasar la pandemia en casa –muchos ni siquiera tienen casa (Cuadros, 2020, p.135).

Por tanto, estos tiempos de pandemia nos invitan a tomar conciencia de la fragilidad humana. Ahora bien,tomar conciencia de la fragilidad humana nos conduce a la ética del autocuidado y la solidaridad con el cuidado del otro. Boff (2012) identifica el cuidado con expresiones de desvelo, solicitud, diligencia, celo ,atención y delicadeza, definiéndolo como "una actitud fundamental, un modo de ser, mediante el cual la persona sale de sí y se centra en el otro con desvelo y solicitud "(p.73). Por su parte, José Carvajal Sánchez (2015) ha escrito un artículo "fragilidad del mundo, vulnerabilidad humana. el cuidado del mundo y el arte de vivir juntos". Se exponen a coninuación algunas ideas centrales de este autor.

La fragilidad humana y la necesidad del cuidado

"Nadie es completamente capaz de sí mismo" (Alvarez, 2010, p.43 ,citado en carvajal, 2016). Desde esta perspectiva se cuestiona la soberanía y la autonomía de la que alardea el individuo, pues su fragilidad lo convierte en persona que necesita ser cuidada.

> A todo sujeto, a cada individuo, a cada uno de nosotros nos pesa el ser, el tener que ser y el tener que preocuparnos antes que nada en asegurar nuestra subsistencia. En estas condiciones, la emergencia del sujeto está asentada sobre la precariedad. Por la corporalidad puede leerse inmediatamente en cada uno, las señales de la fragilidad y la dependencia (Carvajal, 2016, p. 82).

Esta fragilidad humana nos introduce en un nuevo orden moral que Lévinas (1961, citado en Carvajal, 2016) denomina el poder de lo ético en el rostro del otro que no es otra cosa que una invitación a la ética del cuidado. En efecto, Lévinas expresa lo siguiente: "…Yo creo que la humanidad, entendida como cuidado del otro, es lo que llamamos civilización" (Lévinas, 1997,p.32, citado en Carvajal, 2016, p.83).

Esta primacía del cuidado del otro nos invita a cuestionar la visión antropológica de algunas sociedades. Así, por ejemplo, Carvajal (2016) afirma que la sociedad occidental, en su antropología experimenta un exceso de ser, un sentido de autosuficiencia que la induce a pensar en una cierta superioridad desembocando en una ideología que promueve una dinámica de violencia, un espíritu depredador y colonialista. El hombre que surge de esta concepción es un hombre encorvado sobre sí mismo, desesperado por ser, individualizado al extremo (Lévinas, 1982, citado en Carvajal, 2016), alérgico a la alteridad.

Lévinas plantea que el concepto de civilización humana está estrechamente ligado al desarrollo de la práctica del cuidado del otro y de todos los otros…y en este sentido la ética del cuidado del otro debe extenderse a la pluralidad, es decir, necesita de la acción política. En este sentido, el Estado no proviene de la violencia o de la guerra de todos contra todos, como lo planteaba Hobbes (2011) y como lo estamos viendo en estos días de paro nacional, sino que, en su génesis primordial, el Estado proviene de la necesidad de institucionalizar el cuidado…"un Estado que no cuida de sus miembros, de los seres humanos y de la naturaleza perdería su razón de ser" (Carvajal, 2016, p. 84).

Enseñar a cuidar, aprender a vivir juntos

El planteamineto de estos autores confirma que es posible aprender a cuidar y enseñar a cuidar. Es decir el autocuidado y el cuidado del otro puede convertirse en todo un proyecto educativo. Aprender a vivir juntos conlleva: aprender a cuidar, a cuidarnos y a aceptar el cuidado. El cuidado y la compasión pueden ser enseñados. "Cuidar… a alguien es…asumir su fragilidad; incorporarnos a su necesidad para interceder a su favor" (Tejeiro, 2010, p.43, citado en carvajal, 2016, p.84). La condición corporal nos hace capaces y, al mismo tiempo, necesitados del cuidado… y abre camino a la misericordia y la comunión con el otro. El aprender a vivir, el enseñar a vivir juntos, el aprender a cuidar, son definitivos en todo proyecto educativo.

En últimas, la familia, la escuela, la Iglesia, el Estado necesitan responsabilizarse más con la dinámica del cuidado. Cuidarse a sí mismo, cuidar al otro,cuidarnos mutuamente es algo que se aprende y se enseña. La precariedad y la fragilidad humana hace que nos necesitemos los unos a los

otros para cuidarnos mutuamente, entre otras cosas, porque, a cada uno de nosotros, a lo largo de nuestra historia de vida, el ciclo vital ,tarde que temprano, nos sorprende con sus propios puntos de quiebre o ruptura. De ahí que, en sus conclusiones el artículo termine con la siguiente cita:

> Si quieres salvar este bello y pequeño planeta, tu hogar humano, si quieres salvar la diversidad de formas de vida,si quieres salvar la civilización humana y si quieres salvarte a ti mismo, entonces empieza ahora mismo a cuidar de todo y de todos porque fuera del cuidado no hay salvación para nadie (Boff, 2012, p.149 citado en Carvajal, 2016, p. 86).

Pasemos ahora a la siguiente reflexión del salmista.

3. El gran riesgo de todo ser humano es vivir en vano

"Mi edad es como nada delante de ti. Ciertamente es completa vanidad todo hombre que vive" (Salmo 39: 5b). "Todo nuestro ajetreo diario termina en la nada"(Salmo 39: 6b, NTV= Nueva Traducción Viviente). Según el diccionario, vano significa que está vacío de contenido, que no contiene semilla en la cáscara o está seca o podrida; ilusorio, hueco, vacío,superficial,inútil,infructuoso,estéril, ocioso, trivial; que carece de sustancia, núcleo, sostén o fundamento; insignificante,sin propósito ni fin determinado,evanescente, de carácter inservible; esfuerzo que no tiene efecto ni éxito,sin forma, en balde, por demás.

En Eclesiastés 1: 2-3 leemos "vanidad de vanidades todo es vanidad. ¿ Qué provecho tiene el hombre de su trabajo con que se afana debajo del sol?" La expresión debajo del sol parece hacer alusión a todo lo que se hace sin tener en cuenta a Dios. La idea parece ser la siguiente: todo lo que se hace en la vida sin tener en cuenta a Dios, se hace en vano, resulta ser vano. Esta mismo concepto lo encontramos en el Salmo 127:1-3

> Si Jehová no edificare la casa en vano trabajan los que la edifican Si jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guardia. Por demás es que os levantéis de madrugada y vayáis tarde a reposar y que comáis pan de dolores, pues que a su amado dará Dios el sueño

El salmo enfatiza que todo lo que queramos edificar en la vida sin tener en cuenta a Dios resulta una edificación hecha en vano, todo lo que queramos proteger sin tener en cuenta la protección de Dios, se protege en vano. La idea principal es: todo lo que el ser humano planea hacer en la vida al margen de Dios será en vano, todo proyecto que el ser humano emprenda en su vida sin tener en cuenta a Dios, sin consultarlo, sin su intervención, corre el riesgo de ser en vano.

Entonces, ¿qué es lo que hace vana la vida del ser humano? El ser humano decide edificar su vida sin tener en cuenta a Dios. En consecuencia, estructura su vida sobre el fundamento de cosas vanas, de ilusiones: una vida fundamentada en falsas esperanzas. Por tanto, distorsiona sus prioridades y el verdadero sentido de su esperanza. Así, por ejemplo, como lo ilustra el Salmo

39: 6b se dedica a amontonar riquezas. En consecuencia, se vuelve esclavo de sus preocupaciones y de los afanes de la vida o como lo dice el salmista: “ciertamente en vano se afana” (39:6).

4. El ser humano necesita retornar a Dios y asumirlo como su principal prioridad y esperanza

“Y ahora Señor ¿qué esperaré? Mi esperanza está en ti” (Sal. 39:7). ¿ En qué pone hoy la gente su esperanza? En su peregrinaje por la vida, ¿detrás de qué va la gente? La gente espera hoy un golpe de suerte. El jornalero, a su regreso de sus arduas horas de trabajo, entra a la casa de apuestas y le invierte al número que lo sacará de apuros. El salmista la tiene clara: “Mi esperanza está en ti”. ¿Compartimos su convicción? ¿Cómo llegó el salmista a esta convicción tan profunda? ¿Cómo podemos llegar nosotros a semejante convicción? Primero, cultivando intimidad con Dios. De una buena intimidad con Dios no puede surgir otra cosa que un profundo sentimiento de esperanza en El. Segundo, pasando por el fuego,creciendo a través de las pruebas. Aquellos momentos más difíciles, esos tiempos de adversidad, esos puntos de quiebre en nuestra vida, están llenos de testimonios personales en los que cada uno de nosotros, por regla general, termina concluyendo que Dios es nuestra única esperanza. Cuando, cansados y decepcionados de esperar en tantas personas y cosas, vemos a Dios estirar su mano para sacarnos del pozo y del lodo cenagoso.

Conclusiones

Podemos imitar al salmista en su buen hábito de escuchar los sonidos del silencio, aprendiendo a ponerle pausa a nuestro caminar y descubriendo la sabiduría que emana de ese buen hábito. En sus reflexiones el salmista nos recuerda que la vida es breve, lo cual nos invita a saberla administrar, vivirla con propósito, dejar huella en nuestro caminar, apostarle al desapego y abandonar el sentimiento y la creencia de que somos imprescindibles. Nos invita también a tomar conciencia de nuestra propia fragilidad y la del otro. “¡Qué fragil es el ser humano! ¡Qué breve es la vida, tan llena de dificultades! Brotamos como una flor y después nos marchitamos. Desaparecemos como una sombra pasajera” (Job 14:1-2 versión traducción viviente). Así que nuestra fragilidad nos destina al cuidado mutuo. De esta manera, lo paradójico de las reflexiones del salmista es su descubrimiento de que si la brevedad de la vida nos hace prescindibles, es decir que los demás pueden vivir sin nosotros, la fragilidad humana nos hace necesarios y solidarios, es decir, que en tanto que estemos juntos, nos necesitamos para protegernos, para ser solidarios cuidándonos mutuamente.

Así mismo, el salmista nos advierte del gran riesgo que corremos los seres humanos de vivir en vano en la brevedad de la existencia. Si el ser humano no quiere vivir en vano, esta es su opción: elegir que Dios sea para su vida su prioridad, su confianza y su esperanza. Y así podrá expresar con la misma convicción que lo hace el salmista: “Y ahora Señor, ¿qué esperaré? Mi esperanza está en ti” (salmo 39:7).

Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué implicaciones tiene para el ser humano la toma de conciencia de la brevedad de su vida?

2. ¿Qué implicaciones tiene para las comunidades eclesiales la toma de conciencia de la fragilidad humana?

3. ¿De qué formas prácticas cada persona puede implementar una ética del autocuidado y del cuidado del otro en su diario vivir?

Referencias bibliográficas

Asociación de voluntarios caixabank (2019).*La fragilidad del ser humano.* Recuperado el 14 de febrero de 2019,de:voluntariadocaixabank.org/-/la-fragilidad-del-ser-humano

Ávila Morales, J. C. (2017), *Consideraciones de la fragilidad humana frente a la conducta moral del médico.* Revista Med. 25(2), 117-125. https:doi.org/10.18359/rmed.3085 Recuperado el 25 de septiembre de 2017 de https://revistas.unimilitar.edu.co/index.php/rmed/article/view/3085

Boff, L. (2012). *El Cuidado Esencial.*Madrid: Trotta.

Carvajal Sánchez, J.(2016).*Fragilidad del mundo, vulnerabilidad humana. El cuidado del mundo y el arte de vivir juntos.* Educación Y territorio, 6 (10),77-88. Recuperado de https://www.jdc.edu.co/revistas/index.php/reyte/article/view/87

Cuadros, R. (2020). *Capitalismo y pandemia. Seguimos en la prehistoria de la humanidad.* En: Ensayos sobre la pandemia (Pp. 131-140). Cali, Colombia, universidad Icesi.

DANE, rueda de prensa, caracterización de la pobreza monetaria y resultados clases sociales año 2020. Recuperado de https://www.facebook.com/169001166454074/videos/813897245924667/?__so__=watchlist&__rv__=video_home_www_playlist_video_list

Hobbes, T. (2011). *Leviatán*. México: Fondo de Cultura Económica

Toni R. (2021). *La fragilidad humana, depresión pandémica.* Recuperado de https://historia-arte.com/obras/la-fragilidad-humana

Covid-19

Desafíos y aprendizajes desde las comunidades de fe

CÉSAR MOYA [1]

Resumen

Este artículo presenta reflexiones sobre los desafíos y aprendizajes que deja la pandemia causada por el Covid-19 en las comunidades de fe anabautistas sobre los siguientes aspectos: acompañamiento pastoral, celebraciones litúrgicas, ayuda social, autocuidado y reflexión teológica. Dichas reflexiones son realizadas a partir de la observación espontánea del autor sobre diferentes actividades de las iglesias durante los primeros seis meses de pandemia en diálogo con otros autores y particularmente con la teología anabautista.

Palabras clave: pandemia, pastoral, liturgia, ayuda social, autocuidado, reflexión teológica.

Introducción

El virus del Covid-19 tomó por sorpresa al mundo entero y, por supuesto, a las comunidades de fe. Inicialmente se creía que la situación no duraría más de un par de meses, lo cual llevó a mantener una actitud optimista que invitaba a combatir al tal virus mediante un confinamiento estricto. Ante esta situación las iglesias acudieron a la virtualidad para continuar sus celebraciones litúrgicas. No obstante, la duración de la pandemia no sólo les trajo desafíos en el aspecto tecnológico, dada la necesidad del uso de la virtualidad, sino también en el litúrgico, el acompañamiento pastoral y el contenido teológico, entre otros.

El presente escrito tiene como propósito presentar, a manera de exploración, reflexiones sobre algunos de los desafíos y aprendizajes que ha dejado la pandemia del Covid-19 para las comunidades de fe. Para llevar a cabo esta tarea se acudió a la observación espontánea realizada por el autor en los primeros seis meses de la pandemia (marzo-agosto de 2020) sobre las actividades llevadas a cabo por algunas iglesias anabautistas en Colombia a través de la plataforma Zoom, Youtube, y las redes sociales de Facebook y WhatsApp. En la observación se tuvieron en cuenta aspectos como orden del culto, testimonios, motivos de

[1] César Moya es Doctor en Teología por la Universidad Libre de Amsterdam, Países Bajos. Actualmente es Profesor de Biblia y Teología y director del Observatorio Ecuménico e Interdisciplinario en Derechos Humanos y Paz de la Universidad Reformada en Barranquilla, Colombia.

oración, contenido de los cantos, anuncios, contenido de las predicaciones y actividades de proyección social. Esto proveyó la base para identificar los aprendizajes y desafíos de las congregaciones en los siguientes aspectos: (1) acompañamiento pastoral, (2) celebraciones litúrgicas, (3) ayuda social, (4) el autocuidado, y (5) reflexión teológica. Lo que aquí se presenta son apenas unas "pinceladas" de cada uno de estos aspectos que ameritan ser profundizados en escritos posteriores.

1. Acompañamiento pastoral

Las iglesias, como era natural antes de la pandemia, estaban acostumbradas a realizar el acompañamiento pastoral de manera presencial. Cuando aquí se habla de acompañamiento pastoral se hace referencia al cuidado y asesoramiento que se lleva a cabo desde las congregaciones a diferente tipo de personas con el fin de apoyar y orientar sus vidas, en especial la de quienes están en crisis o en duelos. De esa manera la iglesia se convierte en una comunidad que vela por la salud y el cuidado de sus miembros en las áreas física, psíquica y espiritual teniendo en cuenta sus respectivos contextos familiares, sociales y global (Schipani, 2016; Clinibell, 1995; León, 1986). No obstante, es una acción que genera reflexión sobre la práctica, es decir, no debe ser entendida como un ministerio preocupado por cumplir con unos postulados dogmáticos, sino como una tarea que es realizada por toda la comunidad de creyentes que debe estar abierta a los cambios (Floristán, 2002).

En relación con lo anterior, los retos que se presentan con la pandemia no son menores. ¿Cómo llevar a cabo un acompañamiento pastoral en un trauma de acción prolongada como ha sido la pandemia del Covid-19 que deja un alto número de fallecidos, sin los funerales acostumbrados, y familias en proceso de duelo? Al momento de realizar este escrito no hay literatura al respecto. Más bien se está creando a partir de las experiencias surgidas desde las comunidades de fe en este tiempo. Ellas han tenido que desarrollar estrategias de acompañamiento pastoral en situaciones para las cuales no estaban capacitadas ni entrenadas. Lo empírico ha tomado su lugar y va dejando aprendizajes en el camino.

El cuidado y asesoramiento pastoral ha sido desafiado en este tiempo de pandemia debido al riesgo de contagio. Al inicio de la situación virulenta un sinnúmero de pastoras y pastores se vieron afectados en su salud al atender a miembros de sus iglesias que estaban con la enfermedad, pero sin ser conscientes de ello. Esto se daba, en gran medida, por desconocimiento de las medidas preventivas para no contraer el Covid-19. Varias de estas afecciones se dieron por imponer las manos o ungir enfermos en sus últimos momentos de vida sin tener los protocolos de bioseguridad, especialmente aquel de lavarse las manos regularmente. Así se ha comprobado en diálogo con personas de otros países. A pesar de esto, algunos (as) pastores (as) siguieron realizando cultos y acompañamiento corriendo los respectivos riesgos (Moha, 15 de mayo 2020; Urrutibehety, julio 8 de 2020). Después de unas semanas de iniciada la pandemia estas situaciones llevaron a los agentes pastorales a tomar las debidas precauciones y hacer uso permanente de los teléfonos celulares y de la

virtualidad para realizar las reuniones eclesiales, los cultos, los estudios bíblicos, las reuniones de oración y las vigilias, entre otras actividades.

Ahora bien, en una sociedad adultocéntrica, al inicio de la pandemia los niños y niñas estaban marginados de las actividades eclesiales, pero después se realizaron para ellos programas vía virtual. Así se puede constatar en por lo menos dos de las comunidades observadas. Aunque el Covid-19 ha afectado principalmente a personas mayores de edad, la pandemia también ha afectado a los menores debido a que el contexto en el que crecen y se desarrollan habitualmente se ha modificado. La infancia está siendo afectada en su salud mental, está siendo víctima de violaciones y ve interrumpido su proceso educativo (Plan Internacional, 2020). Estas situaciones retan a las comunidades de fe sobre cómo hacer una atención pastoral a la niñez en condiciones de estrés y confinamiento que, como se puede observar, la ha hecho más vulnerable a todo tipo de violencia.

La vida comunitaria, como un aspecto inherente del acompañamiento pastoral en la tradición anabautista, ha sido duramente "castigada" en esta pandemia, claro está, con las limitantes de una vida urbana en la mayoría de las iglesias. ¿Cómo llevar a cabo esta práctica, muy anabautista, en tiempos de aislamiento? Hay que considerar que, como lo dice Driver (1985), ser comunidad tiene implicaciones más allá de estar juntos. Implica ejercitar los dones del Espíritu, amonestarse fraternalmente, perdonar, reconciliarse y compartir para las necesidades de los más débiles. Esto último ya había sido planteado por Andrés Carlstadt en el siglo XVI: "No debe haber mendigos entre los cristianos" (Yoder, 1976). En épocas como las que estamos viviendo, en las que los índices de desempleo han aumentado, dejando como consecuencia endeudamientos, deserción escolar y desnutrición, este principio comunitario proclamado por Carlstadt debe ser afirmado.

2. Celebraciones litúrgicas

Las iglesias anabautistas, acostumbradas a cierta flexibilidad en sus celebraciones litúrgicas, cada una con su estilo, también han tenido que aprender al respecto en esta época del Covid-19. La virtualidad es útil en estos tiempos, pero también es exigente frente a una audiencia que tiene la expectativa de participar de un culto atractivo, que capte su atención y genere ambientes propicios de evangelización. Por esto, lo que al inicio parecía sencillo se fue volviendo cada vez más complejo. Se requería no sólo hacer uso de las plataformas virtuales sino elaborar liturgias que fueran apropiadas para las redes sociales. Permanecer frente a una pantalla de computador o celular por muchos minutos ha ido un factor que se ha tenido que sortear para no generar cansancio en los (las) feligreses. Además, la imposibilidad para realizar ensayos de alabanza de forma sincrónica y afinación de instrumentos ha llevado al uso de archivos y grabaciones previas que han traído al presente cantos e himnos, tomados del internet, que en el pasado habían sido baluartes de la alabanza. Las direcciones de los cultos, en algunas de las iglesias, se centralizaron en personas que tienen buena expresión oral y, se puede deducir, con un nivel académico superior.

En algunas iglesias que acostumbraban prolongados periodos de "alabanza y adoración" se pasó a tiempos combinados de cantos durante todo el servicio virtual. Algunas veces con cantos dirigidos en directo por alguno de sus miembros y en otras oportunidades con videos tomados de Youtube o de cantos grabados de algún culto del pasado. Así entonces la preparación de los cultos requería, más que de un (a) predicador (a) o de un (a) director (a), de un equipo de trabajo, y sobre todo de alguien que velara por la coordinación de la transmisión, lo cual incluye compartir la pantalla cuando hay presentaciones en video o una presentación en Power Point. Esta preparación y precisión del programa llevó a que los cultos virtuales se abreviaran.

En tales celebraciones litúrgicas vale la pena rescatar la celebración de la Cena del Señor que para los anabautistas resulta siendo primordial en su sentir de comunidad (Friedman, 1998, pp. 103-106). La comunión mediante el pan y el vino, que resulta ser una conmemoración de la obra de Cristo, no está aconsejada para quien sabe que primero debe reconciliarse con su hermano (a) con quien tiene algún asunto pendiente (Mt. 5:21-26; 18:15-18). La afectación de este momento "sagrado" virtualmente se hace notoria por cuanto no se goza del espacio físico ni de la privacidad para hablar a solas con la respectiva persona. Como consecuencia la amonestación fraterna, que identifica a la verdadera iglesia (Friedman, 1998, pp. 107-109), parece extraviada.

A la fecha de este escrito, algunas iglesias están volviendo a los cultos presenciales[2] teniendo en cuenta los protocolos de bioseguridad que impone tanto el Ministerio de Salud y Protección Social (2020) como el Ministerio del Interior y de Asuntos Religiosos (Dirección de Asuntos Religiosos, 2020). No obstante, después de varios domingos la respuesta en asistencia a los cultos presenciales no ha sido como se esperaba. Esto se debe no sólo a la exigencia en el cumplimiento de los protocolos de bioseguridad y las restricciones para menores de 12 años de edad, sino también al temor de contagio. Un factor que incide en este temor es la falta de espacios físicos adecuados donde se pueda mantener el distanciamiento de por lo menos dos metros y que goce de ventilación adecuada. Esto se constituye en un reto no menor para las comunidades de fe, especialmente para las más pobres. También está el desafío de animar a los (las) creyentes para que regresen nuevamente a los templos y salgan de la comodidad de sus hogares, es decir, de crear nuevamente la necesidad y el hábito de encontrarse con sus hermanos y hermanas.

3. Ayuda social

Las iglesias han tenido que aprender a planificar para atender no sólo las situaciones generadas como consecuencia del Covid-19 sino también las cotidianas de sus miembros, sus vecinos y la sociedad donde se encuentra inmersa. Esto ha traído la reorganización de proyectos que existían, pero también la generación de unos nuevos. Dentro de estos se tiene conocimiento, por ejemplo, de huertas caseras, kits de Covid-19, y atención psicológica y jurídica

[2] La Iglesia Menonita de Ibagué regresó a la presencialidad el día 7 de noviembre.

a mujeres violentadas[3]. No obstante, la implementación de dichos proyectos se ha tornado en un desafío de amplias dimensiones dadas las restricciones impuestas por las autoridades y el temor de los (las) miembros a contagiarse.

Si bien es cierto que en Colombia aún no se han desarrollado proyectos de gran magnitud, es de resaltar lo que se viene llevando a cabo en otros contextos y que pueden ser modelos para el nuestro. En Asia, por ejemplo, las iglesias han conformado asociaciones con ONGs y gobiernos para atender la situación de pandemia; la Asociación Menonita para el Desarrollo Económico- MEDA (por sus siglas en inglés), ha llevado a cabo proyectos en asocio con una manufacturera de Tanzania y con el gobierno de Canadá para proveer de tapabocas a los sectores vulnerables; en Myanmar y Etiopía se ha provisto de kits a arroceros (Strathdee and MEDA, agosto 17 de 2020).

En la India, el Congreso Mundial Menonita ha financiado el proyecto "Socorro Covid-19" que, de acuerdo al obispo de la iglesia de Cristo de la India, Bijoy Kumar Roul, "levantará los ánimos y sostendrá los cuerpos […] Reflejará nuestro amor por Cristo hacia ellos; […] nos preocupamos por ellos, y también les traerá una sonrisa a los rostros" (MWC, agosto 10 de 2020). Igualmente, en Centroamérica la respuesta de la iglesia ha sido efectiva. De acuerdo a Yanett Palacios, presidenta de la Iglesia Evangélica Menonita de Guatemala, "La respuesta de la iglesia es única en el hecho de que ofrecemos acompañamiento en lugar de simplemente distribuir raciones [...] Esto significa caminar juntos para alimentar no sólo el cuerpo, sino también el alma en tiempos desesperados" (MWC, agosto 10 de 2020).

Esta manera de actuar los anabautistas en medio de la pandemia no es nuevo. Ya se ha llevado a cabo en otras situaciones de emergencias por desastres naturales y la consecuente atención a damnificados y personas desplazadas forzosamente por la violencia, entre otros. Es una manera de poner en práctica el amor de Cristo, tal como lo expresó Menno Simons:

> Nunca se ha visto que una persona sensata vista y cuide una parte de su cuerpo y deje el resto desatendido y desnudo. No, es lógico prodigar cuidado a todos los miembros. Lo mismo debe suceder con los que forman la Iglesia o cuerpo del Señor. Todos aquellos que son nacidos de Dios, son hechos partícipes de Su Espíritu y llamados a un cuerpo de amor de acuerdo a Las Escrituras, y dispuestos a causa de ese amor a servir a sus semejantes, no solo con dinero y bienes sino también conforme al ejemplo de su Señor y cabeza, Jesucristo, a la manera evangélica, es decir con su vida y con su sangre. Practican la caridad y el amor en todo lo posible; no toleran que haya mendigos entre ellos; distribuyen lo necesario entre los santos, reciben al miserable, hospedan al extranjero, consuelan al afligido, asisten al necesitado, visten al desnudo, alimentan al hambriento, no menosprecian al pobre y no descuidan a sus miembros menesterosos -su propia carne- (Is. 58:7,8). (II: 309ª). (Bender y Horsch, 1979 pp. 108-109).

[3] Estos fueron proyectos que surgieron en la Iglesia Menonita de Ibagué. La Iglesia Celebra también creó un espacio de apoyo psicoespiritual con unas líneas de atención en el tiempo más difícil de la pandemia.

4. El autocuidado

Un asunto para prestarle atención en quienes realizan trabajo pastoral, especialmente en tiempos de la pandemia, es el autocuidado. Pareciera ser que las actividades en las iglesias se han duplicado y ya comienzan a haber evidencias del síndrome Burnout en varios de ellos y ellas. Tanto es así que, en uno de los cultos observados, una de las líderes pastorales rompió en llanto cuando compartía una situación de salud de un familiar en un hospital que le arriesgaba al contagio por Covid. En medio de su llanto solicitó una licencia de trabajo por varios días.

A la atención de asuntos eclesiales y de la vida cotidiana, que generan estrés en los agentes de pastoral, ahora se suman los derivados de la pandemia. Personas y familias enteras afectadas por el Covid-19, pérdida de familiares y seres queridos, ameritan la atención pastoral y el acompañamiento para la recuperación del duelo. Y el sufrimiento va en aumento, tal como lo afirma Antonio Guterres, Secretario General de la ONU, "Tras décadas de negligencia y falta de inversión en servicios de salud mental, la pandemia de la Covid-19 está golpeando ahora a familias y comunidades con un estrés psicológico adicional" (Lederer, mayo 14 de 2020). En otras apalabras, estamos enfrentando una pandemia que no sólo ha traído consecuencias en la salud física de las personas sino también en la salud mental.

Sin embargo, tal como lo plantea Schipani (2016), la afectación física y mental también afecta la dimensión espiritual del ser humano; estas tres son inseparables y se dan en contextos familiares, sociales y globales. Para el autor en mención, la dimensión psíquica involucra tres aspectos: la cognición, la afectividad y la volición. En otras palabras, "el pensamiento y el conocimiento, las emociones y los sentimientos, y el comportamiento de elección y acción" (p. 67). Por otro lado, según Schipani (2016) la dimensión espiritual también tiene que ver con tres aspectos: "visión", "virtud" y "vocación" (p. 67), las cuales él mismo relaciona con la fe, el amor y la esperanza, respectivamente. Dado la anterior aproximación antropológica, debe prestársele atención a los síntomas que aparezcan en cada una de las dimensiones, los cuales se manifiestan en cada uno de sus correspondientes aspectos que las componen.

Por eso, consideramos que la "epidemia" que comienzan a sufrir los cuidadores (pastores y pastoras) en el tiempo de la pandemia es el *síndrome de Burnout*, con características similares al estrés. Entre otras definiciones, destacamos la de Farber (1983), para quien el *Burnout* es

> un síndrome relacionado con el trabajo. Surge por la percepción del sujeto de una discrepancia entre los esfuerzos realizados y lo conseguido. Sucede con frecuencia en los profesionales que trabajan cara a cara con clientes necesitados o problemáticos. Se caracteriza por un agotamiento emocional, falta de energía, distanciamiento y cinismo hacia los destinatarios, sentimientos de incompetencia, deterioro del auto concepto profesional, actitudes de

rechazo hacia el trabajo y por otros diversos síntomas psicológicos como irritabilidad, ansiedad, tristeza y baja autoestima (p. 23).

El *Burnout* surge por la profunda preocupación que se tiene para servir a los necesitados y cargar con sus situaciones como si fueran propias en medio de un exceso de trabajo sin pausas adecuadas, nutrición desbalanceada, falta de ejercicio físico y del ejercicio de disciplinas espirituales (oración, meditación en las Escrituras, ayuno, entre otras). Varias de las acciones a llevar a cabo para prevenir este síndrome, conocido también como síndrome de agotamiento, en los agentes pastorales consiste en aprender a manejar los tiempos de trabajo y de descanso; decir no a los demasiados compromisos de orden virtual; delegar actividades en las iglesias; realizar actividades recreativas; tener personas cercanas con quien compartir las cargas. Y, por supuesto, aprender a identificar situaciones relacionadas con el síndrome. En este último aspecto puede ser muy útil el inventario de Maslach (Torres, González y Gutiérrez, 2019).

5. La reflexión teológica

Dos posiciones en medio de la pandemia se expresan bien en los recientemente popularizados escritos de Piper (2020) y Ropero (2020) a través de las redes sociales. El primero, desde su condición de enfermedad, se pregunta ¿qué está haciendo Dios por medio del coronavirus? Su enfoque teológico sobre la pandemia es fatalista: Dios envió el coronavirus, por medio del coronavirus Dios está "mostrando la atrocidad del pecado", "enviando juicios", "nos está despertando para su segunda venida", "nos está desarraigando para alcanzar las naciones". El segundo, por el contrario, sin desconocer esa imagen de Dios "castigador" que se presenta en el Antiguo Testamento, focaliza en Jesús, quien nos muestra y enseña un Dios de amor, amor de entrega incondicional, que sufre, que espera. Por eso se opone radicalmente a ver la pandemia por el Covid-19 como un castigo de Dios a partir de cuestionamientos de lo que un Dios creador permite que le pase a la humanidad. Pero tampoco se alinea con los que creen que Dios no tiene nada que ver con esta pandemia, pues Él sufre con el que sufre. Más bien, considera que la humanidad es responsable de lo que está pasando dado su descuido por el medio ambiente, las políticas de mercado y de los gobiernos cuyas consecuencias sufren los más débiles de nuestras sociedades.

Lo anterior lleva a pensar que el principal desafío que tienen las iglesias con la pandemia está en lo teológico: ¿cómo entender el actuar de Dios en situaciones de pandemia en contextos de violencia, marginación y pobreza?

La mayoría de los sermones a través de las redes sociales, especialmente por Facebook y Youtube, en esta época se han enfocado en dar esperanza y ánimo para enfrentar la pandemia. No obstante, han prevalecido los mensajes que enfatizan en que "al que cree en Cristo no le pasará nada", "caerán a tu lado mil y diez mil a tu diestra; más a ti no llegará", entre otros. Como se dijo arriba, algunos creían que la situación sería de unas pocas semanas, además de que, promoviendo ayunos y reuniones de oración prolongadas, calmarían la "ira

de Dios". Pero han olvidado, como lo dice el salmo 23, que Dios no solamente estará en los buenos pastizales y las aguas mansas, sino también en los tiempos difíciles, "en presencia de los angustiadores". Por eso es necesario centrarse en esta última reflexión acerca del desafío que hay para las iglesias.

La pandemia, más allá de un virus que no se ha podido atenuar en ningún país del mundo, y para el cual apenas se avizoran las primeras dosis de una vacuna aprobada, debe ser ubicada en relación con el desequilibrio del medio ambiente. De ahí que la pandemia debe ser vista como una señal inequívoca de dos cosas: por un lado, que el proyecto del ser humano ha dejado por fuera a la naturaleza. Y, por otro lado, que las políticas económicas capitalistas han contribuido a que la crisis pandémica sea mayor a lo que debería esperarse.

En relación con el medio ambiente, ya los anabautistas del siglo XVI lo veían como una de las maneras de conocer a Dios y, en palabras nuestras, una forma de evaluar la relación entre los seres humanos y de éstos con el Creador y con Su creación. Esta afirmación por la naturaleza fue tenida en cuenta por Leonard Schiemer, un exmonje franciscano convertido al anabautismo en el sur de Alemania, y quien antes de su ejecución en 1527 escribió: "Es posible conocer a Dios en la maravillosa creación de los cielos y la tierra y las otras criaturas […] También dice [Pablo] que Dios ha creado lo visible para que por medio de ello sea posible conocer lo invisible. Además, menciona que el evangelio que les predicó se predica en todas las criaturas" (Klassen, 1985, p. 31). Dando a entender con esto que la salvación trasciende al ser humano e incluye la naturaleza. De ahí la importancia que adquiere el cuidado del medio ambiente en relación con pandemias como la del Covid-19.

En la misma dirección lo plantea Leonardo Boff (2009), "Hemos dejado de lado que la Tierra y la Humanidad compartimos origen y destino, y que podemos transformar la posible tragedia en una crisis que dé paso a otro paradigma, esta vez de cuidado y protección de toda la vida" (p. 27). O como lo expresan Capra y Steindl-Rast (1993 en Boff, 2009), "la convicción de que somos Tierra y de que nuestro destino está inexorablemente unido al de la Tierra y al del cosmos donde ésta se inscribe permanecerá ya para siempre en la conciencia humana" (p. 29). En otras palabras, debemos recordar que somos polvo, que fuimos formados de la tierra y a la tierra volvemos irremediablemente; que el ser humano como *homo* viene del *humus* y al *humus* ha de volver.

Y en relación con economías capitalistas, también los anabautistas ya habían prescrito la práctica de la economía solidaria y comunitaria como uno de los distintivos de los discípulos de Jesús. Debido a la migración forzada por la persecución a la que eran sometidos, se vieron obligados a compartir los bienes y cada uno contribuía con sus recursos, tal como sucedió con los hermanos suizos y posteriormente con los hutteritas (Wenger, p. 1960, pp. 74-75; Yoder, 1976, pp. 282, 299-300). Cierto es que a veces era una práctica cerrada, pero puede aplicarse hoy a la humanidad como una comunidad donde lo que hacen unos afecta a los otros. Ante las economías individualistas y de orden feudal del siglo XVI, los anabautistas propusieron una economía alternativa: el compartir

de bienes, lo que, por supuesto, se convertía en una amenaza para quienes detentaban el poder.

Dichas prácticas económicas capitalistas que promueven la acumulación de unos pocos en detrimento del bienestar de la mayoría son causantes de crisis como las que estamos viviendo y que ha golpeado a los sectores más vulnerables de la humanidad. Lejos están dichas prácticas de la preocupación por el otro. El amor al prójimo no está en su agenda. Al contrario, el amor a sí mismo de manera idolátrica ha llevado a la deshumanización, a tal punto que ante el dolor del prójimo y su desaparición de la tierra le hace evadir su responsabilidad "¿acaso soy yo guarda de mi hermano?" (Gn 4:9).

La crisis mundial debe llevarnos a generar reflexiones y prácticas que promuevan y defiendan la vida, especialmente de los más débiles y la creación. Este es el mayor desafío que enfrenta la iglesia. Por eso, la pandemia desafía a la iglesia para abrir sus oídos, como bien dice Apocalipsis 2:11, "el que tiene oído, oiga lo que el espíritu dice a las iglesias"; y para discernir los tiempos que se viven, como lo dice Mateo 24:32, "Sabéis discernir el aspecto del cielo, ¿pero no podéis discernir las señales de los tiempos?"

Conclusión

Las comunidades de fe y su respectiva eclesiología, con todas sus aristas, ha sido desafiada en estos tiempos de pandemia. El Covid-19 ha dejado aprendizajes y desafíos para las iglesias que, seguramente, seguirán robusteciéndose con el tiempo. Las comunidades de fe han resistido los embates del confinamiento en lo pastoral, lo litúrgico y lo social, y han encontrado vías para cumplir fielmente con estos ministerios y continuar adelante, pese al distanciamiento geográfico obligado por los protocolos de bioseguridad. El Espíritu las ha guiado, fortalecido y animado. No obstante, deben prestar atención principalmente a dos aspectos: el autocuidado y la reflexión teológica. Para ello se requiere ir más allá de lo tradicional, pero siempre bajo la guía del Espíritu.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué desafíos y aprendizajes para las iglesias, que se han expuesto acá, identifica en su congregación?

2. ¿Qué relevancia adquiere la dimensión ecológica en las enseñanzas y prácticas de su congregación?

3. ¿Qué relevancia adquiere la dimensión económica comunitaria en las enseñanzas y prácticas de su congregación?

Referencias bibliográficas

Bender, H. (1979). *Menno Simons, su vida y sus escritos.* Scottdale, Pa./ Kitchener, On.: Herald Press.

Bender, H. y Horsch, J. (1979). *Menno Simons, su vida y sus escritos.* Traducción al castellano por Carmen Palomeque. Scottdale, Pa./Kitchener, On.: Herald Press.

Boff, L. (Junio de 2009). "La tierra como gaia: un desafío ético y espiritual". *Concilium* (331), pp. 27-36.

Capra, F. y Steindl-Rast, D. (1993). *Pertenecendo ao universo*, Cultrix, São Paulo. Madrid: Madrid.

Clinebell, H. (1995). *Asesoramiento y cuidado pastoral. Un modelo centrado en la salud integral y el crecimiento.* Buenos Aires: Nueva Creación.

Dirección de Asuntos Religiosos (2020). *Recomendaciones para la prevención y contención del coronavirus (covid-19), en el sector religioso.* Recuperado de https://asuntosreligiosos.mininterior.gov.co/sites/default/files/noticias/recomendaciones_subcomite_atencion_covid-19._finales.pdf

Driver, J. (1985). *Comunidad y compromiso. Estudios sobre la renovación de la iglesia.* Scottdale, Pa.: Herald Press.

Farber, B. A. (1983). *Stress and burnout in the Human Service Professions.* New York: Pergamon Press.

Floristán, C. (2002). *Teología Práctica: teoría y praxis de la acción pastoral.* Salamanca: Sígueme.

Friedmann, F. (1998). *Teología del Anabautismo. Una interpretación.* Bogotá; CLARA-SEMILLA.

Klassen, W. (1985). *Selecciones teológicas anabautistas.* Traducción al español de C. Arnoldo Snyder. Scottdale, Pa./Kitchener, On.: Herald Press.

Lederer, E. (Mayo 14 de 2020). Jefe ONU: El costo psicológico de la pandemia va en aumento. En *AP News*. Recuperado de https://apnews.com/article/df3132a81267fa26c5ed6d933c4daaca

Mennonite World Conference. (Agosto 10 de 2020). *Aid lifts spirits in 'desperate times'*. En *Anapabtist World*. Recuperado de https://anabaptistworld.org/aid-lifts-spirits-in-desperate-times/ Aid lifts spirits in 'desperate times' MWC.

Ministerio de Salud y Protección Social (3 de julio de 2020). *Resolución No. 1120 de 2020.* Recuperado de https://www.minsalud.gov.co/Normatividad_Nuevo/Resoluci%C3%B3n%20No.%201120%20de%202020.pdf

Moha, O. (15 de mayo de 2020). *Se contagiaron sin querer queriendo.* Recuperado de https://www.ejecentral.com.mx/valor-de-la-palabra-se-contagiaron-sin-querer-queriendo/

Piper, J. (2020). *Coronavirus y Cristo.* Traducido del inglés por Desiring God. Poiema publicaciones. Recuperado de https://mcusercontent.com/f69b118810b524feabce940c3/files/85ba67d3-129b-49bf-a984-807f67f314c4/Coronavirus_y_Cristo.pdf

Plan Internacional (2020). *Tres formas en las que el Coronavirus afecta a los niños y las niñas.* Recuperado de https://plan-international.org/es/tres-formas-en-las-que-el-coronavirus-afecta-los-ninos-y-las-ninas

Ropero, A. (2020). *Los virus del Edén. ¿Qué tiene Dios que ver con todo esto? Pensamiento protestante.* Recuperado de https://drive.google.com/file/d/1PuaEqF8UrxYCdFuM-she3bSC6XvPNphc/view

Schipani, D. (2016). *Manual de Psicología pastoral. Fundamentos y principios de acompañamiento.* Matanzas: Seminario Evangélico de Teología.

Strathdee, M. and Mennonite Economic Development Associates-MEDA. (Agosto 17 de 2020). *COVID-19 prompts MEDA to offer new services.* En *Anapabtist World*. Recuperado de https://anabaptistworld.org/covid-19-prompts-meda%e2%80%88to-offer-new-services/

Torres Hernández, E.F.; Ali El-Sahili González, L.F.; y Gutiérrez Olivarez, V. (Enero-junio de 2019). Análisis del burnout y sus escalas de medición. *Praxis investigativa redievol 11* (20), pp. 106-124.

Urrutibehety, G. (Julio 8 de 2020). *Coronavirus: confirman que el foco de Dolores se generó a partir de dos pastores evangélicos.* Recuperado de https://www.entrelineas.info/articulo/1079/27381/coronavirus-confirman-que-el-foco-de-dolores-se-genero-a-partir-de-dos-pastores-evangelicos

Wenger, J. C. (1960). *Compendio de historia y doctrina menonitas.* Traducción al español por Ernesto Suárez Vilela. Scottdale, Pa./Buenos Aires, Ar.: Herald Press/La Aurora.

Yoder, J.H. (1976). *Textos escogidos de la Reforma Radical.* Buenos Aires: La Aurora.

Peripateo: comunidades caminantes en medio de la pandemia

ALBERTO GUERRERO[1]

Resumen

Los pobres, los sobrevivientes, las mujeres y los grupos minoritarios se constituyen en las mayores víctimas de la pandemia causada por el Covid-19, no sólo por la afectación de la salud y la mortandad, sino por el incremento de las desigualdades sociales y económicas. En este artículo se reflexiona, en torno a las categorías bíblicas de paroikos, peripateo y pandemia, sobre el papel de las comunidades cristianas y su incidencia sobre esas realidades de negatividad, teniendo en cuenta sus experiencias históricas y las posibles repercusiones sobre el quehacer comunitario en medio de la crisis ocasionada por la pandemia.

Palabras clave: *peripateo*, *paroikos*, desigualdad, pandemia.

Introducción

En el presente escrito se reflexiona en torno a tres (3) categorías que se utilizan en la Biblia: *Paroikos*, *Peripateo* y *Pandemia*, con sus respectivas significaciones a nivel contextual e intercontextual. Desde la perspectiva teológica, se pretende contextualizar el problema de la pandemia del coronavirus y la enfermedad por medio de la cual se expresa el covid-19. Cuando se analizan las sensaciones, los temores, las frustraciones por el aislamiento, se hace imprescindible meditar en torno al papel que puede jugar la fe en al interior de las familias en las comunidades eclesiales.

Esta situación pandémica ha develado las profundas desigualdades en aspectos de educación, en lo social y en la salud, factores que determinan el mayor empobrecimiento de la mayoría y el enriquecimiento de unos pocos. Desigualdades desde aquellos tiempos en los que las multinacionales iniciaron su despliegue por el tercer mundo con sus políticas depredadoras del medio ambiente, la cultura y las tradiciones. Verificar el rol de la teología, en medio de esta situación, reside en proporcionar una cosmovisión de esperanza, fe y fortaleza.

[1] Alberto Guerrero es Magister en Teología por la Pontificia Universidad Javeriana. Actualmente trabaja con la Secretaría de Educación de Risaralda como Director Rural del Centro Educativo Totui.

Desigualdad en tiempos de pandemia

En Mt. 24:7 Jesús asegura: "Se levantará nación contra nación y reino contra reino; y habrá pestes, (*loimoi*)[2] hambres y terremotos en diferentes lugares". Resulta interesante que el N.T. no utilice el termino pandemia (del griego πανδημία, de παν, pan, 'todo', y δήμος, *demos*, 'pueblo', expresión que significa 'reunión de todo un pueblo') como la afectación de una enfermedad infecciosa de los humanos a lo largo de un área geográficamente extensa. Pero sí emplea el termino *loimoi*, de *loimós*, que se traduce en el N.T. como *peste* y *pestilencia* (Mt. 24: 7; Lc. 21: 11; Hch. 24: 5), aunque la mayoría de versiones no la utilizan y en griego aparece muy poco. El A.T. registra el termino peste, pestilencia (rb,D) en distintos escritos, como en el salmo 91: 3, "peste funesta", y 91:6, "peste que avanza en las tinieblas". En Is. 58: 9 aparece una variable extraña: "hablas maldad". En el versículo 13 se presenta la frase: "y lo honras evitando tus viajes, no buscando tu interés ni tratando asuntos". En 59: 3 la frase es: "vuestros labios hablan falsedad y vuestra lengua habla perfidia".

El contexto del N.T. evidencia que las comunidades cristianas de fe conocían de la presencia de *loimoi*, pestes, pestilencias y enfermedades que acompañaban constantemente al pueblo como la lepra. Josefo recuerda que por causa de la matanza ocasionada por los romanos hacia el año 66, la pestilencia en Jerusalén fue grande. Además, asegura que, como resultado del hacinamiento de los prisioneros de guerra en varias prisiones se "propició una peste destructiva". También, afirma que la actitud de demencial de los siriacos se podía comparar *como una peste* (Josefo, 1999).

Por su parte, el A.T. asocia las pestes con el fenómeno de la guerra que imponían las grandes potencias contra las pequeñas poblaciones. Los soldados no le capturaron, pues se había dado prisa en refugiarse en Jerusalén. Sin embargo, mataron a unos seis mil hombres de los que habían escapado con él y apresaron a poco menos de tres mil mujeres y niños después de haberlos rodeado (Josefo, 1999) Entonces, se puede inferir que en contextos de guerra, conflicto y violencias emergen las pestes y pestilencias de las que se habla en la Biblia. Igualmente, que los pobres, las víctimas y los vulnerados tienen tratamientos diferenciados por parte de jueces, médicos, religiosos, militares y toda clase de líderes. En la actualidad esta diferenciación se hace evidente en todos los sectores poblacionales. En plena pandemia, las desigualdades se han incrementado con mayores evidencias. Enseguida se verifican algunas de ellas.

La desigualdad social

Las *desigualdades sociales* están íntimamente ligadas con las injusticias sociales y en ciertos casos viene a ser violación a los derechos humanos; esa desigualdad se expresa por medio de impedir el respeto a las diferencias de clase, raza, situación económica, etnia, género y tendencia sexual. En el Plan

[2] Los significados de los términos griegos han sido tomados de Tuggy (1996).

Nacional de Desarrollo 2014 - 2018 Todos por un nuevo país, se asegura: "Para alcanzar (…) el cierre de brechas sociales, económicas y territoriales (…), es necesario avanzar en el cumplimiento de los siguientes objetivos: reducir las desigualdades sociales y territoriales entre los ámbitos urbano y rural" (DNP, 2014, p. 40).

Esto viene a ratificar el profundo desequilibrio y la desigualdad que se presenta en Colombia desde hace muchos años; lo cual explica los planes fallidos por reformas en diferentes momentos de su historia; por lo menos desde 1930, cuando se expone lo llamado *revolución en marcha*, que tenía como objetivo impulsar la modernización del país para que la economía fuera al ritmo que la región estaba imponiendo. La *revolución en marcha* de López Pumarejo representó un proceso que transformó la institucionalidad a partir de idearios liberales, que entraron en choque con una sociedad arcaica para responder a las necesidades del País en diferentes áreas: política, economía y ciencia. Por su lado, el Plan Nacional de Desarrollo-PND del 2019 – 2022 *Pacto Por Colombia Pacto Por La Equidad* afirma: "objetivos en materia de equidad social, reducción de la pobreza, mayores ingresos para los ciudadanos y la generación de empleo formal y de calidad". Y se fijan resultados: "reducir la pobreza en cerca de 6 puntos; la pobreza extrema se reducirá en 3 puntos pasando de 7,4%, a 4,4% en 2022; la pobreza disminuiría 5,1 puntos, pasará de 17% a 11,9%; y se generarán 1,6 millones de empleos" (DPN, 2019, p. 13).

Otra de las problemáticas que se plantea desde *las desigualdades* se relaciona con la falta de oportunidades para alcanzar el pleno desarrollo humano, entendido como paradigma que va más allá del aumento en los ingresos e incluye: creación de entornos en que las personas puedan desplegar su máximo potencial y adelantar vidas productivas y creativas con base en sus necesidades, sueños, realidades, ilusiones, intereses y expectativas; resulta clave el desarrollo de las *capacidades humanas*, constituidas por la "diversidad de bienes que las personas pueden hacer, tener, disfrutar, gozar y ser en la vida". Las capacidades para el pleno desarrollo humano se articulan con el "disfrute de una vida larga y saludable, haber sido educado, acceder a los recursos necesarios para lograr un nivel de vida digno, libertad de opciones religiosas, políticas, económicas y científicas, y poder para participar […]" (Sen, 1998). El desarrollo humano pleno está asociado con los derechos humanos, en tanto se reafirman mutuamente y garantizan el bienestar y la dignidad de la persona. Desde el desarrollo humano pleno y los derechos humanos se han configurado tipologías de libertades: libertades políticas, de los servicios económicos, de oportunidades sociales, garantías de transparencia y la seguridad protectora.

Desigualdad en educación

En el Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018, sobre la *Educación de calidad para un futuro con oportunidades para todos* se propone el siguiente Objetivo. "Cerrar las brechas en acceso y calidad a la educación, entre individuos, grupos poblacionales y entre regiones, acercando al país a altos estándares internacionales y logrando la igualdad de oportunidades para todos los

ciudadanos" (DNP, 2014). En el Plan Nacional de Educación 2016 – 2026, se reconoce el problema, de la siguiente manera: "La educación al 2026 debe generar mayores oportunidades, reduciendo la desigualdad, fomentando la movilidad social y consolidándose como la herramienta para la convivencia pacífica." (Mineducación, 2017, p. 16).

Un sistema educativo desigual puede agravar aún más las disparidades en la sociedad. En la mayoría de las regiones de Colombia, niños y niñas de familias ricas estudian en los mejores colegios y resulta que con frecuencia reciben educación privada. Niñas y niños nacidos en un entorno pobre, con problemas de salud y con una nutrición deficiente, llegan a la escuela en situación desventajosa, cuando llegan a ir. Se enfrentan también al problema de las aulas colmadas, a un profesorado cualificado de otra manera, carencia de libros de texto, sin computadores ni tabletas, sin acceso a internet y falta de mantenimiento de la infraestructura.

Desigualdad en salud

El Plan Decenal de Salud Pública-PDSP, 2012-2021, se ha propuesto el objetivo de "afianzar (la) salud como el resultado de la interacción armónica de las condiciones biológicas, mentales, sociales y culturales del individuo (…) con su entorno y con la sociedad, a fin de poder acceder a un mejor nivel de bienestar [...]" (Minsalud, 2012, p. 28).

Sin embargo, la práctica del servicio de salud se evidencian múltiples discriminaciones; cuando se leen las noticias, se habla con familiares de personas enfermas, y se ven los medios de comunicación, la constante es la misma: prima el interés financiero sobre el goce efectivo del derecho a la salud. Otro de los graves problemas de la salud consiste en la corrupción y el manejo indebido de los recursos financieros del sistema que se generan cuando los agentes, en especial los privados, privilegian el interés individual. Entonces, en lugar de destinar recursos a lo que debe ser, se asignan para inversiones en prestadores, como lo demuestra el caso de SaludCoop. Se entiende entonces que la corrupción, al movilizar el accionar de los actores hacia las individualidades, promueve la atomización de los intereses en el sistema, borrando el interés general (Minsalud, 2012).

Varias investigaciones sobre el sistema de la calidad en salud insisten en que los organismos de vigilancia y control no aplican sanciones por incumplimiento, lo que favorece la baja adherencia a la norma. En consecuencia, la salud pierde relevancia como tema de interés colectivo y público, ya sea porque se convierte en un medio para fines privados o, porque se imponen los intereses económicos de ciertos grupos. La idea de que el Estado ha abandonado sus responsabilidades en salud se apoya en investigaciones que destacan que el gobierno diezmó, de manera intencional su control, dando paso a la dinámica de oferta y demanda. Un ejemplo de esto lo proporciona un estudio según el cual los gremios privados fueron los grandes ganadores del proceso de implementación de la Ley 100, pues tuvieron en el Estado un aliado protector de sus intereses y

divorciado del interés general (Uribe Gómez, 2004)

La situación resulta tan crítica que el mayor número de tutelas que se registran en Colombia tiene que ver con el servicio de salud. Incluso la Corte Constitucional se vio obligada a emitir una sentencia unificada:

> Esta Corporación, mediante sentencia SU-377 de 2014, se ocupó de establecer algunas reglas en relación con la legitimación por activa, para lo cual precisó, en términos generales, que (i) la tutela es un medio de defensa de derechos fundamentales, que toda persona puede instaurar "por si misma o por quien actué a su nombre […] La Corte ha insistido en que la valoración de las particularidades del caso concreto, sigue siendo indispensable para determinar si el mecanismo previsto ante la Superintendencia Nacional de Salud es idóneo y eficaz […] protección constitucional como son los niños […] se debe propender porque el derecho fundamental a la salud sea […] (Corte Constitucional, 2014).

Desigualdades y teología

Cuando los primeros anabautistas del siglo 16, optaron por bautizarse unos a otros, lo hicieron a plena conciencia, para reconocer que estaban muy lejos de la teología de la *Reforma protestante* y distanciados del pensamiento católico romano y su contrarreforma. Desde este radicalismo, los menonitas entendieron que la *libertad de pensamiento*, *de teología y doctrina*, debía convertirse en praxis, materializada en hechos concretos: *la acción no violenta por la justicia y la paz*, con base en el *Shalom* (שָׁלוֹם "paz" en hebreo; Is. 57: 19) de Dios para toda la creación, como una paz plena expresada en las enseñanzas, pensamiento y la vida de Jesús (Lc. 10: 5,6). La vocación por la justicia y la paz, el acompañamiento y servicio a personas vulnerables, víctimas y sobrevivientes, no es una profesión, sino la esencialidad propia del menonita.

El *Shalom* de Dios se puede comparar con algunas de las libertades de que habla el Informe de Desarrollo Humano de la UNESCO (2000) que propone las siguientes libertades: *libertad de la discriminación por motivos de género*, raza, origen étnico, origen nacional o religión; *libertad del temor*, las amenazas a la seguridad personal, la tortura, detención arbitraria y otros actos violentos; *libertad de pensamiento y de expresión*, de participar en la adopción de decisiones y de establecer asociaciones; *libertad de la miseria*, para disfrutar un nivel de vida decoroso; *libertad para desarrollar* y materializar plenamente el potencial humano personal; *libertad de la injusticia* y las violaciones del estado de derecho; *libertad de tener un trabajo decoroso*, sin explotación.

Vivir y experimentar el *Shalom* quiere decir armonía social y convivencia inclusiva, la paz que brota de la justicia, el bienestar humano en todas sus dimensiones: salud corporal, social, económica, política y espiritual; armonía ecológica de todo lo que existe; vida plena y abundante que el Dios de Jesús quiere para todos. Se afirma desde la teología menonita: "[…] nos aguarda en este siglo requiere cristianos que se dediquen con sencillez a seguir a Jesús

[…] ejemplo de justicia, amor, mansedumbre, gozo y paz en un mundo que se debate entre la vida y la muerte" (Byler, 2000, p. 10).

Pablo asegura que "El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor el Señor para el cuerpo. Y Dios, que resucitó al Señor, nos resucitará también a nosotros mediante su poder" (1 Co. 6: 13-14), y "¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?… Mas el que se une al Señor, se hace un solo espíritu con él" (1 Co. 6: 15-17). Hay que recordar las ideas que el cuerpo es templo del Espíritu Santo, y que el ser humano no se pertenece desde el momento en que ha sido comprado a caro precio por el Señor.

El Antiguo Testamento muestra una comprensión del ser humano a partir del carácter unitario del sujeto; desde diversa terminología, muestra la importancia del cuerpo, en la medida en son muchas las categorías con las cuales identifica la corporalidad humana: el cuerpo factor físico visible humano: *Basar*, (rf'B') *nephesh* (vp,n<), *ruah* (x;Wr)[3] para arribar al centro de la antropología veterotestamentaria. Desde esta perspectiva, cuerpo y vida están íntimamente relacionados, dado que el testimonio del A.T. busca una visión integradora, vinculante y proyectiva de la existencia humana. Basar (rf'B') es el vocablo más utilizado para designar al ser humano desde su *corporeidad*; significa ante todo *carne*, *condición corporal*; designa al hombre en su integridad; se relaciona con el *cuerpo viviente*; "nunca se asocia con un cadáver (Is. 58: 7). Nephesh (vp,n<) es la otra categoría que se usa en el A.T. cuando se refiere a la persona, desde la existencia corporal, a manera de vida existiendo. En sus orígenes significa *cuello, garganta, respiro, soplo de vida*.

En otro sentido nephesh (vp,n<) designa la *vida* y por ende al ser humano viviente: experimenta y goza de vida; alude al yo de la persona. El hombre, en efecto, no se limita a tener un cuerpo que respira y vive; es nephesh (vp,n<), lo cual implica: una vez que existe como ser vivo, está orientado a una *vida plenamente realizada*; es decir: el ser humano es vida en movimiento. Por ello, el término refuerza la noción de creatura llamada a una existencia plena. La nephesh (vp,n<) es el centro vital inherente del ser humano, la persona concreta animada por su propio dinamismo y dotada de sus rasgos distintivos, hasta el punto de que con este término se puede significar la personalidad, la idiosincrasia del ser humano.

El término hebreo *ruah* (x;Wr) significa aire en *movimiento, viento, respiración y espíritu* en el contexto religioso; en Gn.1:2 la imagen del viento de Dios aleteando sobre las aguas significa que el caos jamás estuvo fuera del control divino. Éste resulta ser significativo, porque el ser humano, como creatura de Dios, no sólo está constituido en su naturaleza como basar (rf'B'): carne viviente, sino que además se le concede el soplo del Creador, es decir, Dios comparte lo más íntimo de sí para seguir vivificando a los seres humanos. La existencia de la persona es digna, desde sus inicios, de recibir esta impronta divina. La evocación de la ruah (x;Wr) en el ser humano, alude a su grandeza, su fuerza vital, sus recursos; también implica su dependencia a Dios; ello demarca las

[3] Los terminos hebreos y sus explicaciones han sido tomados de Schökel (1990).

fronteras de la autorrealización a nivel individual y comunitario.

La máxima expresión relacionada con la corporeidad, el cuerpo, el factor físico visible humano, lo constituye la *encarnación de Jesús* a la luz del evangelio de Juan, que en el prólogo decide expresar el misterio de la encarnación en clave cultual: "La palabra se hizo carne y habitó entre nosotros" (Jn. 1:14). Esta "habitación" viene descrita de manera muy precisa como *acampar, plantar tienda, edificar el tabernáculo* (gr. evskh,nwsen) (Vine, 1999) Se entiende que el *Verbo hecho carne* es ahora el nuevo tabernáculo, la verdadera tienda del encuentro entre Dios y los hombres. Esta perspectiva se torna evidente al inicio del ministerio público de Jesús, cuando él deba dar cuenta de la autoridad con que despliega su obrar profético en medio de su pueblo. El cuerpo de Jesús es el nuevo templo, y en su crucifixión se ve un río de sangre y agua fluyendo de su templo-cuerpo (Vine, 1999).

Peripateo: el caminar comunitario

"Jesús **recorría** todas las ciudades y las aldeas" (Mt. 4: 23; 6: 6; 9: 35)

En griego: *peripateo* (**peripate,w**), andar en Ef. 4 – 5, quiere decir: caminar por todas partes, andar por doquier; conducirse y actuar en la vida cotidiana, lo cual implica un diario andar común y habitual. Pero no es solamente andar con los pies. Consiste en un andar con fines determinados, con una visión clara del estilo de vida. En Mt. 14:29 Jesús invita a Pedro a caminar sobre las aguas; Pedro va caminando sobre las aguas, pero cuando deja de mirar a Jesús, se hunde. ¿Por qué? Porque pierde su sentido, pierde su destino, se desorienta, cambia de rumbo. El caminar comunitario también quiere decir que nada está completo perfecto, ni terminado. Que se está en pleno proceso de transformaciones, que se está en dinamismo permanente. En constante renovación. Esa clase de comunidad caminante se expresa de diferentes maneras. Enseguida se enumeran algunas.

Tiene finalidades específicas

Las comunidades caminantes se deben a la buena voluntad de Dios, quien las creó, por puro deseo de su voluntad (Ef. 2: 8- 10). Incluso aquellas que no nacen por las predicas de los apóstoles, ni por discipulado comunitario, sino por decisión y convicción del mensaje de Jesús. Comunidades creadas con fines específicos:

- Traer esperanza en el mundo (2: 12) "…en aquel tiempo estabais sin Cristo, apartados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, en un mundo sin esperanza y sin Dios".

- Suprimir toda clase de diferenciación: política, social, de género, de raza, de tradición religiosa, la xenofobia. (2: 13, 15)

• Reconciliar (*apokatallásso*, en gr. ἀποκαταλλάσσω): cambiar mutuamente, transformación de actitudes y aptitudes, transformación de intencionalidad; reconciliar a los hombres entre sí, a los seres humanos con Dios y con el cosmos.

• Comunidad que se edifica y crece (Ef. 2: 20, 21). Lo que se dice, lo que se piensa, lo que se hace y como se relacionan las personas, debe ser para el crecimiento y la edificación recíproca, mutua. Las metas individuales se deben articular con las comunitarias. Ninguna de las dos puede ir separadas ni por caminos diferentes.

Camina en el llamado del Señor. (Ef. 4: 1)

• ¿Recuerda en qué momento lo llamó el Señor? ¿Lo escuchó de inmediato? En el A.T, *qara* (ar"îq') consiste en darle identidad al animal y al objeto llamado. Cuando Dios llama a la luz por su nombre, la identifica; cuando Adán llama a los animales por su nombre, les está dando su identidad.

• El llamamiento del N.T. (kale,w) consiste en ser convidado, invitar, citar. El Señor cita a sus discípulos a un camino distinto: Él es el camino, caminar en él, seguir sus pisadas, seguir sus pasos. El llamado a ser discípulo en toda la vida, momento y oportunidad. Nunca se debe dejar el hecho de ser discípulo.

• El llamado de Cristo invita a llamar a otros: las comunidades de fe tienen relevancia, trascendencia, no son coyunturales. Caminar en el llamamiento del Señor, implica deponer las intencionalidades individualistas y egoístas, para proyectarse hacia una sociedad con justicia social, paz total y reconciliada con Dios, con la ecología y entre los humanos.

Tiene la mentalidad del Reino (Ef. 4:17)

• La mente, el pensamiento, el razonamiento (noo,j), determina las acciones, las relaciones y el comportamiento de las personas. La mentalidad del Reino radica en el reconocimiento de Jesús como el maestro, el guía, el modelo y el ejemplo para configurar el estilo de vida personal y comunitario. De la conformidad con la mente de Cristo se desprende el inconformismo con el mundo.

• La verdadera fe en Jesús supone una disposición a hacer la voluntad de Dios, en lugar de la persecución en busca de la felicidad individual. La verdadera fe supone *buscar primeramente el reino de Dios* con sencillez, con entrega a los necesitados; en lugar de perseguir el materialismo. La verdadera fe supone actuar de acuerdo con los valores trascendentes del Reino de Dios.

• Tener la mentalidad del Reino consiste en ser trascendente, no solo coyuntural; ser coyuntural sería atender las necesidades momentáneas;

tender hacia la trascendencia consiste en buscar satisfacer las necesidades del presente, con miras al futuro, desde las experiencias pasadas. Como comunidades caminantes cada día están construyendo la historia desde su autonomía discipular.

Paroikos: lugar de las vivencias

"[…] a los extranjeros yo he de darles en mi Casa y en mis muros monumento y nombre mejor que hijos e hijas; nombre eterno les daré que no será borrado" (Isaías 56: 1-8.).

Un poco de historia

Paroikos, πάροικος, en su origen, significa "el que está cerca de la casa"; *par* "al lado de", y *oikos* casa (Vine, 1999). Cuando una persona, familia o grupo ajeno de la ciudad, a la comunidad, a la familia llegaba, se le asignaba un espacio relativamente cerca de la hacienda con diversos fines. De un lado, no se le regalaba la tierra, se le entregaba por el tiempo que estuviera en medio de la comunidad. En segundo lugar, se le entregaba el espacio para que construyeran, una habitación de manera provisional. También, se entregaban terrenos para sembradíos y crianza de animales caseros y domesticables (Bright, 1970).

Los habitantes provisionales de estas tierras, cercanas a las viviendas y haciendas

Propiedades de ricos y poderosos, podían comprarlas cuando tenían condiciones y recursos, y cuando los dueños las querían vender. En otros casos, las adquirían por medio de cosechas, por hatos, por manadas y por apriscos de diferentes animales. Fueron muy pocos los que por alguno de estos medios lograron acceder a las tierras; la mayoría que pudo conseguir alguna de las tierras de sus dueños, las obtuvieron por otro medio: Intercambio por hijos e hijas, o bien, mediante vínculos matrimoniales. Del término Paroikos, (πάροικος), viene *parroquia*, como contrastación con las grandes haciendas que había en su derredor.

En este contexto sociopolítico, emergen los textos bíblicos. La mayoría de recién llegados, eran rechazados de manera automática. Con excepción de los infantes, quienes aceptaban a los recién venidos, sin ninguna clase de reserva, ni discriminación, ni sentimientos de odio; los mayores sí los rechazaban y en ocasiones los expulsaban de sus entornos inmediatos.

Paroikos (πάροικος) compromiso de Dios con su pueblo

En Is. 56: 1-8, Yahveh se compromete, no promete. Prometer es muy diferente a comprometerse; la promesa está sujeta a variantes emotivas y sentimentales, del receptor de la promesa; el compromiso implica razón y voluntad del comprometido. Dios se compromete con quienes acaban de llegar: "[…] a

los extranjeros yo he de darles en mi Casa (tylB;) y en mis muros monumento […] yo les traeré a mi monte santo y les alegraré en mi Casa". Además de su significación fundamental de extranjero, forastero y ajeno se puede tener también el sentido de huésped, invitado, vecino y designa al *no-ciudadano* y en muchas oportunidades era considerado como *enemigo*, por la mayoría de dueños de los *oikos*, las casas, las grandes haciendas. Lo que parece es la presencia del olvido de las Escrituras en torno a la propiedad de la tierra, como se expresa en Lv. 25:23 "La tierra (#r<a'ªh'w>) no puede venderse para siempre, porque la tierra es mía, ya que vosotros sois para mí como forasteros y huéspedes" (Yo Yahveh). Es que el único dueño de toda la tierra no es otro que su propio Creador (~yhi_l{a/), *Elohim*. Entonces, ¿en qué momento surge la marginalidad del extranjero? Para el pueblo de la antigua Palestina israelita, el tema de la estigmatización del forastero surge cuando los reyes optan por distribuir el territorio entre las diferentes familias. De allí que *Elohim* se compromete con entregar tierra a su pueblo, como una heredad permanente (Is. 57:3) (Vine, 1999).

En el caso de Colombia, desde 1930 se ha venido hablando sobre reforma agraria con el fin de la justa distribución de la tierra. En el Acuerdo de Paz, entre FARC-EP con el gobierno nacional se contempla: "(Una) transformación estructural del campo requiere adoptar medidas para promover el uso adecuado de la tierra de acuerdo con su vocación y estimular la formalización, restitución y distribución equitativa de la misma" (Biblioteca del proceso de paz con las FARC EP, 2018, p. 10). Se lamenta que este se haya convertido en un Acuerdo que todavía carezca de la debida implementación, de modo que el campesinado colombiano esté como en el *paroikos* del primer siglo. Al lado de los dueños de la tierra, sin más opciones que la de entregarles su fuerza de trabajo para que ese dueño multiplique sus riquezas, a expensas del campesino y el incremento de los costos de la tierra, tierra que nunca se desvaloriza, por encima de otros bienes humanos.

Paroikos (πάροικος) realidad de las comunidades de fe en el primer siglo

La mayoría de las comunidades de fe se encontraban en el *Paroikos* (πάροικος), entendido como la periferia de la sociedad, en tanto que los centros urbanos estaban constituidos por los *oikos*, las grandes haciendas. De ese concepto (*oikos*), se deriva el termino economía; la economía de la gran hacienda de la historia económica. Cuando el texto asegura que: "ya no sois extraños ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios", (Ef. 2:19) quiere reconocer la existencia de esa comunidad marginada: "excluidos de la ciudadanía de Israel y extraños a las alianzas de la Promesa" (Ef. 2:12) ¿Quiénes excluyen? Los dueños de los *oikos*, las haciendas, los edificios, las grandes construcciones de las ciudades del siglo I, como se testifica desde los hallazgos arqueológicos (Hoffmeier, 2008). Por esto, cuando se habla de las iglesias domésticas, como la comunidad de Lidia en Filipos (He. 16:14 ss; Fil. 1:1 ss), se destaca el papel del anfitrión u anfitriona.

De la manera que Is. 56 alude a la forma como *Elohim* provee su casa para los extranjeros, en las comunidades de fe primitivas, se experimentaba el abrigo, la protección y el cuidado que en esas casas se ofrecía a sus integrantes. Sobre todo, a los habitantes de los *paroikos*, (**πάροικος**). Las *oikos* comunes eran de una habitación y un patio grande para los animales. Esto significa que eran *casas grandes*. Lo más probable con dos habitaciones y en muchos casos con más de dos, que eran de los ricos y poderosos, como la *oikos* de Lidia; servía se sitio de reunión de las comunidades. Habitantes del *paroikos* (**πάροικος**) venían a las reuniones, a los encuentros con el fin de aprender sobre el reino de Dios, a grandes comensalías, al auto reconocimiento, al análisis de sus necesidades, a proyectar ayudas comunitarias y a importantes celebraciones (He. 28) (Vine, 1999).

En esto espacios celebrativos las *oikos* de los hermanos pudientes simbolizan la casa con la que Jesús se comprometió en Juan 14. Estas oikos constituyen el adelanto de ese compromiso del Señor. Hoy, en pleno siglo XXI, el encuentro en nuestros *oikos*, se debe replicar lo que se hacía en las primeras *oikos*: celebrar, verificar las necesidades de los que habitan en *paroikos*, planear soluciones a tales necesidades, construir estrategias para que el Reino de Dios se expanda y comprometerse con los vulnerables, las víctimas y los pobres.

Conclusión

Hoy día, que el mundo está encerrado por acusa de un minúsculo virus (el covid-19) que solo con instrumentos especializados puede identificarse, se redescubre las peores desigualdades que enfrentan todas las sociedades, sobre todo, tercermundistas.

En las casas las personas sufren, se irritan, se maltratan, lloran, ríen, disfrutan, gozan y se vuelven ansiosas, incluso, se podría asegurar que después vendría otra pandemia: el incremento de las enfermedades mentales.

En las casas de hermanos y hermanas las vivencias son diversas. Unas sufren los estragos de la perdida de trabajo remunerado; otras, disfrutan de sus labores remotas; las más, se reúnen cada día que hay encuentros virtuales, encuentros con los cuales se espera se deje ver un crecimiento que favorezca la convivencia pacífica al estilo de Jesús.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cuál ha sido el impacto de la pandemia en su comunidad cercana?

2. Desde la perspectiva bíblica comunitaria, ¿cuál ha sido la conclusión sobre la enfermedad causada por el Covid-19?

3. ¿De qué manera las desigualdades han afectado de manera negativa a sus familiares y a su comunidad cercana?

4. ¿En que ha servido su participación en el caminar con su comunidad?

5. ¿Cuál ha sido la importancia del caminar comunitario para enfrentar las desigualdades?

Referencias bibliográficas

Biblioteca del proceso de paz con las FARC EP (2018). Bogotá: Presidencia de la República, Oficina del Alto Comisionado para la Paz, 2018. https://www.jep.gov.co/Documents/Acuerdo%20Final/Acuerdo%20Final.pdf

Bright, J. (1970). *La historia de Israel*. Bilbao: Española Desclee De Brouwer.

Byler, D. (s.f.). Origen de los Menonitas: Los anabautistas No Violentos del siglos XVI. Obtenido de httpswww.menonitas.org/niv2/anabautistas.pdf

DNP. (2014). Plan Nacional de Desarrollo 2014 2018. Bogotá.

DNP. (2019). Plan Nacional de Desarrollo del 2019 - 2022 Pacto por Colombia Pacto por la Equidad . Bogotá.

Hoffmeier, J. K. (2008). *Arqueología Biblica*. Madrid: San Pablo.

Josefo, F. (1999). *La guerra de los judíos*. Madrid: Gredos.

Kurt Aland, M. y. (1975). *Nuevo Testamento Griego*. New York: Wüttemberg Bible Society.

Ministerio , D. (2012). *Plan Decenal De Salud Pública*. Bogotá: DNP.

Nacional, M. d., & DNP, P.-2. (2017). Plan Decenal de Educación. Bogotá: AF&M PRODUCCIÓN GRÁFICA S.A.S.

Sen, A. (1998). Desarrollo Humano y Libertad. Nueva York: Fondo de cultura economica.

SENTENCIA UNIFICADA 377, Tutela (2014).

UNESCO. (2000). *Informe Sobre Desarrollo Humano*. Barcelona: PNUD.

Uribe Gómez, M. (2004). La dinámica de los actores en la implementación de la reforma del sistema de salud en Colombia: exclusiones y resistencias 1995-2003.

Varios. (1998). *La Biblia de Jerusalén*. BILBAO: DESCLÉE DE BROUWER.

Vine, W. (1999). *Diccionario expositivo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento.* Edimburgo : Caribe.

La Iglesia en tiempos del Covid-19 en el contexto de Estados Unidos

ELIZABETH SOTO[1]

Dedico este artículo a la memoria del muy amado hermano Pastor Erwin Mirabal de Venezuela y la Pastora Carmen Delia Morales de Puerto Rico, pastora de la Iglesia Menonita de Arecibo. Ambos fallecieron en sus respectivos países por complicaciones del COVID-19.

Resumen

Este artículo trata sobre la Iglesia en tiempos del Covid-19 en Estados Unidos, en un contexto definido por la autora como "triple pandemia": la propagación del coronavirus; discriminación racial a los individuos afroamericanos, latinos y asiáticos; y caos político debido al *trumpismo*. El escrito plantea que en medio de esta situación la iglesia se reencuentra con sus raíces anabautistas, teniendo en cuenta que las crisis del pasado siempre han formado la *ekklesia*, la cual ha resurgido en formas creativas, reinventándose de nuevo y aprendiendo a ser "cuerpo de Cristo", la comunidad alternativa del Camino.

Palabras clave: *ekklesia*, cuerpo de Cristo, reino de Dios, racismo, pandemia, *trumpismo*, Cristología.

Pintando el panorama actual

Vivir en Estados Unidos durante los tiempos del Covid-19, ha sido como vivir en una bipolaridad de crisis sociopolítica y de salud, donde la mente da vueltas intentando comprender y resolver el estado de caos que nos rodea hasta que nuestro espíritu se quebranta. Como iglesia *anabautista* en Estados Unidos, similar a otros países, estamos obligadas a practicar distanciamiento social. ¿Qué ha sucedido? A mediados de marzo de 2020 en el estado de Pensilvania, experimentamos cierres paulatinos, pero cuando los infectados por el coronavirus aumentaron, comercios, oficinas, colegios y demás espacios públicos fueron obligados a cerrar. Los lugares de adoración como sinagogas y templos ya no pudieron congregar personas. Como en muchas partes del mundo, los servicios

[1] Elizabeth Soto es puertorriqueña y Doctora en Ministerio por el Seminario Teológico San Francisco, Estados Unidos. Sirvió en Colombia como obrera de Comission on Overseas Mission-COM y del Comité Central Menonita durante varios años. Actualmente es profesora adjunta en el Seminario Teológico de Lancaster, Pennsylvania.

religiosos presenciales fueron prohibidos, los fieles no podían reunirse por la emergencia del Covid-19, por lo que crearon sus propios espacios cibernéticos para así nutrir su red de apoyo moral y espiritual.

Las restricciones impuestas por los gobernadores estatales (no desde la Casa Blanca- gobierno federal) cerrando escuelas, colegios, comercios, centros de entretenimiento y cancelando eventos deportivos llevaron a la psicosis al estadounidense blanco, que no está acostumbrado a que sus libertades sean limitadas. El país de los miles de oportunidades dejó de serlo, obligándonos a encerrarnos en nuestros hogares. Creíamos que esto pasaría rápido, como una tormenta de verano, pero estos vientos huracanados han dejado en la historia lo que conocíamos como "normal". La realidad ha sido otra, vivimos en una nación donde se ha hecho constitucional la libre expresión, donde el bienestar individual se impone sobre el bienestar comunitario, poniendo al desnudo el "narcicismo americano". Se levantó la extrema derecha con sus armas de fuego, sintiéndose amenazada pero animada por el gobierno de Trump.

La cultura dominante no se acostumbra a que la necesidad del pueblo sobrepase la libertad del individuo, preocupándose más por Wall Street, la caída de la caja de valores y la prosperidad económica capitalista, apoyados por el *Trumpismo* (referido a todas las mentiras y barbaridades horrendas que el presidente Donald Trump ha creado), un líder más interesado en su propia imagen y en tomar decisiones que más le favorezcan, que en presidir hacia el bien común. Luego de tres meses de cierre fueron presionados alcaldes y gobernadores para abrir zonas de comercio antes de tiempo. Los Trumpistas no creían en las medidas preventivas impuestas dirigidas a controlar la propagación del virus que había matado 336.802 personas e infectado a 19.864.374 de personas, según los registros a 31 de diciembre 2020 (The Covid Tracking Project, 2021).

Los periódicos reportaban que nunca antes habían vivido semejante situación desde la pandemia de la influenza de 1918. Y hoy vivimos en un país donde ponerse una mascarilla para protegerse del virus ha sido criticado y tildado como una demostración en contra de los Trumpistas, y no un acto para el bien de la sociedad. En medio de todo esto, las comunidades de fe buscan como reinventarse, resistir políticas polarizadas y acogerse a las leyes de protección que promueven la salud y la seguridad. Estamos viviendo en "Estados Divididos" en vez Estados Unidos, deshaciendo el tan anhelado proyecto político de los precursores de esta nación desde su surgimiento en 1776.

Los líderes religiosos tuvieron que crear por medios electrónicos, nuevos modos de convocarnos. Pasamos de tener una actividad a la semana, a tres encuentros, añadiendo un tiempo de oración congregacional; espacio para compartir ansiedad, temor, pérdidas, peticiones y esperanza. He aquí la Iglesia en tiempos del Covid-19 en el contexto de Estados Unidos, un pueblo que nunca se recuperó del trauma por los ataques terroristas que destruyeron las Torres Gemelas en Nueva York y parte del Pentágono en Washington DC el 11 de septiembre de 2001; hoy les ha tocado encarar la triple pandemia: la crisis política, el racismo y el Covi-19. Los pobres y marginados en este supuesto

primer mundo, son doblemente traumatizados. En medio de esta crisis pandémica, los abusos de género aumentan y el conflicto racial se agrava, y la Iglesia ¿dónde está? El Rev. Wade Pond, amigo ministro presbiteriano, bien lo describe cuando dijo: *"estas pandemias han sacado la iglesia fuera de sus muy acogedores templos para ministrar afuera"*.

Al menos 54.000 residentes y trabajadores de hogares de ancianos, y otros tipos de instalaciones de atención a los adultos mayores, murieron como consecuencia del coronavirus en los Estados Unidos. Estas cifras representan el 43% de las muertes por Covid-19 a la fecha de junio 2020 ocurridos en los ancianatos privados y públicos (Infobae, 27 de junio de 2020). Algunas de estas personas que tienen edades entre los 65 y 95 años viven en estos lugares porque sus familiares no pueden cuidar de ellos. Los más privilegiados crean comunidades voluntarias de retirados o jubilados, sin embargo, no podían salir de sus hogares y les prohibían recibir visitas de sus familiares o amistades.

La gran mayoría de los trabajadores en estos ancianatos son asistentes de enfermería, personal de mantenimiento y de la cocina. Generalmente son personas de color (término usado para referirse a minorías con ciertos rasgos del color de piel, etnias tales como latina-hispana, afroamericanas, indígenas americanas, asiáticas, etc.), muchas sin beneficios de salud, o salario mínimo, que no pueden darse el lujo de trabajar desde sus casas durante la pandemia. Por eso, trabajaron aun enfermas, con el peligro de trasmitir el contagio a sus propios familiares. En los últimos cuatro meses, las estadísticas han demostrado cómo de manera desproporcionada la población latina concentrada en Nueva York, New Jersey, Los Ángeles, Texas y La Florida han tenido un índice de mayor contagio y de muertes. El Centro de Control y Prevención de Enfermedades (CDC) estimó también que la población latina entre 40 y 59 años se contagiaba a una tasa cinco veces más alta que los blancos (citado en BBC, 8 de julio de 2020). Este es el escenario triste que vivimos en el "país del sueño americano". Nos obliga a preguntarnos, ¿cuál es el llamado de la Iglesia en este contexto de zozobra?

El Centro de Control de Enfermedades y Prevención del gobierno federal (CDC) (citado en Richard A. Oppel Jr. et al, julio 9 de 2020) a fecha del 28 de mayo 2020 reporta que el 73% de 10.000 infectados por el virus fue población latina. Muchos trabajadores infectados continúan trabajando para pagar sus necesidades básicas, no pueden darse el lujo de quedarse en sus casas, enfermos. A la población invisible se le paga por debajo de la mesa en efectivo, por no ser legal en el país. Y aunque se le ofrezca un salario mínimo por ley, no es suficiente para mantener una familia, según los costos de vida en EEUU, por eso muchos tienen dos o tres empleos a la vez, corriendo de un lugar a otro, inclusive para lograr enviar dinero a sus familiares en su país de origen, ocultando las condiciones en que viven por vergüenza a los seres queridos que dejaron atrás.

La comunidad del Camino

En el evangelio de Juan 14:6-7 leemos a Jesús identificándose como "Yo Soy el camino, la verdad y la vida". Respuesta que le ofrece a Tomás a partir de sus preguntas: "No sabemos a dónde vas, así que ¿cómo podemos conocer el camino?" La expresión "Yo Soy" viene del Antiguo Testamento, una de las primeras formas en que Dios usa para describirse diciéndole a Moisés, "dile al Faraón que Yo Soy te envía". El Evangelio de Juan lo usa frecuentemente, utilizando el lenguaje metafórico, "Yo Soy la luz del mundo… Yo Soy el Pan de la Vida… Yo Soy el Buen Pastor…" El tono místico que usa el escritor de este evangelio implica que existe un doble significado detrás de cada frase: "Yo Soy el pan de vida", sustentador de la vida misma; "Yo Soy el camino, la verdad y la vida", apunta a la vida y enseñanzas de Jesús. Jesús señala el camino hacia el Padre de donde Él viene, por lo tanto, si Dios es el Yo Soy, sus seguidores Somos. Somos la comunidad del Camino, la comunidad al servicio del reino, tal como Juan Driver (1998, p.68) lo señala.

Esta comunidad del camino es visibilizada en el libro de los Hechos de los Apóstoles, comenzando con el versículo 9:2b "todos los que pertenecieran al Camino" (NVI). El camino es una de las primeras descripciones de la iglesia naciente en el libro de los Hechos, y es una referencia tanto cristológica como eclesiológica (Driver, 1998, p. 32), pues de la identidad clara de Cristo surgió la razón de ser de la comunidad del Camino.

El camino describe tanto la vía como el destino. En el camino encontraremos la verdad y la vida. Jesús es la vida, señalando el estilo de vida que Él llevó. Jesús encarnaba los valores del Reino de Dios, su vida misma señalaba la manera en que Dios "es". Si somos la comunidad del Camino nuestras acciones deberán señalar los valores del Reino de Dios, aquí en la tierra donde realmente hace una diferencia, sin hacer discriminación alguna. He aquí la misión de la iglesia hoy, caminar con los que sufren, ser comunidad visible en medio del terror de la soledad que ha producido el aislamiento y el distanciamiento.

Volviendo a nuestras raíces en tiempos del Covid-19

Desde sus inicios el movimiento anabautista del siglo XVI amenazaba las estructuras eclesiales de la Iglesia católica romana, de los reformadores protestantes, de Lutero y Zuinglio. El hecho de no bautizar a los infantes era identificado como una afrenta a la política del Consejo de la ciudad en Zúrich. Dondequiera que huían eran perseguidos como delincuentes del Estado. Esta postura no fue simplemente bíblica, sino política, de obedecer las ordenanzas de Jesús. Precursores tales como Félix Mantz y Conrad Grebel tuvieron que pagar con la pena capital, estos fueron los primeros mártires del movimiento. Los anabautistas fueron cazados como fugitivos de la ley, perseguidos de condado en condado, de país en país, creando así sus cultos en lugares secretos, cuevas y granjas. El lugar donde ellos adoraban no los definía, era la comunidad del camino que iba encontrándose, protegiéndose.

Esas personas que abrieron las puertas de sus casas a estos peregrinos de las enseñanzas de Jesús pronto abrieron sus corazones a la verdad bíblica que esos líderes predicaban con sus propias vidas, nunca de labios no más. Perseguidos, pero nunca abandonados de la gracia de Dios, formaron la comunidad del tercer camino. Los anabautistas se convirtieron en una comunidad alternativa, expresión de una eclesiología definida por rehusarse a las estructuras del Estado y la iglesia establecida del siglo XVI; comunidades en resistencia. Fue en esos contextos de persecución y muerte donde la identidad de la comunidad surge: No eran víctimas sufrientes sino valientes servidores de la verdad que es Jesús. Así como en el pasado, hoy en día, en este contexto de incertidumbre causada por el Covid-19, la comunidad de fe se redefine; obligados a practicar la distancia social, volvemos a adorar en las casas, reuniones en el patio bajo un árbol, y resistiendo mentiras impuestas por las teorías de conspiración.

Los menonitas, como objetores de consciencia (derecho otorgado en la II Guerra Mundial en EEUU), dijeron no al servicio militar obligatorio, no a la guerra y ningún servicio alternativo que tuviera que ver con el militarismo. Hoy la objeción de consciencia colectiva de la comunidad del Camino nos debería llevar a resistir el racismo y toda forma de discriminación, a levantar nuestra voz de lamento profético. La *ekklesia* se levanta confesando primeramente su complicidad con estos males y pecados sociales, levantando propuestas de políticas justas y humanas hacia la reparación del desgarre del tejido social que estamos sufriendo. Estas se pueden notar en la declaraciones escritas y posteadas por la denominación *Mennonite Church USA* (junio 1, 2020) en su página de red.

Por necesidad hemos creado comunidad con grupos afines con nuestros intereses: los músicos, cantantes y aficionados a los juegos virtuales. En nuestro caso, cada 20 días nos encontramos para orar y compartir la palabra con un grupo de teólogas latinas en los EEUU y Puerto Rico de diferentes denominaciones. En medio del desierto de la cuarentena y aislamiento social, hemos creado un círculo sagrado de mujeres, teólogas del camino que sufrimos el mismo tipo de discriminación en las diferentes áreas de trabajo donde estamos ministrando. Interpretamos el clima del país y compartimos la ansiedad de la pandemia del racismo, que a diferencia del Covid-19 no lleva tapabocas o guantes que lo prevenga. Romanos 12:2 nos invita que “por medio de la renovación de nuestro entendimiento” se transformen nuestros modos de pensar y actuar, por lo tanto, se establecen diálogos a nivel nacional entre los líderes de color de la iglesia, para identificar cómo seguir la ardua tarea de desmantelar el racismo.

Hemos encontrado iglesias en distintos espacios de adoración cibernéticos ¿Qué hacen los pobres que no cuenta con recursos para pagar un internet? Nos damos cuenta que en este país de tanto acceso, existen comunidades que pagan los datos en sus celulares para adorar junto a su congregación por *WhatsApp*. El pueblo latino en este país se logra conectar para un servicio de adoración corto, bendecirse unos a otros y otras y reconectarse con sus comunidades en Latinoamérica y el Caribe. Y en medio de las pandemias que vivimos la iglesia sigue surgiendo, encontrando su voz.

Desafíos eclesiológicos del Covid-19

Juan Driver (1998, p. 271) nos recuerda en sus escritos que la iglesia es "la comunidad misionera y reconciliadora", y la Confesión de Fe del año 95 (MC USA y MC Canadá, 1995, p. 39), desde una perspectiva menonita, llama la iglesia "el cuerpo de Cristo". El término iglesia proviene del griego *ekklesia*, que significa "asamblea". No es una asamblea cualquiera sino "una sociedad nueva y una realidad política en la comunidad de los discípulos" (MC USA y MC Canadá, 1995, p. 41). La iglesia no se define por su localidad o ubicación, el tamaño del grupo, sino como ésta vive su misión. El cuerpo de Cristo describe la naturaleza y función de la iglesia, las cuatro paredes no la pueden contener ni limitar. Para los menonitas la eclesiología es bíblica y basada en los principios de Jesús, la iglesia es visible siempre que está realizando su labor. El mayor desafío eclesiológico para los anabautistas en EEUU hoy ha sido cómo estas pandemias nos pueden invisibilizar, pero intentamos resistir para existir, haciéndonos visibles para aquellos invisibles en la población.

¿Cómo nos hacemos presente en la pérdida del otro u otra? Hay iglesias metodistas y bautistas en las ciudades de Nueva Jersey y Nueva York que han perdido sus pastores y copastores por el Covid-19. Estando en duelo se reúnen por vía virtual o por teléfono, para llorar a sus muertos y continúan pidiéndoles a Dios su protección. La iglesia se hace presente en el duelo de la pérdida de empleo, oportunidades educativas, falta de alimentos, cuidados médicos; es un acto de solidaridad, de visibilidad. Organizaciones como *Mennonite Disaster Service* (Servicio Menonita de atención a desastres), La cooperativa de créditos Menonita *Everence* y el Comité Central Menonita crearon un fondo invitando a las diferentes iglesias de color, presentar sus propuestas para aliviar las necesidades de sus miembros y de las comunidades adyacentes. Los templos hoy se han convertido en lugares de abastos, almacenes de donaciones para distribuir a los de la tercera edad, la niñez y familias necesitadas. Estas pandemias les regalan a las iglesias la oportunidad de estar menos ensimismadas en sus cuatro paredes y más atentas a la necesidad del otro o de la otra. El milagro de las redes virtuales nos ha permitido permanecer conectados, pero de una forma más sincera, más genuina. Nuestras comunidades del camino están menos preocupadas en quien es parte oficial de la iglesia y ser más inclusivas, en cómo hacerse presente al vecino, al prójimo y al necesitado.

Dentro de la pandemia del Covid-19 hemos sufrido la pandemia del racismo y la discriminación, que creíamos haber resuelto con "la Ley de Derecho Civil" en el 1964, garantizando los derechos de la población negra en Estados Unidos. Sin embargo, nos narra Jemar Tisby (2019) en su libro *The Color of Compromise*, que el racismo nunca fue eliminado, simplemente se adaptó a los diferentes momentos históricos, pero nunca dejó de existir. Aun con la Guerra Civil de 1861-1865 (cuando el norte le ganó al sur), y con las huelgas civiles de la década de los 60, o la integración de los estudiantes negros en escuelas blancas, simplemente el racismo se acomodó a nuevas circunstancias, manteniendo el sistema en su lugar que beneficia a la población blanca. Es así que Tisby, como ministro afroamericano, nos demuestra en su recorrido histórico cómo las iglesias

blancas en EEUU pusieron en peligro el evangelio de Jesús. No es posible reconciliarnos con el mal, decir que todo esto pertenece al pasado cuando hoy en nuestras calles vemos la brutalidad policial hacia la población latina y negra. Esto ha sido documentado, lo vemos una y otra vez por la televisión causando una retraumatización a un pueblo maltratado históricamente. Nuestras calles gritan por justicia, tal como leemos en Proverbios 1:20 "Clama la sabiduría en las calles, en lugares públicos levanta su voz". Y la iglesia se hace presente en ese dolor, participando en manifestaciones no violentas y levantando nuestras voces reclamando "justicia para todas y todos", tal como dicta la promesa a la bandera de EEUU.

El racismo a más de ser una creencia personal, o ideología es un sistema social de dominación (Russell, 2004, p. 285) y sometimiento que trata a las personas afrodescendientes, latinas y asiáticas como seres inferiores. Este tipo de sistema garantiza que estas personas siempre queden en posición de inferioridad ante el blanco. Las estructuras que sostienen estas redes contribuyen a la distribución injusta del poder político y la falta de acceso a recursos educativos, financieros y médicos. Estos sistemas tienden a cegarnos y nos quita la voz de poder nombrar la realidad y definir la verdad tal cual es. Hoy la realidad es que estos "pueblos invisibles-indocumentados" están siendo afectados y los sistemas gubernamentales los ignoran. Haciendo del racismo no tan solo un mal social sino el pecado de las iglesias en EEUU. Tanto el racismo como el sexismo, del que hemos sido víctimas en este país, proviene de las raíces de un patriarcado imperialista, capitalista e individualista. Estos pecados y males son los fundamentos de esta nación, ya no se puede ocultar, y hacen que estas pandemias se alimenten una de la otra aumentando nuestra crisis actual.

El desafío es que la iglesia no existe para sí misma, no para llenar los templos de personas, sino para ser cuerpo de Cristo, Dios encarnado aquí en la tierra. Tal como Driver (1998) nos recuerda y enseña, no somos el reino de Dios sino "la comunidad al servicio del reino". Y como comunidades anabautistas somos Cristo-céntricas, y desde allí deberá emerger una eclesiología sin paredes. Una iglesia donde en el camino mismo se encaren las pruebas y tentaciones, éxitos y fracasos, que nos va moldeando a la imagen de Cristo, que vivió por nosotros. Por lo tanto, debemos vivir para servir sin hacer distinción de los que son de adentro y los de afuera. Como bien me lo recuerdan los pastores en Puerto Rico "el que no sirve, no sirve". Ésta es la eclesiología que celebra la diversidad, no la uniformidad; que se mueve de la comodidad a la incomodidad, de los aciertos teológicos a interrogar las supuestas verdades recibidas; de unirnos a Dios que se hace presente sobrepasando las ondas magnéticas del iPad, celular o computador, donde el Espíritu nos envuelve en su santa comunión. Éste deberá de ser el llamado de esperanza de la iglesia en medio de este contexto de agotamiento y desespero.

Conclusión

En Jeremías 29 encontramos la destrucción de la nación de Israel causado por el imperio babilónico y el exilio de sus líderes. Más allá de ser triste, tenemos el lamento de la pérdida "de lo que era", y el grito profético de justicia del "no más". En la lamentación encontramos el dolor de un pueblo desubicado, sin su Templo o Ciudad, lamentando la pérdida de su identidad. Pero también confesando, "hemos contribuido a esta condición"; a la vez, en el lamento se reconoce nuestra complicidad y el llamado en hacer justicia. El mismo Jeremías da instrucciones en 29:7 "procurad la paz de la ciudad donde te he puesto". No es tan solo un lamento ni tampoco una 'auto pena' que no lleva a nada; es un reconocimiento que hay que esperar en Dios. Dios no abandona a su pueblo, sino que sufre junto a él. La iglesia aporta por el bienestar de la ciudad o lugar donde esté, porque comprende su llamado que trabajar en "el bienestar de ustedes depende del bienestar de la ciudad", 29:7b. Así, como latinas y latinos en este país del norte procuramos contribuir tanto para nuestro bienestar, como para el de la ciudad donde vivimos. Somos la mano obrera que ayuda a mantener este país, somos los intérpretes que servimos como puentes entre las expresiones lingüísticas y culturales. Reconocemos que tenemos poder; nuestro voto ha sido codiciado por los candidatos presidenciales para llegar al poder, animándonos a aquellos que podemos votar para ejercer ese poder, en el nombre del pueblo invisible[2].

Lamentamos los tantos trabajadores del campo[3] que temen ir a un centro de salud, cuando comienzan con los síntomas del virus por temor a ser deportados o simplemente no poder trabajar por ser puestos en cuarentena. Por los ancianos que mueren solos sin tener sus seres queridos a su lado. Hoy lamentamos la muerte innecesaria de líderes como Erwin Mirabal de Venezuela y Carmen Delia Morales de Puerto Rico, muertos por las horribles complicaciones que el coronavirus produce. Nosotros la comunidad del Camino, lloramos por su abrupta partida. Es un grito de justicia, porque hay modos de prevenir o remediar la situación que estamos viviendo. Reclamamos mejores protocolos médicos y prácticas políticas que prevengan estas muertes prematuras, así como a los dirigentes de nuestros países que tomen esta pandemia con mayor seriedad. . Y hoy a medida que los países compran la vacuna, ¿quiénes tendrán acceso y cuantos más no podrán vacunarse?

Hoy la iglesia en EEUU de forma general ha sentido el sacudido sísmico de un racismo enraizado aún en la historia del cristianismo en el norte, y en especial las comunidades de fe menonitas están aprendiendo a usar mejor su voz profética uniéndose a demostraciones en las ciudades donde la violencia policial ha sido más visual y documentada. Incluso en la pequeña ciudad de Lancaster un joven latino murió porque la policía le disparó en medido de la calle un domingo en la

[2] Cuando en el contexto de los EEUU se habla del pueblo invisible se hace referencia a los que no tienen documentos legales para trabajar o vivir en este supuesto país de libertad. Incluyen los refugiados legales que entran con permiso, pero luchan en aprender el inglés. También las víctimas de tráfico sexual que entran con identidades falsas, y son esclavizadas en trabajos ocultos 7 días las 24 horas para satisfacer el mercado insaciable de consumo sexual.

[3] La población que recoge la cosecha agrícola, desde el sur de California hasta el norte en el estado de Oregón, son empleados sin papeles, que trabajan de sol a sol, sin ninguna cobertura de salud más allá del salario.

tarde al frente de nuestra iglesia *Laurel Street Mennonite Church*. La víctima, un joven puertorriqueño, bajo una crisis paranoica con un largo historial médico de problemas de salud mental, en la desesperación la familia llama la policía para ayuda y estos no supieron cómo controlarlo, le quitaron la vida.

Nuestra iglesia se ha hecho presente ofreciendo espacios en el estacionamiento para que los vecinos expresen su duelo y miedos en una vigilia de oración (ya que aún no podemos reunirnos dentro del templo); y acompañando la familia dándoles las condolencias, visitándolos y siendo puente entre los vecinos. Nos hemos unido a la organización comunal local *SoWe*, y la Asociación Hispana de Lancaster-*SACA* para traer consejeros profesionales permitiéndoles usar libremente nuestros salones como oficinas, y uniendo esfuerzos con otras iglesias en el vecindario acompañando a la comunidad doliente en cuidados pastorales.

Las crisis del pasado y el presente siempre han formado a la *ekklesia*, así seguiremos surgiendo. Aquí en EEUU, aun en medio de estas tormentas, la iglesia en tiempos del Covid-19 está aprendiendo a ser esa comunidad alternativa del Camino cantando “en la crisis y en el dolor la iglesia sigue caminando”.

Preguntas para la reflexión

1. En medio de esta triple pandemia en EEUU, ¿cómo ha tenido que cambiar el rol de la iglesia? ¿Cómo surgimos y encontramos nuestra voz?

2. La misión define la Iglesia, ¿cuáles son los desafíos para todos/todas en esta pandemia en vivir la misión con las limitaciones que tenemos?

3. ¿Cómo el Yo Soy de Jesús, informa acerca del Somos el cuerpo de Jesús, la Iglesia? ¿De qué manera nuestro concepto de Cristo-Cristología informa nuestro concepto eclesiológico? ¿Cómo somos “la comunidad al servicio del reino”?

4. ¿Qué podemos aprender de los precursores del movimiento anabautista del siglo XVI Y XVII, en ser “comunidad visible en medio de la invisibilidad” que sufrimos hoy?

Referencias bibliográficas

Driver, Juan. (1998). *Imágenes de una Iglesia en Misión*. Guatemala: SEMILLA-CLARA.

MC USA y MC Canadá. (1995). *Confession of Faith in a Mennonite Perspective.* Recuperado de https://www.mennoniteusa.org/who-are-mennonites/what-we-believe/confession-of-faith/

Russell, Letty. (2004). *La Iglesia como Comunidad Inclusiva.* San José: UBL.

The Covid Tracking Project (2021). Recuperado de https://covidtracking.com/data/national

Infobae (27 de junio de 2020). El 43% de las muertes por COVID-19 en EEUU ocurrieron en hogares de ancianos. Recuperado de https://www.infobae.com/america/eeuu/2020/06/27/el-43-de-las-muertes-por-covid-19-en-eeuu-ocurrieron-en-hogares-de-ancianos/

BBC (8 de julio de 2020). Cinco cifras que muestran el impacto del coronavirus sobre los latinos en EE.UU. En *Semana*. Recuperado de https://www.semana.com/mundo/articulo/coronavirus-en-estados-unidos-afecta-gravemente-a-los-latinos/685092/.

Oppel Jr, R. A., Gebeloff, R; Lai, R.; Wright, W. y Smith, M. (julio 9 de 2020). El impacto desigual del coronavirus en los estadounidenses latinos y negros, con datos. En *The New York Times*. Recuperado de https://www.nytimes.com/es/interactive/2020/07/09/espanol/mundo/coronavirus-latinos-africanoamericanos-datos.html

Tisby, J. (2019). *The Color of Compromise: The Truth About the American Church's Complicity in Racism*. Grand Rapids: Zondervan.

MC USA. (1 junio 2020). *La Iglesia Menonita de EEUU emite una declaración sobre la justicia racial.* Recuperado de https://www.mennoniteusa.org/news/mennonite-church-usa-issues-statement-on-racial-injustice/.

RELEA Capítulo Colombia es una publicación semestral de la Red Latinoamericana de Estudios Anabautistas. En esta revista se ponen a disposición de las iglesias, organizaciones e instituciones afines, y cristianos interesados en la reflexión bíblica-teológica-pastoral los aportes de los miembros de esta Red. Los autores se hacen responsables por el contenido de sus respectivos artículos, los cuales no necesariamente reflejan la postura oficial de las iglesias.

RELEA
RED LATINOAMERICANA DE ESTUDIOS ANABAUTISTAS

ISSN 2805-5896